

#1 AUTOR MÁS VENDIDO DE AMAZON

KRIS BUENDIA

*Si le dejas entrar...
se atreverá a no salir*

Redención

LA PROFESIONAL





Copyright © 2015 Kris Buendia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

ISBN: 978-1-329-49235-6

Índice

SINOPSIS

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25
- 26
- 27
- 28
- 29
- 30
- 31
- 32
- 33
- 34
- 35
- 36
- 37
- 38
- 39
- 40
- 41

42

43

EPÍLOGO

SOBRE LA AUTORA

L a profesional:

-REDENCIÓN-

KRIS BUENDIA



Sinopsis

Lo logré.

¿Lo logré?

Yo no lo entregué, él dejó que se lo llevarán, me miró por última vez y pronunció las palabras malditamente correctas que me desgarraron el corazón y el alma.

¿Esa es su excusa?

Ahora queda la otra parte de la historia, la que temo saber y no me atrevo a preguntar, no quiero que también sea culpable de eso, me rehúso a creer que el hombre que amo es un asesino.

No puede hacerme daño, al menos no físicamente, nunca lo ha hecho, pero de todas formas el daño ya está hecho, solamente que no se puede ver.

Me temo que si le dejé entrar es porque desde un inicio no tenía la intención de salir de ahí.

Y es que si hablamos de ser profesional, ése definitivamente es él.

—Te amo, Aleksei

—*Atrapado.*

ÚLTIMA ENTREGA

TRILOGÍA LA PROFESIONAL



Si nos va bien en el camino, habrán piedras que nos querrán acompañar.

AIS

XXX

Entre más me reprocho a mí misma que fallé, todos a mi alrededor no dejan de aplaudirme cada vez que me miran. Piensan que fue una gran actuación la que hice cuando entregué a Aleksei Ivanovi. ¿Piensan que lo entregué?

Fue él quien se entregó.

Ni siquiera puedo respirar cuando recuerdo su voz y esas últimas palabras que me dijo.

Me dejé atrapar por La Profesional.

¿Desde cuándo lo sabía?

Necesito hacerle esa pregunta. Y mientras, me encuentro fuera de la sala, viéndolo esposado en esa fría silla y con la cabeza cabizbaja desde el otro lado del oscuro vidrio de doble cara. Solamente me hace ir atrás y recordar cuando uno de estos mismos espejos nos dividían aquella noche en la que canté para él.

Si hubiese sabido que mi vida iba a cambiar desde ese preciso instante en que cerré mis ojos y canté la canción que desde esa noche se volvió mi favorita, jamás lo hubiese creído y por más que me duela, sé que lo viviría igual, cambiaría algunas cosas, como *no* haberlo incitado, pero es tarde para ello.

Salgo de la sala restringida y pongo las manos en el pomo de la puerta para enfrentarlo por primera vez con mi verdadera identidad. Me siento frente a él, coloco mi arma en la mesa y me cruzo de brazos esperando que levante su rostro y me vea. Necesito que me vea.

Pero cuando lo hace no hay ningún tono conocido en sus ojos, parecen negros, recargados de ira o más bien, vacíos.

—Agente Elaine Angel Croft Blair—*Empieza a mascullar sin quitar su mirada de mí— 26 de Junio de 1985, agente de la CIA desde hace 10 años, soltera, le gusta que la follen duro, que la castiguen y le den órdenes. Órdenes a las cuales no siempre se puede resistir. Cuerpo espectacular, cabello negro exótico, demasiado hermosa que hasta puede llegar a doler, fría como el hielo, pero frágil como una flor, una que se ha marchitado desde que se convirtió en la profesional, una maldita perra agente de la CIA que le gusta barrer todo a su paso para llegar a su objetivo sin importar nada ni nadie a su alrededor...*

—¡Basta! —Lo corto enseguida, es como una máquina que continúa repitiendo de memoria toda mi vida.

—¿Qué sucede, agente Croft? —Se inclina un poco hacia mí—¿He dicho alguna mentira?

—¿Por qué te dejaste atrapar? —Niego con la cabeza—Te dije que correrías.

Parece que ni respira, ni siquiera puede parpadear y solamente me ve con asco y desprecio por estar en un lugar como éste y conmigo de frente, viéndolo derrotado por primera vez.

—Tenía que hacerlo.

—¿Por qué?

—Tienes que verme morir.

Siento un dolor en mi pecho. ¿Quiere morir? Es la primera vez que habla de morir y sé que habla en serio porque después de este día, no creo que se imagine lo que le espera.

He sido la primera persona que lo atrapó de todas las maneras que pudo haberse imaginado y ahora se encuentra aquí, encerrado, derrotado y debilitado por la mujer que malditamente lo ama, pero que no quiere hacerlo... porque duele.

—No vas a morir, Aleksei—Casi me río—¿Por qué dices eso?

—Porque es la verdad.

—Solamente eres un mafioso al cual le espera una larga condena.

Frunce el ceño—Yo no soy un mafioso, agente Croft.

Sus ojos empiezan a tomar color. Y estoy segura que voy a empezar a llorar porque no es el tono azul cuando está enfadado—aunque debería—tampoco es el tono gris lleno de deseo, ni el tono verde cuando hay calma en él.

Es el color que desconozco, el que nunca he podido descifrar.

— ¿Qué es lo que eres, Aleksei?

Cierra sus ojos para volver a abrirlos, sus manos caen sobre la mesa y no me inmuto que ya no lleva sus esposas, y es demasiado tarde cuando de repente toma mi arma y la lleva hasta su cabeza.

—Soy tu ángel—Me sonríe cerrando sus ojos—Tu ángel de la muerte, Cielo.

¡Pum!

Abro los ojos, estoy sudando frío y en la oscuridad de mi habitación. No había tenido pesadillas desde hace muchos días, desde que lo conocí para ser más específica.

Han regresado. Así como ha regresado mi dolorosa realidad en la que he acabado de nuevo como una profesional, la agente Croft que una vez más ha atrapado a uno de los grandes.

Nunca había sentido tanto asco por lo que hago o he hecho, hasta ahora. El FBI debe de estar celebrando en estos momentos, por primera vez no quisieron meter sus narices, pero fueron lo bastante astutos para conseguir las pruebas que Stoner tanto había querido encontrar.

Es noticia mundial.

ALEKSEI IVANOVI Ć PRESUNTO TRAFICANTE Y PRESIDENTE DE LA MAFIA INC. RUSA.

Ni siquiera me atrevo a encender la televisión o caminar por las calles.

NOVIA DE ALEKSEI IVANOVI Ć LO ENTREGA A LAS AUTORIDADES.

Mi identidad está intacta, según el mundo solamente soy una novia que decidió entregar a su novio multimillonario a las autoridades, no saben que soy una agente y que desde el principio no fui su novia sino su *cazadora*.

Ojalá lo supieran, pero ni todo el odio del mundo se compara con el que él pueda sentir por mí en estos momentos, o desde que me conoció.

Pero no es momento de lamentarse, la leche fue derramada y es momento de enfrentar las cosas y desafiar al hombre que dejé entrar en mi vida de una manera que pensé que sería imposible.

Termino de vestirme, tomo las llaves de mi auto—órdenes de Dorian y Duncan— y salgo por la parte de atrás para no ser vista por los medios.

Para no escuchar mis pensamientos que más que pensamientos son voces de torturas, subo el volumen a la radio.

Mátenme ahora.

Es ideal

Necesitas a alguien que te diga cómo sentirse

Y crees que tu felicidad es real

Hay mucho más que el mundo tiene que revelar

Pero decides ocultarte

Así que ahora eres alguien

Pero ¿Quién es un don nadie en la ciudad?

No creo que ni siquiera lo sabes

Así que ahora alguien eres

Pero ¿Quién es un don nadie en la ciudad?

Has hecho lo suficiente para dejar atrás un par de años

Pero te consume

Es donde quiera que vayas

Estás perdiendo la cabeza

Y no te culpo

Es todo lo que sabes

Pero soy dueño de este tiempo, esto no es nuevo

¿Qué significa cuando tu corazón ya está entumecido?

Eres profesional

A causa de todo lo que has pasado eso te hizo más fuerte

Y cada día aprendes sobre ti

Y la chica que ganó lo suficiente como para sobrevivir

Somos profesionales ...[\[1\]](#)

—Agente Croft.

Varios de los agentes hacen reverencia al momento en que cruzo las puertas de la agencia. Soy como la maldita celebridad en estos momentos, pero juro por mi madre que el primero que me llame profesional meteré mi puño en su maldita boca.

No quiero que nadie me vuelva a llamar así, nunca.

No digo ni una sola palabra y tampoco me muestro elogiada ante ellos. Voy directo hacia la sala de interrogatorio y de nuevo me encuentro dividida por un vidrio de doble cara, oscuro delante de él.

—Agente Croft.

El agente Stoner es el primero en estrechar mi mano. —Algo que nunca o rara vez hace—estrecho su mano y asiento, veo que el agente Ford, el agente Donovan y el agente Díaz también están dentro.

Él está del otro lado, puedo sentirlo aunque no lo he visto. Tengo miedo de ver exactamente lo que vi en mis sueños.

—¿Hay alguna noticia sobre Vladislav?

—No—Responde el agente Ford—Parece que se lo haya tragado la tierra.

—No estará así por mucho tiempo—Dice Stoner sin quitar su mirada de Ivanovi é —Ya cayó el más grande.

Aclaro mi garganta y me mantengo como la agente Croft, veo al fin por el vidrio y se me hace un nudo en el estómago cuando hago la siguiente pregunta:

—¿Qué ha dicho?

—No hemos podido hacerlo hablar—Dice Stoner con un poco de soberbia porque con sólo verlo ahí, esposado, para él es un triunfo.—Quizás usted lo pueda hacer.

—De acuerdo.

—¿Estás segura? —Me sorprende que mi amigo, Dorian, me dirija la palabra hasta ahora después de cuatro días sin hacerlo.

Stoner, Duncan y él saben que mi intención no era entregarlo. En cambio los demás, pensaban que mi actuación como su novia seguía en pie. Es por eso que soy yo la culpable de todo este embrollo con él ante el mundo.

La perra que apuñaló por la espalda a uno de los hombres más importantes del gremio empresarial.

—Por supuesto.

Abro la puerta lentamente y sin hacer mucho ruido o que mi corazón no se salga de mi pecho, me siento frente a él, cruzo mis brazos frente a mí y espero que sea el primero en hablar.

Solamente que esta vez no he dejado mi arma sobre la mesa y él tampoco se encuentra con la cabeza cabizbaja, me ve con recelo, decepción, asco y dolor.

Lo sé, porque sus diferentes tonos de ojos me lo comprueban, en cambio, el azul es el que permanece ahora en su mirada ante mí.

—Qué jodida la vida cuando volverte a ver ya es pedir demasiado.

Aclaro mi garganta por el tono de su voz enronquecida, tiene ojeras, barba de tres días y aunque esa simple fachada desaliñada le sienta bien, no es como estoy acostumbrada a verlo.

—¿Por qué?

Debe de estarse preguntando a sí mismo muchas cosas, no hago énfasis en una en particular, él sabe que son demasiadas preguntas que responder, así como él tendrá las suyas para mí, las cuales no sé si pueda confesar.

—Debe ser más específica, agente Croft.

—¿Por qué lo hiciste?

—¿Hacer qué?

—¡Entregarte! —Le grito inclinándome hacia adelante—No es tu estilo, Aleksei.

—Supongo que nadie se le ha escapado a *la profesional* antes—Pronuncia lo último con un toque de repulsión— ¿Por qué debería de hacerlo yo?

Como lo dije, mi puño va a dar directamente hacia su rostro por llamarme de esa manera, ni siquiera le duele como a mí, pero no es un dolor físico, maldito Aleksei Ivanovi é , sus dolores son internos.

—¿Desde cuándo lo sabes?

Necesito saberlo, me niego a creer que lo haya sabido todo este tiempo que estuve con él.

—Siempre lo supe—Me ve serio e inclina su cuerpo hacia adelante para que lo escuche mejor y lo vea a los ojos—Solamente quería ver hasta dónde eras capaz de llegar.

—¿Eso es todo? —Gruño enfadada, porque lo hizo todo más fácil—¿Esa es tu maldita excusa?

Se encoje de hombros y vuelve a recostar su espalda en la silla.

—Lo disfrutaste, no lo puedes negar—Le brillan los ojos por la forma en que lo dice, lo hace ver sucio, aunque no está lejos de estarlo—Te divertiste tanto como yo y nunca te quejaste cuando te tenía contra mi cuerpo o mis dedos *dentro* de ti.

Ni siquiera me ofende, lo que trata de hacer es patético, quiere hacerme sentir mal como mujer. Por favor, ya suficiente tengo con soportar la idea de haberme enamorado y que haya sido él quien estuviese burlándose de mí y no al revés.

—Dios no comete el mismo error dos veces—Le respondo con la poca fuerza que me queda—Siempre serás único, Aleksei Ivanovi é.

Eso no le gusta y rápido borra esa perfecta sonrisa de su rostro.

—Lo mismo para ti, *profesional*.

—No me llares así—Ataco enseguida. —No hagas que vuelva a golpearte.

—¿Acaso no lo eres?

No voy a responder a eso.

—Resultaste ser todo lo que me dijiste que no eras—empiezo a recordar cada una de sus jodidas palabras, aquellas mentiras que me atraparon de él—Dijiste que no eras ningún delincuente, que nadie cree que puedes triunfar si no lo haces de la manera más fácil. Que te había costado demasiado llegar hasta donde lo has hecho, ahora cada una de esas palabras significan una mierda para mí y para los demás... eres como *ellos*.

Ellos, son su padre y su hermano. A los que tanto dice odiar.

—¿Quién te crees que eres para juzgarme, *Cielo*?

—No me llares así.

Me llevo las manos a la cabeza, y como si pesara más que yo, me quito el arma y la pongo sobre la mesa, eso lo sorprende, tomo mi silla y me acerco un poco más a él. No puede hacerme daño, al menos no físicamente, nunca lo ha hecho, de todas formas el daño ya está hecho, solamente que no se puede ver.

—¿Por qué hasta ahora? —muerdo mi labio inferior—Después de tantos años siendo solamente un hombre a la deriva ante los ojos de la justicia, uno temido por la mafia. ¿Por qué ahora?

Analiza mis preguntas y cada una de mis palabras sin quitar su mirada de mí. Cuando pienso que no va a responder o dirá algo que podría ser su condena, me dice lo que jamás había pasado por mi mente, pero que remotamente anhelaba mi corazón.

—Porque no contaba con enamorarme de ti.

Se me hace un nudo en garganta de inmediato. ¿Enamorado?

Se me llenan los ojos de lágrimas, lágrimas que no pienso derramar delante de él ni de los otros agentes que nos están observando. La rabia me corroe, precisamente aquí tiene que soltármelo. Ahora que ya es demasiado tarde. Sabe que me duele su confesión porque no dice nada. Cierra sus ojos y deja salir un gran suspiro al darse cuenta que ha cometido un grave error.

—Ojalá recibas lo que te mereces. —susurro borrando cada caricia, palabra y orden de él en el pasado.

—Que la vida me dé lo que me corresponda—Un tono verde aparece de la nada en sus ojos—Y ojalá sea tu boca.

—Eres un hijo de puta sádico—Ataco—¿Cómo te atreves?

Se echa hacia atrás—¿Me atrevo porque me encantas!

Me rio por su patética rabieta de niño. Éste no es él, Aleksei jamás actuaría de forma tan irracional en momentos como estos, lo sé, porque al menos una parte de él fue real estando conmigo, y es que si hablamos de ser profesional, ése definitivamente es él.

Cuando veo el sudor que corre por su frente y su boca reseca, me alarmo. Ya he visto antes ese rostro cansado y débil, mi mundo se abrió debajo de mis pies y mi corazón se detuvo cuando cayó en mis brazos.

—¿Te sientes bien?

Baja la guardia y asiente derrotado, no me convence. Debe ser su medicina. ¡Mierda!

—¿Necesitas tu medicina?

Empieza a reírse a carcajadas y eso me perturba de inmediato, definitivamente no está bien.

—Ahórrate las preguntas, *caperuza*—sacude su pecho riendo—todo en mí es grande y es para ti.

Veo por un segundo el espejo y respiro hondo para contenerme de dejar ir mi puño en su cara de nuevo para que reaccione. Maldito ruso y sus múltiples personalidades irracionales.

—Mírame—Le toco la cara y abre los ojos, tiene las pupilas dilatadas y su boca no solamente me llama, sino que maldigo por lo bajo por desearla incluso aquí, cuando debería de estamparla contra la mesa fría.

—Traeré tu medicina.

Me acerco a la esquina de la habitación y sirvo un gran vaso con agua y regreso a él enseguida. —Bebe.

—¿Te atreves a darme órdenes?

—Me atrevo porque *te odio*.

Sin ganas o fuerzas de seguir discutiendo bebe como agua en el desierto y deja caer su cabeza hacia atrás. Dejo el vaso sobre la mesa y camino hacia la puerta, cuando estoy por salir, me vuelvo hacia él.

—Traeré tu medicina, Aleksei.

Y como lo imaginaba, y a todos los agentes me ven con recelo cuando salgo de la sala de interrogatorio.

—Ni se le ocurra hacerlo, agente Croft—El agente Stoner es el primero en oponerse ante lo que acabo de decirle a Aleksei.

—Es diabético.

—Eso no me importa—Dice como el hijo de puta insensible que es—Yo que usted no creería nada de lo que le dijo.

Solamente yo sé qué fue mentira y qué no, pero definitivamente su enfermedad no es ninguna mentira. Tan segura como el infierno que regresaré con su medicina, no voy a dejar que caiga en un coma diabético por culpa del idiota de mi jefe y su protocolo a seguir.

—No voy a dejar que se muera—lo señalo—sí quieren que hable, debo de darle la medicina.

Eso no lo discute, por supuesto que quiere que hable, por lo que no riñe y regresa su culo a la sala de interrogación. Que me lleve el diablo de nuevo si Aleksei le hace la ley de hielo. No va a lograr que hable, solamente lo hará conmigo.

¿Cómo lo sé?

Él lo dijo, porque le *encanto*.

Es extraño que nadie esté custodiando la mansión. Quiero decir; federales, agentes, yo qué sé, es como si Aleksei estuviese de viaje, todo permanece calmado.

Han pasado diez minutos y no tengo el valor de salir del auto y llamar. La seguridad me reconoce enseguida cuando ve que me acerco en mi coche y rápidamente hacen que me detenga.

—No puede pasar—Me espeta uno de ellos con su arma ya lista para disparar.

Enseguida los enfrento y aparto el cabello de mi cara, uno de ellos da un paso hacia atrás—Sé que me reconocen—Los veo enseguida y niego vencida—Solamente necesito que llamen a Eloise.

—¿Usted es la novia del señor?

—Me temo que sí, lo era, ahora estoy muy lejos de serlo.

Se ven unos a otros y rápidamente se comunican en ruso—Es la perra que lo delató.

—No soy ninguna perra y tampoco delaté a nadie—Les respondo en su mismo idioma—Ahora, hagan el favor de llamar a Eloise, es una emergencia.

A regañadientes bajan sus armas y se van, no me voy a mover de aquí, no necesito que me dejen entrar, sólo quiero que Eloise me dé el medicamento que Aleksei necesita.

Después de cinco minutos una Eloise con los ojos hinchados de tanto llorar se pone enfrente de mí, cuando pienso que se va a echar a llorar, hace lo que merezco.

Me abofetea.

—¿¡Cómo te atreves a venir aquí! —Grita y ahora sí lo hace llorando—Confiamos en ti, *mi* muchacho confió en ti.

Seguramente Eloise no sabe nada o quizás sí, pero no pienso meterla en esto, ahora lo que importa es la salud de Ivanovi é . Me parte el corazón que en estos momentos me odie, es una buena mujer y le tomé cariño mientras estuve aquí.

—Eloise—Cierro mis ojos con dolor—Solamente vine por la medicación de Aleksei, sé que me odias, pero todo tiene una explicación.

—¿Explicación? —enfrenta con ánimos de seguirme abofeteando—Eres una agente, le has tendido una trampa ¿Y ahora quieres que confíe en lo que me dices?

—No quiero que confíes en mí—Le digo con el corazón en la mano—Solamente dame la medicación de Aleksei, han pasado tres días y no se encuentra bien.

—¿Ahora te preocupes por él?

—Lo creas o no—Se me corta la voz—me enamoré de ese hombre y no pretendo darte ningún tipo de explicación en este momento, olvídate de quién soy, solamente dame lo que te pido.

Vuelve a llorar y se da la vuelta para regresar a la mansión. Cuando regresa, me entrega un pequeño maletín con varios cartuchos de insulina y se me hace un nudo en la garganta al pensar que debo ser yo quien se la lleve, la misma que anteriormente le provocó un ataque.

—Gracias.

—Solamente espero que lo que digan en los medios sea mentira, Elaine—Amenaza señalando con el dedo—Porque te juro que el cariño que te tengo se transformará en odio.

Le sonrío—No serás la única que me odie, Eloise.

No dice nada y regresa junto a los hombres armados. Regreso a mi auto y conduzco a toda velocidad hasta llegar a la agencia.

Gracias a Dios que lo he conseguido, no resultó fácil, pero tampoco imposible, ahora espero que el hombre irracional y según me dijo en mis sueños *no mafioso*, quiera aceptar su medicina.

Es curioso que a nadie le haya dicho de su condición, y tampoco quiero creer que esté actuando como un suicida nuevamente, poniéndose en peligro de esa manera y dejarse morir por no enfrentar la verdad como lo estoy haciendo yo.

Pero lo admito, él lo sabe hacer mejor que mí...

—¡Fuera! —Grita a los enfermeros—¡No quiero que nadie me toque! ¿Es tan difícil de entender? ¡Joder!

Patea su silla hacia atrás y continúa dando vueltas. Que esté comportándose así no ayuda nada en su salud.

No querrás verme enfadado.

—Es por tu bien, Ivanovi é —Le gruñe Duncan—Vas a morir si no recibes la medicación.

Como si ya no tuviese suficiente, escuchar que el agente Ford le esté dando órdenes no ayuda en nada. Empieza a reírse y se inclina en la pared para verlo de pies a cabeza.

—Eso quisieras.

Le escupe furioso y riéndose como un maniático. Duncan no dice nada pero ve hacia el vidrio, sabe que estoy aquí y estoy viendo todo lo que está pasando.

—Te corroen los celos al saber que tu ex mujer estuvo en mi cama día y noche mientras ustedes jugaban al gato y al ratón.

Duncan se prepara para golpearlo y es cuando salgo corriendo y abro la puerta.

—Basta—Intervengo de inmediato.

—Algo me dice que no todo lo que me decía era mentira—Continúa diciendo Aleksei con la mirada perdida cuando se dirige de nuevo hacia Duncan—No pudiste atraparame, ni siquiera pudiste retener a tu mujer contigo.

Duncan se lanza sobre él y de inmediato me pongo en medio de los dos con ayuda de otros agentes, Duncan se retira enfadado y se da por vencido cuando sale por la puerta y me quedo solamente con el agente Díaz y el enfermero.

—Salgan.

Aleksei se deja caer al suelo y apoya su cabeza hacia la pared cerrando sus ojos. Está cansado, y todavía sigue luchando para quedar inconsciente de nuevo.

—No te dejaré morir—Mis palabras hacen que abra los ojos—Voy a inyectarte y más te vale que no te resistas, Aleksei Ivanovi é .

—¿Acaso eso cambiará una mierda?

—No—Admito—Pero al menos nadie morirá hoy .

Resopla y vuelve a cerrarlos. Me acerco al estuche y saco la jeringa preparada. Ya he hecho esto antes, aunque sigo odiando las agujas, debo poner todo mi empeño para no dejar que muera. No va a permitir que nadie lo toque y algo me dice que a mí al menos hoy, no me dará ese tipo de orden.

—¿Por qué muerdes tu labio y te tiembla la mano?

Me sorprende que haya abierto los ojos para verme preparar su medicamento. Quiere torturarme de todas las maneras posibles, bueno, no es tan difícil viniendo de él, puedo decirle que hasta su respiración corta la mía.

—No me gustan las agujas.

—¿Y por qué lo haces entonces?

—Porque *te odio*. —Me agacho—y porque sé que no quieres morir aquí.

Sin vacilar busco un punto exacto en su brazo e introduzco la pequeña aguja. Ese pequeño roce, hace que mande de nuevo chispas en todo mi cuerpo y más cuando abre sus ojos y me ve con ese tono verde, más no azul.

Cuando levanta sus manos y sé a dónde las está dirigiendo, me levanto rápido del suelo y vuelvo hacia la mesa.

—Estarás bien—es lo único que digo, antes de salir de nuevo de la habitación.

Respiro hondo y sigo caminando hasta estar lo más lejos posible de él. Verlo así, sentirlo tan cerca y lo peor es que parece que no me odiara, no sé qué quiere demostrarme, no sé si está jugando a algo, estoy cansada de sus diferentes formas y colores.

—Hola, mamá—Abrazo a mi madre y mi corazón se desploma cuando empiezo a llorar en sus brazos.

—Oh, Elaine—Me aprieta más hacia ella—Por favor, dime que es mentira lo que todo el mundo dice.

—Ojalá fuese mentira, mamá—No necesito decirle más—Pero ni yo misma lo sé.

Cuando desperté esta mañana lo único que quería hacer era una cosa, ver a mi madre y a mi hermana, ésta última la estaba pasando tan mal como yo. Luther también había desaparecido sin dejar rastro.

—Es una mierda todo esto, Elaine—Dice mi hermana llorando, ambas estamos en el hombro de nuestra madre, como si fuésemos unas adolescentes y nos hayan roto el corazón por primera vez. —No puedo creerlo, me engañó. ¡Nos engañaron!

—¿Alguna vez viste algo sospechoso o te pidió algo?

Niega con la cabeza de inmediato—No, nunca y es lo que no comprendo de todo esto. ¿Por qué desaparecería?

—Recuerda que era el contador personal de él.

—Quizás eso también haya sido mentira.

O quizás haya gato suelto en todo esto y no sean precisamente dos rusos huyendo de las autoridades. ¿Por qué Aleksei se dejó atrapar? ¿Por qué no quiere hablar? ¿Y por qué sus dos amigos desaparecieron y no él junto con ellos?

—¿En qué piensas? —La voz de mi hermana me hace regresar a la realidad.

—En que quizás tengas razón.

Me quedé dormida en mi antigua habitación, tenía cuatro días de no dormir, pero el calor familiar me hicieron relajarme un poco y tomar una siesta, cuando pensé que las pesadillas habían cesado de nuevo otra me golpeó.

—*¡Habla!* —*Lo golpeo de nuevo y deja caer la cabeza hacia adelante—¡Dime la verdad!*

—*Atrapado—susurra.*

—*¡No vuelvas a decirlo!*

Esta vez mi puño va a dar a su estómago, ha dejado que lo golpee por los últimos cincuenta minutos y lo más extraño es que no está esposado, de nuevo han desaparecido las esposas.

—*Vivo dentro de ti.*

—*Sí—Digo agitada y limpiando la sangre de mi mano—El odio que siento por ti, vive dentro de mí.*

—*No, Cielo—levanta la cabeza y me mira—Tú nunca podrás odiarme y mucho menos ahora que vivo dentro de ti.*

—*¡Habla!* —*Mi puño aterriza de nuevo en su bello rostro— ¿Dónde está el dinero y las armas?*

Empieza a reírse y ve detrás de mí.

—*Pregúntaselo a tu padre.*

Abro los ojos y me llevo las manos a la cara para no gritar ni sollozar tan fuerte. Me estoy volviendo loca, por más que intente mantener los pies sobre la tierra como me dijo mi padre, no puedo hacerlo, quizás ya sea demasiado tarde y esté volviéndome loca.

¿Por qué soñar con ellos dos?

Por supuesto, él lo mató. Ahora el recuerdo de mi padre me está persiguiendo a través de mis sueños junto con el hombre que me tiene atrapada.

—¿Hija? —Llama mi madre a la puerta, me apresuro a limpiar las lágrimas de mi rostro y abre la puerta.

Dorian.

—Hola, nena.

—Los dejaré solos—Dice mi madre antes de salir.

—¿Cómo estás?

—Creo que olvidé cómo responder eso, Dorian.

—¿Sigues enfadada conmigo?

—Pensé que eras tú el que estaba enfadado conmigo por perder el control.

Encuentra algo gracioso en eso, porque se ríe y se acerca a mí inmediatamente. Como si mis brazos cobraran vida por sí solos, rodeo su cuello y lo abrazo fuerte antes de dejar que otro par de lágrimas se derramen por mis mejillas.

—Nena—Suspira—Siento mucho que estés pasando por esto.

—Yo siento muchas cosas, Dorian. Todo es demasiado confuso para mí en estos momentos, es como si me hubiese transformado en otra persona mientras estaba con él, y cuando estoy lejos de él regreso a ser la misma agente perra y fría que siempre he sido.

—Yo no te veo como una *perra* en estos momentos—Besa mi cabello y limpia mis lágrimas—Eres la mujer que solamente pocos pueden ver, El.

—He tenido las peores pesadillas que te puedas imaginar—Le confieso tomando un poco de aire, porque recordarlo es como revivirlo—En mis sueños Aleksei no deja de decir que no es ningún mafioso.

Dorian arruga su frente pensativo—Quizás lo que sueñas tiene sentido.

—¿De qué hablas?

—He estado haciendo la tarea fuera de la oficina—Mira hacia la puerta cerciorándose que nadie nos pueda escuchar—Tengo unos contactos internos en el FBI, y ellos están sorprendidos como el resto del mundo por la captura de Ivanovi ć .

Mi boca se abre de sorpresa— ¿Ellos no fueron los que enviaron las fotografías?

—No.

— ¿Estás seguro?

—Completamente—Asegura—Mis fuentes son confiables, parece que fue alguien más quien lo delató.

Si antes estaba confusa, ahora ni sé cuál sea la palabra para definir lo que siento. Si no fue el FBI, entonces ¿Quién?

— ¿Qué piensas? —Pregunta Dorian y lo veo para que pueda leerme—No es lo que estoy pensando.

—Tenemos que ir hasta ese puerto marítimo—Le digo levantando mi culo del colchón—Y tenemos que encontrar ese cargamento. Si Ivanovi ć realmente es lo que esas fotos dicen, entonces no me quedará la menor duda que también asesinó a mi padre.

—Sé que sonará un poco irónico esto que te voy a decir, El. Pero...—Hace una pequeña pausa—¿Qué pasa si no lo es? Sé que esas fotos lo demuestran, pero vamos, estamos hablando de unos de los hombres más ricos del mundo, si se ha dedicado a ello, ¿Por qué bajó la guardia y se dejó ver después de todo este tiempo?

—Me hago las mismas preguntas, por eso es momento de buscar respuestas, no me quedaré a llorar más aquí encerrada, mi misión no ha terminado, Dorian.

—Mierda, nena—Me sonrío orgulloso—Das miedo cuando hablas así.

—Pues acostúmbrate.

Cuando estoy por salir de la puerta, un pequeño mareo me hace tambalear y Dorian me sostiene de inmediato.

—¿Te encuentras bien?

—Sí—Recupero el equilibrio—Solamente que no he comido en tres días.

—Pues antes de que vayamos a hacer eso, te daré de comer, *Lara Croft*.

—De acuerdo, *Dorian Gray*.

Como lo prometió Dorian, nos detuvimos en el restaurante más cercano para que comiera algo. Mi amigo era imposible, pero tenía razón, tenía que comer y no terminar desmayada en medio de todo el embrollo que teníamos con el caso de Aleksei.

—¿Papas fritas está bien? —Me pregunta una vez la mesera ha llegado para tomar nuestra orden.

—Hoy no—Por una razón, hoy no se me apetece comer nada de papas fritas, me lo siguen recordando una y otra vez.

—Qué raro en ti.

—Ni que lo digas—Me mofo—Mejor una ensalada sin lechuga.

—¿Sin lechuga? —Pregunta confusa por mi petición—¿Tomará el pollo solamente con aderezo y nuez?

—Sin la nuez, solamente el pollo.

—Enseguida—La veo que ríe por lo bajo, no es de extrañarse que tenga gustos tan raros.

—Entonces—Continúa Dorian, ahora ver a mi amigo después de lo que pasó entre nosotros dos, me da un poco de pena, prácticamente *medio* follamos, yo qué sé, no puedo decir que solamente fue un beso porque no lo fue.

Mierda, ahora me siento rara si lo pienso tan detalladamente.

—Tengo la impresión de que estás pensando lo mismo que yo—me sorprende que Dorian toque el tema, no iba a hacerlo yo de todas maneras.

—Tenemos que hablar de ello.

—¿Quieres hacerlo?

Me encojo de hombros y veo hacia otro lugar nerviosa—Siento que fue mi culpa.

—El—toma mi mano para que lo mire—somos adultos, la culpa en todo caso fue de los dos.

—Yo te pedí que te metieras a mi cama.

—Y no es la primera vez que lo hago.

—Tuvimos sexo, Dorian—Le digo arrastrando las palabras—Eres mi mejor amigo, casi mi hermano ¡Cielos! Siento que hubiese cometido incesto contigo.

—Oye—Se ríe al verme tan apenada por la situación y vuelve a tomar mi mano—Primero, no tuvimos sexo, al menos no como suelen las personas normalmente hacerlo, segundo, no somos hermanos, al menos no de sangre y tercero, estábamos hasta la mierda esa noche, no te culpes por ello.

—Me muero de la vergüenza contigo, Dorian.

—¿Tan malo sería follar conmigo? —Pone cara de cachorro y se ríe.

—Eres un idiota—Me rio—El sexo es lo que arruina todo entre las personas.

—Seremos la excepción—Dice convencido—Y no tuvimos sexo, ya hubieras querido probar la *medicina de Dorian Gray, Lara Croft*.

Ahora somos dos los que reímos. Era lo que necesitaba escuchar, de nuevo la falta de filtro de mi amigo, viendo el sexo como algo del que podemos reírnos, aunque estamos muy lejos de hacerlo con las personas que realmente sí tuvimos sexo.

—¿Has visto a Destiny?

—No—Su sonrisa desaparece de repente—¿Crees que debería buscarla?

—Solamente si crees que pueda perdonarte y que no le vuelvas a mentir.

Por una razón siento que es lo que haría yo si estuviese en el lugar de él. Pero en mi caso, no es igual, ambos nos mentimos, y Destiny es una mujer libre, al contrario de Aleksei que le espera una larga condena.

—Quizás lo haga cuando todo esto acabe.

Si es que acaba...

Al salir del restaurante fuimos directamente hasta el puerto donde Aleksei y Viktor habían llevado a cabo la entrega de armas y materiales nucleares. Estaba más pálida que nunca, Dorian tomaba mi mano y era como si estuviese caminando sobre arena movediza, el lugar estaba totalmente desierto, no había rastros de que era el mismo lugar donde dos hombres habían hecho un trato de contrabando hace unos días atrás.

—¿Qué demonios le pasó a este lugar?

Me hago la misma pregunta, no hay rastro de nada, huellas de automóviles, nada.

—¿Crees que Stoner haya limpiado todo esto?

—No lo sé—Camino un poco más lejos de donde estamos—No tiene sentido nada de esto, es como si jamás hubiesen estado aquí.

—Es la dirección que aparece en el informe.

Recuerdo en las fotografías se miraba claramente que era un puerto como éste. No creo que Stoner haya sido el que hubiese limpiado el lugar, todo este tiempo lo único que ha querido es encontrar fallos para poder atrapar a Aleksei.

A menos que...

—¡Elaine!

Varias camionetas blindadas nos rodean, inmediatamente saco mi arma y Dorian también, aunque seremos un blanco fácil por la cantidad de hombres que han empezado a bajarse de cada camioneta.

Pero cuando dos rostros familiares son los últimos en bajar, apunto mi arma hacia ellos sin vacilar.

—Elaine Croft—Viktor Vladislav es el primero en saludar y levantar sus manos en rendición. —Es bueno volver a verte.

—Es una lástima que yo no pueda decir lo mismo—Sigo apuntándole firme con mi arma y Dorian también—Deberías de estarle haciendo compañía a tu amigo.

—*Ojitos*, baja el arma—Dice Luther cruzado de brazos y apoyado sobre la parte delantera de la camioneta—No somos tus enemigos.

—No te sientas mal, Luther—Dorian apunta hacia él ahora—Pero ni siquiera confío en mi sombra en estos momentos.

—¿Cómo sabían que estábamos aquí—Pregunto viéndolos a los dos—¿Me han estado siguiendo?

Ambos se ven y sonríen entre sí, hasta que Luther señala mi mano izquierda.

—Todavía llevas el anillo.

Lo veo y Dorian también lo hace rápidamente. Todo este tiempo no me había dado cuenta que todavía llevaba el anillo de diamantes con nota musical que Aleksei me dio. El mismo que lleva un localizador gracias a que Sergei Nabókov andaba detrás de mí.

Y aunque pudo secuestrarme y lastimarme, el anillo, su anillo me salvó y pudo llegar a mí.

—No puede ser—Susurra Dorian por lo bajo—Pensé que era otro.

Y a la vista parece un simple anillo de platino porque su belleza está hacia el interior de mi mano, de modo que solamente se ve un anillo sin diamantes.

—¿Qué es lo que quieren?

—Primero necesitamos que bajen las armas.

Dorian se ríe—Y yo necesito tener súper poderes, creo que ambos queremos lo imposible.

—Elaine—Llama Viktor con voz suave y relajado—Necesitamos que vengan con nosotros—Ve a Dorian—Ambos.

—¿Quieren desaparecer nuestros cuerpos como lo hicieron con el de Nabókov? —Cambio de posición el arma pero no dejo de apuntarlos.

—Tienes un buen sentido del humor—Se burla Luther—Pero no, no queremos lastimarlos.

—¿Qué demonios les hace pensar que puedo confiar en ustedes dos?

—Porque solamente ustedes son los que nos están apuntando—Viktor señala a su alrededor—Ni mis hombres ni nosotros tenemos un arma apuntándoles la cabeza, Elaine.

—¿Adónde quieren llevarnos? —Pregunta Dorian.

—Eso lo verán en el camino.

Bajo el arma y veo a Dorian que también hace lo mismo, estamos atrapados. A pesar de que estaba apuntándoles directamente a la cabeza, siento que no son una amenaza, tiene sentido después de todo que hayan venido a este lugar, no solamente porque lo vieron en mi ubicación, ellos sabían que yo vendría hasta aquí en busca de respuestas.

—¿Qué hacemos?

—Vamos—Le digo guardando mi arma—De todas maneras ya estoy muerta.

No solamente ha sido un viaje largo, sino que también hay cuatro pares de ojos que no dejan de verme como un maldito bicho raro. De Viktor lo espero, realmente no me conoce y no sé exactamente qué es lo que sabe de mí, pero de Luther no estoy tan segura.

—¿Tienes algo que decir? —Le pregunto a Luther, el movimiento de su pierna lo delata y ya sé de qué se trata su ansiedad.

—¿Cómo está ella?

—¿Cómo crees? —Le gruño por tener el coraje de siquiera preguntar—Desapareciste y cree que eres como *tu* amigo, un par de delincuentes. Ni sé por qué te estoy diciendo todo esto, rompiste el corazón de mi hermana, la he visto llorar día y noche.

—¿Cómo lo sabes? —Pregunta al ver el dolor en mis palabras.

—Porque he estado haciendo la misma mierda junto con ella desde ayer.

No dice nada, más se aclara su garganta derrotado—Lo dices como si fueras mejor que yo, *ojitos*.

—Yo le miento a mi familia para mantenerla a salvo—Me defiendo—Eso no me convierte en una delincuente.

—Quieres dejar de llamarnos así—Levanta un poco la voz—Lo creas o no, no sabía que era tu hermana desde un inicio.

Me río—¿Ah, no? Yo creo que todo fue planeado.

—La quiero.

Se me hace un nudo en la garganta, por supuesto que sé que la quiere, hasta un ciego podría darse cuenta del amor que se tenían—se tienen—fluía en el aire cuando estaban juntos, sin olvidar que cuando estuvimos a punto de morir en la carretera él corrió hacia ella, como Aleksei corrió hacia mí.

Pero es diferente. Ella no le mintió a él, es una víctima, mientras que aquí ya no sé si soy una víctima o soy igual de mentirosa como lo es Aleksei Ivanovi é .

—No hagas que te golpee, Luther.

Pero es porque me muero de la envidia y me dan ganas de llorar porque tenga que estar pasando por esto mi hermana. Jamás la había visto con un corazón roto, ni cuando éramos unas adolescentes locas nos permitimos que nos rompieran el corazón. Debí hacer algo, separarlos; pero jamás se me pasó por la mente hacer una cosa de esas. Me gusta verla feliz y por primera vez lo había visto, gracias a Luther, cuyos ojos no dejan de estudiar mi rostro.

—Él te quiere, Elaine—Mascullo como si leyera mi mente—Y sé que tú también lo quieres.

—Tienes razón en una cosa, Luther. —Seco la primera lágrima que se escapa—Lo quiero, sería una estúpida en intentar negártelo a ti. Pero te equivocas en algo, y es que él jamás me quiso, se burló de mí, tanto como yo de él.

—Puedes pensar lo que quieras, Elaine. Al final tú sabrás qué hacer cuando realmente decidas abrir los ojos.

—Lo dices como si él fuese la víctima en todo esto.

Se ríe—Lo es.

Ahora yo me río—Aquí la única víctima es mi padre.

—¿De qué hablas? —Dice frunciendo el ceño. Realmente cree que soy tan idiota para no saber después de estos años que fue su amigo quien mató a mi padre.

—Tú también lo verás al final.

—Esto es una mierda—Refunfuña por lo bajo Dorian.

—Una muy grande—Lo sigue Viktor, ambos han pasado a segundo plano desde que nos subimos al auto. No me importa que ahora él sepa cómo me siento realmente, ninguno de los dos, aunque mi amigo lo supo desde antes que yo.

Cuando el auto por fin se detuvo, tanto Dorian como yo nos quedamos de piedra por donde estábamos y además de lo que nos rodeada. No solamente era la mansión que Viktor poseía fuera de Washington. También estábamos rodeados del cargamento que vimos en las fotografías que Stoner nos mostró.

—Tienes que estamos jodiendo—Susurra Dorian sorprendido.

—Ábranlo—Ordena Viktor.

Yo saco mi arma y sin apuntar la preparo—Si esto es una trampa, más vale que lo digan ahora—Los veo a ambos y mientras se miran entre sí Dorian no hace otra cosa más que acercarse al material nuclear y las armas.

—Ábrelo, *Ojitos*—Demanda Luther ahora—Lo que hagas después de ver lo que hay ahí adentro, será tu decisión.

Por más que quiera resistirme y creer que es una trampa, la agente en mi interior me dice que me acerque a la mierda que tengo enfrente y compruebe con mis propios ojos lo que supongo que es.

Con mi mano todavía en mi arma, me acerco y lo primero que hago es abrir los conductos. Cuando ya puedo ver lo que hay en el interior levanto la mirada al mismo tiempo que lo hace mi compañero y nos quedamos viendo para después ver a Viktor y Luther que permanecen de brazos cruzados.

—¿Arena y piedras?

—Así es—Se acerca Viktor y abre los otros cinco—Más arena y rocas.

No soy tan estúpida—Seguro lo cambiaron.

—Eres inteligente ¿Quién hace una entrega en plena luz del día? Ivanovi ¿ tiene francotiradores hasta vigilando el puto cagadero de su casa ¿Por qué no custodió el lugar de entrega?

Tiene sentido lo que dice, nadie hace ese tipo de entrega en plena luz del día, y aunque Aleksei sea un delincuente, es demasiado astuto para hacerlo de esa manera.

Luther arroja las armas que también aparecían en las fotografías, y cuando Dorian las levanta y las inspecciona, se lleva otra sorpresa.

—Plástico—Me lanza una—Son falsas.

—¿Y el dinero?

—Bueno—Viktor se ríe—Ese sí era de verdad y ha regresado a mi cuenta bancaria

—¿Quién me asegura que no cambiaron el cargamento antes de venir aquí?

—Simple, *Ojitos*—Luther me muestra las mismas fotografías que fueron enviadas a Stoner pero desde otro ángulo, y esta vez se ve claramente que se trata de un montaje de contrabando.

—Ahora sí no entiendo nada—Le paso el móvil a Dorian.

—Díganme una cosa—Empieza Viktor a manifestar—¿La CIA encontró el cargamento? ¿La transferencia del dinero? ¿Alguna otra prueba además de esas fotografías?

La mierda del mundo.

Por supuesto que no, Stoner solamente fue directamente tras la cabeza de Aleksei, cuando otras veces antes y después, la CIA se apodera de las demás evidencias, tanto la física como la informática donde demuestra las transferencias y la declaración del culpable.

—No—Responde Dorian, yo todavía sigo sin poder moverme—Cuando nos llegaron las fotografías, Stoner preparó todo de manera ilógica, se volvió un loco hijo de puta lleno de adrenalina, solamente quería ir tras él, sabiendo que se estaba saltando todo el protocolo a seguir.

Por supuesto. Cuando se trata de un delito de contrabando, es como un asesinato, sin cuerpo no hay delito, sin cargamento no hay contrabando, aunque en las fotografías se vea que hay armas y materiales nucleares, al final llegarán a la verdad y se sabrá que ninguna ni la otra existe o existió. Más si Viktor tiene todas las pruebas a su favor como para también a Ivanovi ¿. Y si Stoner actuó de forma irregular, no solamente dejarán libre a Aleksei, sino que también lo dejarán a él fuera del caso o de la CIA.

—¿Ustedes enviaron las fotos a la CIA?

Viktor y Luther se ven entre sí—A la CIA no, al agente Stoner.

—Es posible que la dirección de inteligencia no esté al tanto de todo todavía—Dice Dorian muy serio—Pero si Stoner lo hace hablar, está acabado por los momentos.

—¿Por qué se entregó?

Es lo que necesito saber más que nada en el mundo para despertar de esta pesadilla tan confusa que estoy y estamos viviendo en estos momentos.

—Le está siguiendo el juego a la CIA—Responde Luther—O más bien a su jefe, el agente Stoner.

—Cuando la CIA se dé cuenta del operativo de Stoner van a llegar hasta aquí—Concluye Dorian.

—Tú también estás implicado y además prófugo—Me dirijo a Viktor—¿Por qué huiste entonces si eres inocente como también...Aleksei?

—Aleksei se dejó atrapar porque quiere saber por qué la CIA quiere implicarlo tanto con el negocio de su padre—Explica Viktor y todo parece tener sentido ahora— y estando dentro es la única manera que puede hacerlo.

—Cuando la CIA no encuentre nada lo dejarán ir—Concluye Dorian como si yo no conociera la formalidad de la CIA.

—Para que eso ocurra primero tiene que entregarse también Viktor.

—Y lo haré—Responde firme éste—Yo mismo lo sacaré de ahí.

—¿Tú?—Pregunto—¿Cómo?

—Yo soy su abogado.

Río para mis adentros, por supuesto que tenía que serlo.

—¿Cuándo sabrán que tienen que hacerlo? —Empiezo a atacar con preguntas—Si Aleksei está tratando de investigar algo, si sale antes no podrá obtener nada.

—Ahí es cuando entras tú—Señala a Dorian—Eres un experto en tecnología, tú vas a ayudarnos entrando a las redes de la CIA ver qué es lo que Stoner quiere conseguir realmente de todo esto y cuando hayas encontrado algo... sacaré a Aleksei, y todo el que haya disfrutado verlo ahí dentro.

Aunque Aleksei sea inocente por un lado. Todavía queda una gran interrogante que no sé si también haya una prueba clara de ello como las fotografías que demuestran que él no es un delincuente como su padre.

¿Mató él a mi padre?

Quizás mi padre haya sido igual a Stoner, queriendo encontrar algo y Aleksei estando harto de todo, lo asesinó; así como mató a sangre fría a Sergei y a sus demás *víctimas no inocentes*, como me lo hizo saber.

Después Stoner quiso terminar lo que mi padre comenzó y es donde nos encontramos ahora mismo.

Pero si él es inocente ¿Por qué lo mató?

Quizás Ivanovi é sí mató a mi padre, pero definitivamente no es un traficante. Después de darle vueltas al asunto, hemos llegado a la misma conclusión, Stoner actuó de forma convencional para llegar a él.

—¿En qué piensas? —Pregunta Dorian.

Estamos frente a las puertas de la agencia y no tenemos una maldita idea de cómo enfrentar a Stoner y fingir estar buscando a Viktor y los *secuaces* de Aleksei.

—Pienso que al final Aleksei será culpable de algo aunque no sea de *traficante*.

—Todo tiene sentido, El—Dorian toca mi hombro—Hay algo que no cuadra en todo esto y lo voy a averiguar, así tenga que lamerle el culo a Stoner durante los próximos días, necesito que confíe lo suficiente en mí, si no puedo ir más allá.

—Eres el agente Dorian Donovan—Ahora yo toco su hombro orgullosa de poder tenerlo como mi mejor amigo y compañero de trabajo—Experto en Ciencia y Tecnología de la CIA, confío en que obtendrás la verdad, no importa cuál sea, solamente que sea la verdad.

Algo me dice que al final *esa* verdad me dolerá, pero valdrá la pena, porque entonces por primera vez estaré orgullosa de mi trabajo y de lo que hago.

No hay nada más difícil que eso... esperar por respuestas, pero unos días más no me matarán para los años que llevo siendo engañada.

Entramos por fin a la agencia y cuando voy caminando por los largos pasillos en compañía de mi mejor amigo, uno de los agentes sale corriendo en busca de mi ayuda.

—¡Agente Croft!—exclama el agente Nielsen—¡La necesitamos!

—¿Qué pasa?

—¡El agente Stoner está como loco golpeando a Ivanovi é para hacerlo hablar, usted sabe que está prohibido tomar ese tipo de represalia!

¡Oh, no, no, no!

Salgo corriendo junto con Dorian hasta la sala de interrogatorio donde ha estado Aleksei los últimos días.

Abro la puerta haciendo a un lado a los agentes y seguridad que custodian el lugar y el alma se me parte en mis pedazos al ver a Aleksei siendo golpeado por el hijo de puta de Stoner.

—¡Basta! —Grito apartándolo—¡Pare!

Dorian me ayuda a apartarlo con ayuda de Duncan que ha venido corriendo, parece que también se ha dado cuenta lo que nuestro jefe ha estado haciendo sabrá Dios desde qué hora.

—¡Fuera! —Grita Stoner—¡Es una orden!

—¡Me importa una mierda su orden en estos momentos! —Le grito enfrentándolo—¡Lo que está haciendo no es correcto!

Se mofa al escucharme defender a Aleksei como una perra en celo. Veo a Aleksei con los ojos cerrados y respirando con dificultad con la cabeza gacha.

—¿Qué pasa, agente Croft? —Baja la voz y empieza a reírse de nuevo—¿Ya se olvidó lo que le hizo este delincuente?

Me paralizó al escuchar que él es el único que goza con mi dolor en estos momentos.

—No—Veo por el rabillo del ojo a Aleksei que ha levantado su rostro para verme—Pero ésta no es la forma de hacerlo hablar.

—¡Es un delincuente! —Me grita dando pasos gigantes hacia mí y tomándome de los hombros—¡Tiene que hablar!

—¡No la toques, hijo de puta! —Grita Aleksei con todas sus fuerzas—¡No la toques o te juro por Dios que...

—¡Cállate! —Le grito yo ahora a él.

No voy a permitir que todos sean testigos de su amenaza y que Stoner salga triunfante de todo esto. Ahora más que nada no confío en el agente que ha sido mi jefe por los últimos cuatro años.

Duncan aparta de mi lado a Stoner y éste se hace a un lado con mucha furia y apretando sus puños, cuando veo que levanta su puño para golpear a Aleksei, mi reflejo no falla y con mi cuerpo lo protejo del golpe que va a dar directamente a mi rostro, haciéndome caer en el regazo de Aleksei.

—¡Mierda! —grita Duncan, olvida por un momento que es su jefe y antes de que pueda golpearlo por haberme golpeado a mí, Dorian se abalanza sobre ellos y los separa con la ayuda de seguridad.

El golpe ha sido tan duro que he quedado totalmente atontada, cuando levanto mi vista veo los ojos de Aleksei más azules que nunca y que están a punto de explotar de la rabia porque fui golpeada en su presencia.

Cuando su boca se abre y su cuerpo está a punto de levantarse de la silla, no lo pienso dos veces y lo detengo como mejor sé hacer.

Toco su rostro y hago que me vea a los ojos, solamente mis ojos y susurro:

—No hagas nada estúpido—susurro—Lo sé todo, por favor no hagas nada estúpido.

Como si tuviesen poderes mis palabras, su tono verde me hace reír y llorar para mis adentros por ver el tono que más me gusta en sus ojos de camaleón.

—¡Fuera! —El grito de Duncan hace que me levante del regazo de Aleksei y los enfrento a todos pero más a Stoner.

—¿Cómo se atreven a pasar sobre mí? —pregunta Stoner hinchando su pecho como la autoridad mierda que es.

—No quiero que vuelva a ponerle una mano encima—Le ordeno enfrentándolo y todos se quedan viéndome perplejos.

—¿La amante del mafioso se atreve a darme órdenes? —Se burla.

—Agente Stoner—Lo reprende Duncan—Está fuera de sí, por favor contrólese.

—Si fui la amante del señor Ivanovi é fue porque quise, no por su maldita orden, Agente Stoner—Obtengo su atención—Pero si vuelve a tocarlo, hablaré directamente con la dirección de inteligencia y les diré la discrepancia con la que está llevando a cabo toda la misión.

Eso no le gusta e inmediatamente borra toda la soberbia de su rostro.

—No se atrevería.

—Soy hija de mi padre—Lo amenazo—La insolencia la aprendí de él y también hacer lo correcto cuando se trata de una misión.

Atisba la realidad de la amenaza y se suelta del agarre de Duncan y sale por la puerta maldiciendo por lo alto y apartando a todo el mundo de su camino.

—¿Estás bien? —Duncan toca mi rostro y su pequeño gesto me incomoda por estar frente a Aleksei y me aparto asintiendo con la cabeza.

—Eh, agente Ford—Interviene Dorian.

Algo me dice que es para empezar la misión que se le fue asignada fuera de las oficinas de la CIA.

—Quisiera hablar con usted un momento.

Duncan aparta la mirada de mí y se dirige a regañadientes con Dorian fuera de la sala de interrogatorio, dejándome sola con Aleksei.

No puedo darme la vuelta y verlo a los ojos sin querer echarme a llorar en su pecho. Verlo aquí, y su posible inocencia me duele, más porque tenga que soportar la mierda de Stoner y que él no pueda defenderse de él.

—¿Te encuentras bien? —Le pregunto sin verlo a los ojos.

No responde. No me queda más que provocarlo con mi insolencia de nuevo, siempre funciona.

—¿Señor Ivanovi é ?

—Pensé que no le gustaba repetirse, agente Croft.

Sus frías palabras ya no me hacen nada, ya no; después de saber lo que sé.

—A veces cambiamos sin darnos cuenta.

—Míreme a la cara cuando le hablo, agente Croft—Ordena.

Algunas cosas no cambian, como yo acatando sus órdenes al pie de la letra. Me giro hacia él y veo la expresión de sus ojos que no ha cambiado.

—Se ve como la mierda, señor Ivanovi é .

Por supuesto que no es cierto, aún con ese toque desaliñado, sigue viéndose como un maldito ruso *follable*.

—¿A qué se refirió ese recordatorio de Stoner cuando me defendiste?

Aprieto mis ojos y vuelvo a darle la espalda. No tengo el valor para preguntárselo. Pero es porque mi corazón lastimado y enamorado no quiere aceptar que puede ser cierto, que él mató a mi padre.

—Nada.

—Haz el favor de mirarme a la cara cuando me mientes, Elaine.

Ya no soy la agente para él, vuelvo a ser Elaine, aunque ya no su *Cielo*.

Lo veo—Nada, señor Ivanovi é .

Se rinde ante su pregunta, sabe que estoy mintiendo y que no tengo el valor de decírselo en estos momentos, ha sido demasiado hoy, demasiadas sorpresas y aunque no son tan malas hasta ahora, al final no existirá una palabra para describirlas.

—¿Puedo pedirte un favor? —Me pide con voz suave y clavando su mirada multicolor que desconozco.

Asiento y no faltó a su orden de nuevo al verlo a los ojos.

—No pierdas la fe en mí.

Esa petición me hace reír— ¿Acaso le parezco una mujer religiosa, señor Ivanovi é ?

—Si creíste en el *demonio*, podrás creer en lo *divino*.

En algo tiene razón, he creído en él y sus demonios. Pero que me pida que no pierda la fe me llena de rabia, no es porque no lo merezca, sino que no necesita darme ese tipo de orden, porque nunca he dejado de creer en él.

—Adiós, señor Ivanovi é .

Antes de echarme a llorar delante de él, mejor salgo corriendo fuera de su presencia y lejos de esos ojos que más que enamorarme ahora me parten el corazón por verlo tan derrotado aun sabiendo muy dentro de mí que no merece estar ahí.

Los primeros cinco días que Aleksei estuvo encerrado en las salas de interrogación de la CIA fueron lo más fácil, lo difícil vino después, la siguiente semana, donde estuvo a punto de sufrir otro ataque de hipoglucemia ante mis ojos.

Si no me odiaba él, yo ya había perdido la cuenta de cuántas veces me maldije a mí misma por tener que ser la culpable y lo más irónico de todo es que solamente de mí se dejaba tocar.

Seguramente era otra de sus torturas.

Esa misma tarde Luther, Viktor, Dorian y yo íbamos a reunirnos fuera de la ciudad para hablar sobre lo que Dorian había investigado saqueando varias cuentas y archivos de Stoner.

Lo podía ver en los ojos de Dorian, no era nada bueno, y por más que intentaba controlar mi ansiedad, sabía que lo más fácil era todo esto y lo difícil era cuando Aleksei quedara en libertad.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta mi amigo al ver mi cara, no he podido dormir y me he sentido un poco débil estas últimas dos semanas, no hay que ser un genio para saber el porqué, el hombre que amo sigue encerrado y ese es motivo suficiente para verme como la mierda.

—No he podido dormir—Lo tranquilizo—Antes de que llegue Luther y Viktor, necesito que me prometas algo, Dorian.

—Lo que sea, nena.

—Quiero que investigues si Aleksei mató realmente a mi padre.

Toma mi mano y la aprieta fuerte—No necesitas pedírmelo, sabes que lo iba a hacer de todas formas.

—Solamente quería estar segura.

Dorian baja la mirada porque ha tocado algo en mi mano izquierda.

—¿Por qué llevas el anillo todavía?

—No lo sé—Lo veo y sonrío.

Es la verdad, no tengo ni la menor idea, quizás porque en su momento significó algo muy especial, más allá de la seguridad extravagante de Aleksei, sigue siendo un regalo hermoso.

—Ten—Me lo quito y se lo entrego—Quita el localizador y solamente déjalo como un anillo normal.

Dorian lo toma, besa mi frente y guarda el anillo en su bolsillo.

Una camioneta esperaba por nosotros en el punto de encuentro para ir de nuevo a la mansión de Viktor, éste no confiaba en que habláramos en público sobre los planes de Aleksei y el propósito de la CIA.

Subimos a la camioneta Dorian y yo y un fuerte malestar en todo mi cuerpo me traicionó haciéndome caer completamente dormida en el hombro de mi mejor amigo.

—¿Ella se encuentra bien? —Escucho que Luther pregunta por lo bajo.

—Quiere hacernos creer que sí—Responde Dorian—Pero no la veo bien últimamente, casi no come, solamente lo hace cuando la obligo, no está durmiendo y estoy seguro como el infierno que esa combinación al final no será nada bueno.

—Creo que lo único que la mantiene de pie es la espera por respuestas.

—Pronto todo acabará—Escucho que dice Viktor—Pero algo me dice que lo que tengas que decirnos no será nada bueno y eso solamente empeorará las cosas.

—No les va a gustar lo que tengo que mostrarles.

Cuando el auto paró, Dorian me despertó, o al menos eso creyó, porque con esas últimas palabras de su conversación no pude seguir durmiendo, solamente fingí que lo hacía. Una punzada en mi estómago me decía que lo que estaba a punto de descubrir iba a ser como una granada de sorpresa.

—¿Y bien?

Luther y Viktor se sientan frente a nosotros mientras que Dorian prepara su computadora y saca un par de papeles de su maletín. Se ve tan jodidamente concentrado en lo que hace, es lo que me gusta de él, no le tiene miedo a nada y es un genio, uno de los agentes más importantes que CIA haya tenido los últimos años.

—Antes de empezar—Pide Dorian cruzando sus dedos sobre la mesa y viéndonos a cada uno de nosotros—¿Por qué nos eligieron a nosotros? O más bien a Elaine.

—Acepté a hacer este embrollo con él pero jamás me imaginé que era para que lo atraparan—Viktor es el primero en hablar.

—¿Por qué no viniste a nosotros al siguiente día? —Digo con espina—Sabes que está enfermo.

—Me dijo que lo hiciera cuando sintiera que fuera necesario hacerlo y que lo hablara contigo, que tú sabrías qué hacer junto con Dorian.

—¿Por qué haría algo como eso?

—No tengo ni una puta idea, Elaine.

—Porque te ama—Interrumpe Luther—Si ha sobrevivido a estar encerrado es porque sabe que tú estás ahí también... y no solo.

Niego con la cabeza y respiro hondo para no echarme a llorar, cada vez que este par abre la boca todo tiene más sentido para mí.

Quizás desde un inicio todo estaba planeado pero él no contaba con ser *atrapado*. No me hace sentir mejor el saber que él estaba jugando primero conmigo antes de hacerlo yo con él, pero ahora eso no importa.

Yo no soy un ángel de la guarda después de todo.

—Lo que encontré no me gustó nada—Empieza Dorian a entregarnos un par de papeles que parecen ser registros de operaciones y órdenes—No hay rastros de que Aleksei Ivanovi é haya sido buscado por la CIA los últimos cinco años, y lo más extraño es que no hay información de la misión en la que tu padre murió.

—Stoner dijo que la CIA ocultó su muerte porque en algún momento lo que realmente sucedió iba a ayudar para atrapar a Aleksei. —Recuerdo bien sus palabras.

—Eso fue lo que te dijo Stoner—continúa explicando Dorian—Lo extraño es que Stoner no solamente ocultó la información de la muerte de tu padre, sino que también no hay rastros de que la mafia alemana o italiana o el mismo diablo en persona, ande detrás de la cabeza de Aleksei ¿Y qué crees?

—No me digas que tampoco hay información sobre ellos.

—Exacto—Afirma Dorian—Parece que nuestro jefe maneja la información a su antojo y oculta otra para beneficio propio, la pregunta es ¿Por qué?

—Stoner ha estado utilizando el nombre de la mafia alemana y la italiana para ir detrás de él—Explica Viktor—Ha mentido y lo ha implicado con ellos para tener una excusa de atraparlo, es por eso que hicimos el montaje de contrabando, para que pensara que Aleksei sí pertenece a la mafia, pero a la rusa.

—Sergei Nabókov.

—Así es, la muerte de Nabókov solamente significa una cosa—Viktor hace una pequeña pausa—La mafia rusa ha desaparecido por lo tanto no hay prueba de que fue Aleksei quien lo asesinó, porque tampoco hay un cuerpo.

—Entonces que Sergei lo haya buscado para hacer negocios no fue una casualidad—concluyo perpleja—Quería implicarlo a propósito, pero Aleksei fue más inteligente que él.

—Además de que te secuestró—Dice Dorian—Es la típica venganza entre *mafiosos* cuando un negocio no sale bien.

—Pero lo mató realmente—susurro recordando ese momento—fui testigo de ello.

—Hizo lo que tenía que hacer para salvarte—Dice Viktor—Fue en defensa propia, además—se ríe fríamente—Irónicamente Sergei era un hombre muerto desde que nació.

—Stoner no tenía ninguna prueba sobre si Aleksei era o no realmente un mafioso—continúa Luther—sabía que la mafia alemana y la italiana eran enemigos de Nabókov, no de Aleksei, porque Ivanovi é no es ningún traficante obviamente, pero al recibir esas fotografías, fue más fácil para él ir tras de él.

—La pregunta es ¿Por qué? —Concluyo.

—Sí—dicen al unísono.

—Todo indica que el único sospechoso es nuestro querido jefe de mierda—Dorian se apresura a reproducir un audio—y ahora vamos averiguar el porqué.

Se me revuelve la bilis y el corazón se paraliza al ver el video, es una cámara oculta desde un ángulo perfecto donde Stoner tiene en otra sala de interrogatorio a Aleksei.

—¡Habla! —Le grita golpeándolo y Aleksei echa su cabeza hacia atrás riendo—¿¡Dónde está el dinero!?

Lo golpea de nuevo—¿¡Dónde está el cuerpo de Nabókov?!

Me llevo las manos a la boca para contener un sollozo al verlo tan débil y ensangrentado.

—Estás acabado, Ivanovi é —le susurra por lo bajo—nadie te extrañará.

—Te equivocas—Escupe Aleksei con mucha dificultad—Es a ti a quien nadie va a extrañar.

Lo golpea de nuevo sin parar, en la cara, en el estómago y vuelve a reírse de él, verlo esposado, y sin poder defenderse es cómo realmente quería verlo al final del día y me odio por ser parte de ello ahora.

—¿Dónde está, Ivanovi é? —Repite la pregunta—Si me dices donde está quizás perdone su vida.

Abro los ojos como platos y veo a los hombres a mi alrededor, porque saben la profundidad de esa amenaza.

—Si le pones una mano encima te vas a arrepentir, Stoner.

—¿Eso es una amenaza?

—Míralo como tu póliza de seguro—Levanta su rostro y lo ve—Has sido tú todo este tiempo, pero aun teniéndome aquí no vas a conseguir nada.

—Eso es lo que tú crees. —Se ríe Stoner más no sabe que lo está haciendo hablar.

—¿Quién te está pagando, Stoner? —Le pregunta Aleksei y Stoner se para en seco ante su pregunta—*Déjame adivinar ¿La alemana?*

Stoner se ríe a carcajadas y lo golpea de nuevo—*Seguramente el triple de lo que les has hecho perder, ruso.*

De pronto se escucha que alguien toca la puerta y es uno de los agentes, Stoner les da la orden que lo regrese a la sala de interrogatorio principal, el agente levanta a Aleksei de la silla y veo cuando desaparecen por la puerta.

Dorian detiene la grabación y es un total silencio entre nosotros, las lágrimas salen a chorros de mis ojos y Dorian toca mi mano, lo que me hace reaccionar limpiándolas bruscamente y los encaro.

—¿Esto está grabado en las cámaras de la CIA?

—No—Niega con la cabeza—Stoner las desconectó, sabía que lo llevaría ahí, es la sala más lejana, y antes de que pudiera hacerlo, instalé cámaras ahí y también en la principal, aunque esas han estado trabajando como de costumbre.

—¿Qué vamos a hacer?

—Ahora que ya sabemos el verdadero motivo y la manzana podrida que ha estado jodiendo nuestras misiones—Dice Dorian—Pienso entregarle esto a dirección de inteligencia.

Asiento con la cabeza—Ahí es cuando entras tú, Viktor.

—Así es—Responde con una sonrisa complacida—Dorian les mostrará el vídeo y yo llevaré las pruebas del cargamento falso, estoy limpio, no tengo un gran imperio como el hijo de puta de mi amigo, pero sé que mi dinero no es sucio ni el de él.

—¿Estás bien, *Ojitos?* —Pregunta Luther tocando mi mano.

—Aunque no sea un mafioso, todavía está la verdad sobre la muerte de mi padre—Los veo a todos—Yo misma escuché el audio donde mi padre dice su nombre, y que todo fue una trampa de Ivanovi ć .

—Eso no lo sabes—dice de pronto Dorian—Pero seguiré investigando.

—¿Realmente crees que haya sido él quien mató a tu padre? —Pregunta Luther—¿Se lo has preguntado?

—No tuve el valor de hacerlo.

¿Cómo le haces esa pregunta a alguien que amas?

No sé si por temor o porque algo muy dentro de mí quiere todavía seguir dudando o simplemente... huir de la verdad.

—¿En qué piensas? —Pregunta Christy.

Hemos estado las últimas doce horas acurrucadas en el sofá de mi casa, ahogando nuestras penas en diferentes formas y sabores de chocolate. Hablando de lo mismo.

Un par de rusos.

—No muy bien—Respondo mientras pongo mi mano sobre la suya—Pero estaremos bien, muy pronto todo acabará.

—Eso quiero—suspira—nada de lo que está pasando tiene sentido para mí, me dijo que era un jodido contador, pero no me dijo lo que realmente “contaba”

Hace el gesto entre comillas con las manos y sigue riendo para sí. Si tan solo supiera que Luther es tan inocente como alguna vez pensó que lo era.

—Si todo acaba, y todo es un mal entendido ¿Serías capaz de perdonar a Luther?

Esa pregunta la toma por sorpresa y me ve frunciendo el cejo.

—¿Lo harías tú? —Me remuevo nerviosa porque me haya pasado la pregunta—¿Perdonarías a Aleksei?

Regreso los ojos a *Realeza* que está completamente dormido en mi regazo, todavía recuerdo cuando Aleksei lo vio por primera vez, pensé que iba a reprenderme por tener un animal como *Realeza* en casa, pero al contrario de eso, se enamoró de mi gato, tanto como *Realeza* de él.

—Si es inocente—suspiro haciendo una breve pausa—por supuesto que lo perdonaría.

Aunque todo es más complicado porque todavía queda la verdad sobre la muerte de mi padre y eso no sé si pueda perdonarlo alguna vez.

—Pero...

Pero eso no significa que él me vaya a perdonar a mí.

—¿Elaine? —Me llama mi hermana—Te has quedado callada.

Le sonrío—Lo perdonaría, pero estamos hablando de ti ¿Lo perdonarías?

Veo que sus ojos empiezan a humedecerse de nuevo—Creo que lo perdoné casi cuando me enteré.

—¿En serio?

—Que sea el contador de un mafioso no lo hace mala persona como el mafioso en sí.

Pongo los ojos en blanco—Claro, yo me llevo la peor parte.

Se ríe y me abraza. —Estoy bromeando, pero esperemos a ver qué pasa, no quiero pensar en posibilidades que están muy lejos de ser realidad en estos momentos.

—Está bien.

—Creo que mejor me voy—Se pone de pie y termina de limpiar sus lágrimas, sonriéndome un poco—Mañana tengo un caso que ha sido un dolor de ovarios los últimos dos meses.

—¿No quieres quedarte?

—Estaré bien—me abraza y la acompaño hasta la puerta—Por favor llama a mamá, ha estado muy preocupada por ti.

—Lo haré.

Regreso a mi sofá y *Realeza* parece fulminarme con la mirada.

—Sé que lo extrañas, no creas que no me doy cuenta, pero sabías en lo que te estabas metiendo conmigo, *amigo*.

Y como si me entendiera, regresa a su escondite y se rehúsa a salir de ahí de nuevo esta noche.

A la mañana siguiente, para calmar un poco la ansiedad por enfrentar a Stoner, salí a correr, todo iba bien, hasta que empecé a sentirme mal de repente, había desayunado bien porque se lo había prometido a mi mejor amigo.

No era cualquier promesa, fui obligada porque desde que le dije lo que tenía pensado hacer por mañana, fue él quien se ofreció a acompañarme y cuidar de mí mientras calmaba él su tención.

—Eres un flojo—Le digo al momento en que me detengo y coloco mis manos en mis rodillas para poder respirar.

—Eres tú la que se detuvo primero—Jadea riéndose de mí. —Tienes suerte de que hemos llegado al auto.

Mierda. Todo se mueve demasiado rápido.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta Dorian acercándose a mí y tocando mi rostro.

—Dorian no puedo verte—Le digo con mucha dificultad para respirar. —¡Dios, Dorian! ¡No puedo ver, siento que todo se mueve!

—¡Mierda, nena! —Me toma de la cintura y me trae hacia él—¡Mírame, mírame! Mantente despierta, por favor.

Me ayuda a caminar, conduciéndome hacia el auto, tropiezo con mis propios pies mientras que la temperatura me cubre todo el cuerpo y sigo sin poder ver nada.

—Dorian...

—Estarás bien, nena—me calma y escucho el sonido del auto cuando abre la puerta para mí.

Me dejo ir en el asiento de copiloto, mientras Dorian me pone el cinturón. Me llevo las manos al pecho y mi corazón late demasiado fuerte, dificultándome la respiración.

—Mantente despierta, nena—Dorian da marcha al auto y yo me aferro a su mano, la aprieto demasiado fuerte pero es porque no puedo sentirla, no siento nada.

Soy consciente de que conduce rápido por la tensión en su voz, diciéndome una y otra vez que estaré bien, que me mantenga despierta, y eso hago, me aferro al sonido de su voz y al único recuerdo que me mantiene activa cuando estoy muerta del miedo.

Sus ojos.

Siento un miedo apoderándose por todo mi cuerpo, me llevo una mano al rostro y no puedo distinguir entre si estoy llorando o sudando frío. Pero cuando siento que el viaje ha sido eterno, el auto se detiene y Dorian abre mi puerta y me saca en brazos.

—Sigue conmigo, nena.

Se apresura a llevarme hasta la sala de emergencias, hasta que escucho que un par de enfermeras y un doctor de turno me atienden, le hacen un par de preguntas a lo que mi amigo nerviosamente les responde que estábamos corriendo por las calles tranquilamente hasta que perdí la visión y palidecí.

—Necesitaremos una muestra de sangre. —Ordena el médico.

Siento levemente el pinchazo en mi brazo mientras soy despojada de mi ropa literalmente mojada por una bata limpia. Dorian no se despegaba ni un momento de mí y se mantiene aferrado a mi mano, como yo de su voz.

Al compás de una hora, poco a poco y gracias a la medicación, voy recuperando mi visión, hasta que veo a mi amigo hablando por teléfono a lo lejos, cuando ve que he recuperado la vista, corta su llamada y regresa conmigo.

—¿Cómo te sientes?

—Mejor—Respondo para tranquilizarlo un poco—¿Está todo bien?

—Ahora sí—Me sonrío levemente y me da un beso en la frente—Me has dado un susto de muerte.

—Lo siento—Me disculpo viéndolo a la cara y puedo ver que hay algo más en su mirada—¿De quién fue la llamada?

—Destiny—Dice nervioso—He estado como un desquiciado enviándole mensajes todas las mañanas y noches.

—¿Y?

—Que me ha llamado para vernos, pero le he dicho que estoy contigo en el hospital.

Me siento muy feliz por mi amigo, al menos su vida vuelve un poco a la normalidad como se lo merece. Me siento orgullosa de su cambio constante, tanto que me quiero echar a llorar.

—Por favor, ve—Le pido—Estaré bien, ya me siento un poco mejor.

—No te dejaré sola—niega con la cabeza y tomando mi mano—Puedo verla después cuando te haya dejado en tu casa.

—Dorian—tomo su rostro—No seas idiota, por favor ve. No la hagas esperar, ambos merecen hablar cuanto antes.

—No quiero dejarte sola, nena.

—Estaré bien—Lo tranquilizo—Te prometo que te llamaré en cuanto traigan los resultados y si quieres puedes venir con Destiny a mi casa, así también me disculpo con ella.

—¿Estás segura?

—Muy segura.

Lo piensa por un momento, hasta que a regañadientes y con un brillo especial en sus ojos, me da un último abrazo, y se va, no sin antes prometer llamarlo en cuanto salga de aquí.

A los cinco minutos en que mi amigo se ha ido en busca de su amor, el médico regresa con los resultados. No estoy preocupada en absoluto, quizás la falta de alimentación y la falta de ejercicio y estar pensando en un *ruso*, hayan hecho colapsar a mi cuerpo.

—Me da mucho gusto que te sientas mejor, Elaine.

—Creo que solamente fue un susto, doctor.

Me sonrío—Menos mal que así fue, tengo los resultados conmigo.

—¿Y bien?

El médico vuelve a leerlos, esta vez en mi presencia y frunce el cejo, lo que va a decir sé que no me va a gustar nada, más cuando veo una pequeña sonrisa en su rostro moreno.

—La falta de nutrientes y el salir a correr tan temprano por la mañana no es una combinación muy buena en tu estado, Elaine.

—¿En mi estado?

—Sí—Prosigue el médico—Tu visión la provocó la deshidratación, pero es muy extraño que no te hayas dado cuenta en tu estado, no puedes arriesgarte a un ejercicio tan brusco.

De nuevo—¿Mi estado?

—Sí—Me sonrío de nuevo—Estás embarazada.

¿Ah?

No puedo hacer otra cosa más que reírme de lo que está diciendo, seguramente es un mal entendido, no puedo estar embarazada.

—Lo siento, doctor—Lo veo con los ojos bien abiertos porque siento que no escuché bien—Puede repetirse.

—Estás embarazada.

—De nuevo, por favor.

—Señorita Croft—Dice ahora muy serio y casi enojado—Usted va a ser madre.

Ahora no puedo hablar, pero no es porque esté impresionada, es porque seguramente me he desmayado o quizás esté soñando, pero he dejado de escuchar al médico y solamente siento cuando todo mi cuerpo se desploma, esta vez de verdad.

¿Voy a ser madre?

—Debe ser un error—Es lo primero que digo cuando abro los ojos y todavía me encuentro en el hospital.

—No es un error, señorita Croft.

—Mi pareja—Intento explicar lo mejor que puedo—*él* se sometió a una operación... no puede tener hijos.

—No quiero juzgarla—Dice el médico—Está segura que solamente con él ha mantenido relaciones sexuales en el último mes.

—Desde luego—Respondo de inmediato.

Lo que pasó con Dorian no fue tanto, hasta él mismo dijo que no había sido follar de verdad, por lo que está descartado de que esté embarazada de mi mejor amigo.

¡Demonios! Esto no puede ser. ¿Aleksei me mintió?

—¿Existe alguna posibilidad de que una persona que se haya sometido a una vasectomía pueda embarazar a alguien?

—No—Responde el médico divertido—No hay ninguna posibilidad, y hasta la más mínima todavía sigue siendo improbable.

—No puede ser.

—¿Quiere que llamemos a alguien?

—No—Me seco las lágrimas que no sabía que derramaba—¿Me puedo ir?

—Me sentiría mejor si llamara a su novio o esposo.

Me mofo—No tengo ni una ni la otra, doctor.

—El hombre que la trajo parecía muy preocupado, pensé que era su esposo, mi error.

—Descuide—Le sonrío, desde luego que mi amigo y yo hubiésemos sido una hermosa pareja, pero en otro planeta y en otra vida—Es mi mejor amigo, lo llamaré.

—De acuerdo—Se levanta y antes de salir se gira de nuevo hacia mí—Felicidades, esas cosas no suceden siempre, y si pasó ahora; es porque el destino así lo quería.

No sé por qué, pero sus palabras me llenan, ni siquiera me conoce y cree que estoy destinada a ser madre, y lo más extraño es que no me siento mal por la noticia.

Aunque mi vientre esté plano todavía, me llevo las manos al vientre y sonrío viendo caer mis lágrimas nuevamente en mi regazo.

¿Embarazada?

Ahora todo tiene sentido, he estado llorando todas las noches y sintiéndome ansiosa todo el tiempo. Pensé que era toda la situación pero no, había algo que me despertaba todas las mañanas, y no hablo de las náuseas matutinas—Porque hasta ahora no he tenido ninguna—era una sensación diferente, como un impulso, una fuerza fuera de mí que me hacía levantarme estos últimos días y ver el sol por las mañanas.

—Con que eras tú, *camaleoncito*.

Me rio por hablarle a mi *bebé*. ¡Joder! ¿Por qué me siento tan feliz? Y ¿Por qué me siento tan triste al mismo tiempo?

Llamo a Dorian y me dice que está con Destiny, de inmediato mi amigo se apresura a preguntar si salí bien en los resultados, a lo que respondo que todo salió bien, que solamente tengo que alimentarme mejor.

Tenía que mentirle, no puedo decirle que estoy embarazada, me sacarían del caso de inmediato, hasta no ver a Aleksei fuera de la vista de la CIA y a Stoner lejos de su poder sobre ella, pienso guardar el secreto.

—Lo siento—Es lo único que puedo decirle a Destiny—Sentimos mucho haberte mentido.

Dorian fue por mí al hospital en su compañía, mi amigo ahora es el hombre más feliz del mundo, y lo será más cuando se entere en su momento que será *tío*.

—No te preocupes—Ve a Dorian—Creo que Dorian ya se disculpó lo suficiente por los dos.

Me despido de Dorian y de Destiny con la excusa de que el médico me ordenó que descansara, pero es porque necesito estar sola y pensar en lo que voy a hacer.

—Ah—Se detiene Dorian y saca algo de su bolsillo—Esto es tuyo.

—Gracias—Le digo tomando el anillo que Aleksei me dio y poniéndolo en mi dedo de nuevo.

Me despido nuevamente y me quedo en el marco de la puerta a pensar.

Mañana tendré que hacer cita con mi ginecóloga, como también ir a visitar a mi madre. Y pasado mañana, la verdad saldrá a la luz, tengo que estar preparada para todo,

incluso para aquello que jamás se me fue entrenada y es enfrentar a un Aleksei inocente y de una vez por todas, preguntarle si fue él quien mató a mi padre.

No le diré de mi embarazo, no estoy segura de cómo lo tomaría y tampoco estoy preparada para decírselo sin antes saber todo de él.

Pero lo más importante es que ni siquiera sé lo que voy a hacer de ahora en adelante que seré madre.

A la mañana siguiente me reuní con Christy en casa de mi madre, las terapias habían ido de lo mejor y mi madre cada día estaba más radiante. Volvía a ser la mujer feliz de cuando era una niña, pero solamente que esta vez, era de verdad.

—¿Cómo ha estado, señora O'hara?

Ha estado viviendo con mi madre estos últimos días desde que sus hijos la dejaron en la calle y sin un hogar. Pero mi madre la convenció que viviera con ella y estoy segura que su compañía era lo que también ayuda a mi madre a recuperarse.

—Cariño—Toca mi mano—Yo de debería de hacerte esa pregunta.

Mi madre debió decirle lo que ha estado pasando, además de los medios, que por fin han dejado de hablar de él. Algo me dice que en eso tiene que ver Viktor y Luther.

—Estaremos bien—Me refiero a mi hermana Christy y a mí.

—Yo creo que...—Dice Christy pero se detiene de inmediato, llevando su mano a la boca y sale corriendo hasta el baño.

Nosotras tres nos quedamos viendo una a la otra. Christy nunca se enferma, y esas náuseas que han venido de la nada, solamente puede significar una cosa.

Oh, mierda.

—¿Chris? —La llamo desde el otro lado de la puerta.

—Un momento.

Mi madre y la señora O'hara están hablando entre sí, al ver el gesto en sus caras, sé que están pensando lo mismo que yo.

Cuando la puerta se abre veo a Christy que está con los ojos inyectados de lágrimas y se echa a llorar en mis brazos.

—Por favor, dime que comiste algo que te hizo mal—Le susurro abrazándola.

—Yo no diría *comer*—Dice en mi hombro—pero si me *cayó* un poco mal, tener sexo sin protección con un ruso hijo de puta, del cual no sé nada en más de dos semanas.

Se echa a llorar de nuevo hasta que mi madre y la señora O'hara se nos unen, Christy se aparta de mí y ve tres pares de ojos y sonrío al mismo tiempo en que sus lágrimas siguen cayendo por sus mejillas.

—Felicidades, *abuela*—Mi madre empieza a llorar y la abraza, parece que las hormonas son contagiosas y recuerdo que yo también estoy embarazada, por lo que me echo a llorar y la señora O'hara me abraza.

Mi madre continúa aferrada a mi hermana y la señora O'hara se aleja un poco para estudiar mi rostro. Debe tener algún poder, porque su mano va directamente a mi abdomen plano y abre los ojos como platos al ver la realidad de mi llanto.

—Querida...

—Shhh—la abrazo y susurro—No diga nada, todavía no estoy lista para decírselo.

—Oh, querida.

Me aprieta más fuerte hasta que se nos unen mi hermana y mi madre, así permanecemos por unos minutos más hasta que el llanto cesa y las sonrisas ahora invaden nuestros rostros.

—No puedo creerlo, hija.

—Apenas me enteré ayer—Dice Christy—había estado llorando en la corte hasta por dictar sentencia. Conozco mi cuerpo y no soy así de floja por lo que decidí hacerme una prueba, además, las náuseas han estado matándome.

—Estoy muy feliz por ti—Le confieso apretando su mano.

—¿Se lo dirás al padre?

La pregunta que ambas temíamos que nuestra madre hiciera, la siento como si también me la estuviera haciendo a mí.

—No voy a buscarlo—Dice Christy llorando de nuevo—Me cansé de buscarlo para que me dijera la verdad de todo esto y ahora con mi embarazo no pienso hacerlo más.

—No estás sola—dice mi madre con orgullo. Entiende la posición de Christy y sabe que no tiene otra opción.

Pero quizás yo sí pueda hacer algo al respecto.

—Por supuesto que no, tendrá una tía y dos abuelas ¿Qué más puedo pedir?

¿Qué más podemos pedir?

La señora O'hara me ve nostálgica y yo le sonrío, sabe que mi hermana y yo estamos en la misma situación, pero yo me llevo lo peor, hay demasiadas cosas que necesito saber y hacer antes de hacer público mi embarazo.

Mañana sería el día. Mañana todo va a terminar y espero que todo salga como lo hemos planeado con Dorian, Luther y Viktor, no tenemos que cometer ningún error.

Mañana Stoner abandonará la CIA.

Aleksei saldrá libre.

Y yo...

Lo mío puede esperar un poco más.

Esta mañana visité a mi ginecóloga de rutina, todo marchaba bien en mi embarazo y me di cuenta que estaba de casi cuatro semanas, eso quiere decir que pude haber quedado embarazada cuando Aleksei regresó de su viaje de Rusia.

Supongo que era lo mismo para Christy, parece que el par de rusos se pusieron de acuerdo en sembrar su semilla en esos días.

Debía cuidar mi salud, mi peso está bajo; por lo que la Dra. Neslie me exigió una dieta balanceada en nutrientes y también un par de vitaminas extra para que mi bebé creciera sin ningún problema.

Mi bebé.

No dejo de sonreír, es la mejor noticia que he recibido durante mucho, pero mucho tiempo, pero por otro lado estoy muriendo del miedo en hacerlo yo sola, estoy segura que Aleksei no tiene idea de que su operación falló, algo que me lleva a pensar en que quizás el bebé que espera Charlotte también sea de él.

Es mucha mierda para procesar.

Estuve repasando cada palabra, cada movimiento, cada prueba que tenemos del caso de Aleksei Ivanovi é , todo arroja a que él es inocente, tanto como Luther y Viktor.

Escucho que tocan la puerta y me parece extraño tan temprano por la mañana, arreglo mi cabello y dejo los papeles sobre la mesa para abrir.

Cuando abro la puerta, me llevo una gran sorpresa.

—Hola, Elaine.

—Duncan.

—¿Puedo pasar?

No respondo, más me hago a un lado y Duncan entra, ve los papeles que tengo sobre la mesa y sonríe en sospecha.

—Veo que ambos hemos estado haciendo lo mismo.

—¿De qué hablas?

—Estoy al tanto de todo—Dice cruzando sus brazos y viéndome detalladamente—¿Quién crees que ha estado cubriendo la espalda de Dorian todo este tiempo?

Oh, Duncan.

No sé porqué, pero lo único que puedo hacer es lanzarme a sus brazos y abrazarlo, es el mejor agente que la CIA puede tener, pensé que se negaría a colaborar, sabía que aquel movimiento que hizo Dorian fue para eso, no podía hacerlo solo.

—Gracias—Le digo abrazándolo—Gracias por confiar en nosotros.

—Sabes que odio a ese hijo de puta desde que te puso en peligro en aquella misión.

¿Cómo olvidarlo?

La misión donde casi pierdo la vida junto a muchos de mis compañeros. Fue culpa de Stoner, no nos informó que el edificio iba a ser derribado por una bomba, y dentro estaba la única fuente que sabía del escondite de *Osama Bin Laden*, uno de los terroristas más grandes del mundo. Nos quedamos sin armas y sin ningún tipo de protección.

Salimos de ahí por cuenta propia y gracia del mismo diablo. Estaba gravemente herida, Stoner acababa de tomar el mando y todas sus misiones eran casi suicidas.

Desde ese momento algo en mí despertó y era que el agente Stoner no era de fiar, actúa por beneficio propio y no le importa la vida de su equipo.

Mi padre no era así. Él no se quedaba con el culo sentado en una oficina a dar órdenes, él acompañaba a su equipo a la misión y se exponía tanto como ellos.

Es así como es Duncan, protege a su equipo y no duda en su instinto.

—La dirección de inteligencia está al tanto de todo—Me avisa Duncan—Solamente estamos esperando que Viktor Vladislav dé su movida.

—¿Cómo está Aleksei?

Sé que no le gusta que le haga ese tipo de preguntas, pero la última vez que lo vi, Stoner lo estaba golpeando y no tuve el valor de regresar a verlo.

—Está bien—Veo la pesadez pero está siendo sincero—Hoy le quité las esposas para que él mismo se medicara.

—¿Hiciste eso?

—Tenía que hacerlo—Confiesa con ironía—Era eso o verte a ti haciéndolo.

Recuerdo las palabras de Duncan.

Sabes que pronto caerá... Y yo voy a tener que recoger cada uno de tus pedazos cuando te des cuenta que te enamoraste de un criminal.

— ¿Vienes a recoger los pedazos?

Mi pregunta lo atrapa y veo culpa en sus ojos por la acusación que hizo anteriormente donde aseguraba que él era culpable.

— ¿Hay alguno que recoger?

Le sonrío—Todavía no.

— ¿Estás bien?

—No—Le digo a punto de llorar—Pero lo estaré.

—Todavía me cuesta creer que él lo supo desde un principio que eras una agente y aun así... olvídale.

— ¿Se enamoró?

Asiente con dolor.

—Las cosas no van a ser sencillas—Le digo con franqueza—Todavía no sabemos si él mató a mi padre, eso lo cambia todo, no importa lo demás.

—Lo sé.

— ¿Tú cómo estás?

—Estaré bien cuando tú lo estés.

—No te castigues de esa forma, Duncan. —Tomo su mano—Eres alguien especial para mí, no importa lo que haya pasado.

—No quiero ser importante, Elaine—Se acerca más a mí—Quiero ser el hombre que te mereces.

—Ni siquiera yo sé eso, Duncan.

En estos momentos ver a Duncan tan cambiado, me hace sentir segura y agradecida por tenerlo todavía a mi lado después de haberme comportado como una perra con él todo este tiempo.

—Yo debería de disculparme ahora—Le sonrío—Por dejar que te humillaras tanto y por haberte... utilizado, más de una vez.

Suelta una gran carcajada— ¿Elaine Croft disculpándose?

—Los milagros existen después de todo.

—*Caramelo*—Me toca la cara—No tengo que disculparte de nada, lo que hiciste fue porque me lo merecía.

—Entonces... ¿Amigos?

Hace una mueca de dolor—Amigos.

Cuando se acerca un poco hasta rozar mis labios con los suyos, el momento es interrumpido por el gruñido de *Realeza* en los pies de Duncan y también por su celular.

—Al menos alguien me odiará siempre.

—Debemos irnos—Digo levantándome para ir a mi habitación—Estás en tu casa.

Se ríe por la ironía en mis palabras y me apresuro a tomar una ducha y prepararme para ir a la agencia. Parece mentira que hoy termina al fin la pesadilla de todos, aunque al final no será tan distinto a cómo era mi vida antes, solamente que ahora no estaré sola.

Llegamos a la agencia, antes de empezar el plan trazado, tenía que hacer algo.

—Agente Croft—Saluda el agente Nielsen, quien custodia la sala de detención de Erwan.

—Necesito unos minutos con él. —Ordeno enseguida y el agente abre la puerta para mí.

Entro a la sala y veo Erwan con la cabeza gacha en posición firme sentado en su silla, la misma donde ha permanecido los últimos días, al igual que Aleksei.

—Hola, Erwan.

—Señorita—Dice con voz enronquecida.

Me sorprende que tenga la misma fachada de sobreprotector, él tuvo que haberlo sabido desde el momento en que nos vio entrar a ese bar. Y algo de este hombre me gusta y hasta le he tomado cariño por haber cuidado de mí mientras era la *mujer* de su jefe de jefes.

—Lamento mucho que tengas que estar aquí—tomo una silla y me siento cerca de él—Tú lo sabías ¿Verdad?

—Desde un inicio, señorita.

No puedo estar molesta con él, como lo estoy con Aleksei, ha sido un hombre fiel, tanto para él como lo fue para mí cuando me protegió de no decirle a Aleksei que había sido atacada en el apartamento de mala muerte donde Stoner nos obligó a vivir.

—Gracias—Se me corta la voz—Gracias por... todo. Sé que cuidabas de mí por órdenes del señor Ivanovi é , aun sabiendo que era una agente, me viste como una persona.

—Una muy preguntona—Gruñe por lo bajo—A veces es muy mala en lo que hace, señorita.

—Bueno—Me rio por su comentario—Recuerda que también soy periodista, a lo mejor era eso.

Deja de sonreír para estudiar mi rostro, debe de darse cuenta de la hinchazón de mis ojos de tanto llorar, la mirada baja y la pesadez en mi voz cuando hablo.

—No hay entrenamiento especial para estas cosas ¿Verdad?

Atrapando la primera lágrima le respondo:—No la hay.

—¿Se arrepiente? —Me sorprende que me haga la pregunta, pero no tanto como me sorprende yo con la respuesta que voy a darle.

—Tendré una respuesta cuando haga todas las preguntas que necesito hacerle. O quizás tú quieras responder a algunas de ellas, lo conoces mejor que yo.

—Se equivoca, señorita Croft. —Niega buscando mi mirada—Conozco a un hombre, pero el que estuvo con usted nunca lo había visto antes.

— ¿Al asesino o al supuesto mafioso?

No dice nada, seguramente él sabe algo de mi padre. Pero es tan fiel que no va a decir nada al respecto, ni siquiera voy a molestarle a preguntarle.

—Solamente quería ver si estabas bien—Me pongo de pie—Todo terminará hoy y ambos serán hombres libres.

—*¡Habla!* —Grita golpeándolo de nuevo.

Quisiera salir corriendo y clavar mi puño en su cara como siempre lo he querido hacer, pero me contengo. Ese es el plan, mientras vemos por la cámara que Dorian instaló en una de las salas de interrogatorio.

Stoner ha estado torturándolo por los últimos veinte minutos, el agente Porter de la DI.[2] La NCS[3] y la OPA[4]. Han sido testigo, junto con el agente Ford, el agente Donovan, Viktor Vladislav y Luther Trey.

—*¿Dónde está el cuerpo de Nabókov?!* —Lo golpea de nuevo en las costillas—*¿Dónde están las cuentas bancarias!?*

¿Cuentas bancarias?

El USB que Aleksei me entregó sigue en mi poder, debo de entregárselo una vez salga de aquí, es lo que seguramente ha estado buscando Stoner. Quiere saber dónde está el cuerpo de Sergei Nabókov para encerrarlo y que sea procesado, declarado culpable en primer grado por el asesinato de uno de los mafiosos de Rusia, y así poder vaciar cada cuenta de Aleksei, como no pudo hacerlo acusándolo de mafioso, al menos lo hará acusándolo de asesino.

—*La alemana debe de estarte pagando tan poco para que estés tan desesperado por mi dinero, Stoner.* —Le dice Aleksei riéndose

Stoner ríe a carcajadas, esta vez su puño va a dar a la cara de Aleksei y me estremezco apretando la mano de Dorian y desviando la mirada cuando escucho que Stoner le dice:

—Yo soy *mi* jefe.

Al momento de escuchar las palabras de Stoner, es momento de actuar, el agente Porter me da la señal para que salgamos junto con él y el resto hacia el cuarto de interrogatorio donde el padre de mi bebé está siendo torturado.

—Haga los honores, agente Croft—me ordena el agente Porter.

Pongo la mano en el pomo de la puerta y respiro profundo para desenmascarar al hombre al cual nunca debió tomar el lugar de mi padre.

A continuación, abro la puerta, la cabeza de Aleksei esta gacha y parece inconsciente, Stoner palidece cuando ve a todo el equipo y aprieta sus puños, listo para salir corriendo. Pero es inútil, uno de los oficiales es el primero en estampar su puño en él, haciéndolo caer al suelo.

—Siempre había querido hacer esto—dice la agente Harold, de la OPA.

—Pero qué...

—Es mejor que guarde silencio, agente Stoner—Le espeta el agente Porter—O debo decir *ex* agente.

Me apresuro a tocar el cuerpo de Aleksei que sigue inconsciente, levanto su rostro ensangrentado e inspecciono cada parte de él, su rostro no luce limpio y perfecto, está sucio, tiene barba y ojeras, hasta luce un poco delgado desde que está aquí. A pesar de que todo fue planeado por él también, me siento culpable.

—Ivanovi é es culpable de sus cargos, solamente estoy haciéndolo hablar para que nos diga dónde escondió el cuerpo de Nabókov.

—Creo que lo que todos escuchamos fue más que eso—Continúa acusando el Agente Porter—Algo así como una cuenta bancaria. ¿Está seguro que quiere seguir mintiéndonos en la cara? Todo está siendo grabado.

Stoner ve a su alrededor, las cámaras han sido apagadas por él.

—Está ahí arriba—Le dice Dorian—Olvidó apagar la que yo personalmente instalé, agente Stoner.

—¡Hijo de ...

Duncan lo detiene antes de que agrede a Dorian y Stoner maldice apartándose de todos y moviéndose por toda la sala, cuando sus ojos se encuentran con los míos es ahora a mí a quien quiere golpear.

Antes de que pueda tomar aire y a hacerme a un lado, Aleksei se pone de pie y protege mi cuerpo con el suyo, su metro noventa hace que Stoner baje la guardia y se vuelva de nuevo hacia los agentes.

—Marion Stoner—Prosigue el agente Porter lanzándole todas las pruebas en su contra y las demás que prueban que Aleksei es inocente—Esta usted detenido por delitos contra el honor (Calumnia), delitos contra la libertad por secuestro, detención ilegal y coacción.

— ¿Eso es todo? —Pregunta Stoner divertido.

—También por delitos contra la fe pública, falsificación de documentos, extorsión y chantaje, libertad política y abuso de cargo.

—Están cometiendo un error—Escupe furioso a punto de golpear a alguien—¡Es un asesino! ¡Un traficante!

—Las pruebas dicen todo lo contrario, Stoner. No hubo trato, tanto su dinero como sus propiedades están limpias.

—Su misión ha estado sucia desde un inicio—Atribuye la agente Harold—Nunca nos llegó su acusación formal o sospecha para darle seguimiento de investigación al señor Ivanovi é como su derecho fundamental como extranjero, ciudadano y empresario de los Estados Unidos de América. Comunicaciones internas no sabía nada de

todo esto, reclutó a su equipo bajo engaños y pruebas falsas, además de arriesgar la vida de la agente Croft.

—¡Él es otro traficante! —Le grita a Viktor Vladislav— ¡Las fotos muestran que era un negocio de armas y materiales nucleares!

—Soy el abogado del señor Ivanovi ć —Le responde Viktor— Todo fue un montaje para llegar al fondo de todo esto, la única manera de hacerlo era hacerle creer que tenía razón de su calumnia y búsqueda constante. Y ahora sabemos el por qué, todo era por dinero.

Stoner empieza a ver las fotografías de los contenedores llenos de piedras y arena, las armas falsas y las demás pruebas en su contra.

—No hay fallos, Stoner—Esta vez soy yo—Nunca hubo ni una maldita cosa.

—¿Nabókov? —Amenaza— ¿Va a negar que no fue él quien lo asesinó cuando la sacó de ahí?

—Yo fui una rehén—Le sonrío con soberbia—No recuerdo nada.

Todos a mi alrededor parecen estar de acuerdo conmigo, si Sergei murió no parece importarles en absoluto.

—Lo que haya pasado con Sergei Nabókov—Continúa el director de inteligencia, captando la atención de todos por lo que va a decir—Un favor nos hizo el mundo, sacándolo de nuestro camino... es un mafioso menos y más seguridad para la humanidad.

Uno de los oficiales empieza a desarmar a Stoner y de inmediato lo esposan en presencia de todos. Ya varios de los agentes han empezado a tomar nota del asunto. Jamás me imaginé presenciar algo como esto, mi padre debe estar decepcionado de mí por haber sido parte de su plan.

—Agente Croft—Me da la orden el agente Porter para liberar a Ivanovi ć .

Me vuelvo hacia él y con manos temblorosas actuó como *la profesional* que siempre debí ser, la que acepta que se equivocó y por primera vez fue víctima de su propio trabajo.

—Señor Ivanovi ć —libero sus manos de las esposas—Es un hombre libre y de ahora en adelante la CIA se compromete en darle protección a usted y los suyos por haber colaborado para la captura del ex agente Marion Stoner—Busca mi mirada pero la esquivo—Nunca hubo y no hay ninguna *mafia* detrás de usted.

No dice nada.

Ve a sus dos amigos y salen por la puerta, mientras son custodiados hasta la salida, como si nada hubiese pasado, Erwan está esperándolo con la puerta abierta de su camioneta.

Veo que Aleksei se detiene frente a Erwan y éste hace una pequeña reverencia. Cuando pienso que lo he visto todo, Aleksei toca el hombro de Erwan y éste asiente con su mirada de grandulón.

Cierra la puerta así como se había detenido mi corazón, ahora ha empezado a latir con normalidad al ver al hombre que amo, puesto en libertad.

Siempre fue inocente.

Y nunca lo quise creer del todo.

—Buen trabajo, agente Croft— Me adula el agente Porter—Ha hecho un buen trabajo, su padre hubiese estado orgulloso de usted.

Lo dudo.

—Gracias, agente Porter.

—Haremos una limpieza general—Me explica entregando el informe final de la misión contra Aleksei Ivanovi é —Pronto estaremos operando como lo que realmente somos, una agencia que va más allá que solamente investigar, proteger y servir.

Una vez el agente Porter salió fuera de mi vista, Dorian se apresuró a venir a mí, habían pasado solamente dos días, dos malditos días en donde no podía dormir porque no dejaba de pensar en él.

Algo dentro de mí esperaba que saliera en busca de algo. Pero me olvidaba de la otra parte, donde me burlé de él y lo *atrapé* engañándolo. Yo no me sentía engañada, lo que hizo él tiene mucho sentido para mí y como agente lo puedo entender, era la única forma de hacerlo.

Pero entonces, si él sabía desde un principio quien era yo ¿Por qué me estaba evitando?

Quería ver hasta donde eras capaz de llegar.

Esas fueron sus palabras, y había llegado demasiado lejos, tanto que ahora estaba esperando un hijo de él, algo que no me atrevía a decirle sin antes saber la verdad.

Si él es el verdadero asesino de mi padre, no lo mataré como juré vengar la muerte del responsable de habérmelo quitado.

¿Cómo lo sé?

No puedo matar al padre de mi bebé, pero sí puedo sacarlo fuera de mi vida y la de *él* o *ella*.

—Todo ha terminado, nena.

Le sonrío como puedo—No todo.

Dorian asiente, sabe perfectamente de lo que hablo. No hay manera de poder acercarme a Aleksei, solamente una y lo haré esta noche. Pero antes de hacerlo, tengo que encargarme de algo muy importante.

Conduje hasta la mansión de Viktor, fue una hora necesaria para pensar en lo que debía hacer esta noche y qué decirle a Aleksei y cómo preguntarle sobre la muerte de mi padre.

Lo que vendría después no sería tan difícil.

—¿Elaine?

—¿Puedo hablar contigo?

—Por supuesto—Abre la gran puerta delante de mí—Pasa.

Recuerdo aquella tarde cuando hicieron su “trato”, Aleksei lo felicitaba por su compromiso, por lo que me hace preguntarle.

—¿Vives solo?

Me sonrío tímido—Sí.

—Pensé que estabas comprometido o algo—Le digo observando la sala, no la había visto bien anteriormente, es una sala pequeña, pero hermosa, tanto hogareña como propia de un hombre soltero.

Cada mueble es de madera café y su alfombra color piel hace que resalte más cada toque delicado de ésta.

Hay muchos cuadros, pinturas, para ser más específica. Todos son de una mujer, una rubia observando a la nada pero captando la atención de su artista. En una aparece viendo el horizonte, en otra está en una bañera llena de espuma, pero la que más llama mi atención es la última, ella lleva un ramo de rosas y está con los ojos cerrados.

Parece... muerta.

—Ella murió hace cinco años—Me explica—Estábamos comprometidos y sufrió un ataque al corazón en el altar.

Me hace llorar y Viktor se da cuenta.

—Lo siento mucho.

—¿Estás bien?

—Es solamente... que me sorprende, Aleksei te felicitó por tu compromiso ¿Recuerdas?

Me sonrío—Es verdad.

—Debí saber que era mentira.

—No lo es.

—¿No?

—Estoy comprometido—Vuelve a sonreír—Mi novia está en Rusia, allá me casaré.

—Estás aquí por *negocios*—concluyo.

—Sí, hace mucho tiempo que no venía aquí, mi ex era americana y quería vivir aquí, es por eso que compré esta casa y es la razón por la que esos cuadros siguen ahí, a excepción del último, creo que lo pinté para despedirme.

—¿Tú eres el artista?

—Sí—Dice sonrojándose—Cuando no estoy siendo el abogado de mi mejor amigo o siendo un *mafioso*, soy un artista.

—Ya—me mofo.

—Dime a qué debo tu visita, seguramente no es para tomar el té o para proponerme ser parte de otra misión de las tuyas.

—Eso duele.

—Lo siento, pero es la verdad, los rusos tendemos a ser demasiado sinceros.

—No todos comparten la sinceridad como tú.

Sabe la espina de mis palabras, Aleksei no fue honesto para decirme que él estaba detrás de Stoner como éste de él.

Meto la mano en mi bolsillo y saco la USB que Aleksei me entregó.

—Ten—Se la doy y él la toma analizándola—Esto no me pertenece a mí.

—¿Qué es?

—Míralo tú mismo.

Sin tiempo que perder y como buen abogado que es, trae su laptop y conecta la USB al lado de ésta. Una vez el archivo carga, aparecen miles de carpetas con nombres, cuentas, bancos y demás posesiones que Aleksei me entregó con el objetivo de que hiciera con él lo que quisiera si algo le llegase a pasar.

—Elaine...—Dice llevándose la mano a la boca—Esto es todo el imperio de Aleksei.

—Ya veo que compartimos el mismo término—Me río—Y sí, es lo que es.

—¿Cómo tienes esto?—Pregunta—Es lo que Stoner quería.

—Cuando te fuiste del casino el día en que cerraron su *trato*, Aleksei me lo entregó.

—¿Ya lo habías visto?

—No—confieso—Hasta ahora que lo abres tú.

—¿Por qué me lo entregas a mí?

—Porque si Aleksei confía en ti, yo también puedo hacerlo.

Se me ponen los ojos llorosos.

—Esto le pertenece, ya no corre ningún peligro y yo ya no soy parte de su vida, nunca lo fui.

—Elaine—Aprieta mi mano sintiendo mi dolor—Te enamoraste de él.

No ha sido una pregunta, todo el mundo sabe que me enamoré de él y no voy a negarlo, nunca lo he hecho y nunca lo haré.

—Jamás alguien me había sorprendido tanto como tú, Elaine. —Vuelve su mirada hacia la pantalla—¿Quieres que le diga algo?

Digo que no con la cabeza—Se lo diré yo misma esta noche.

—¿Entonces por qué no se lo das tú?

—Porque tú y yo sabemos que él espera que no se lo entregue nunca. Él no confía en mí.

—Eres una gran agente.

—No por mucho tiempo—Susurro.

—¿Qué?

—Olvidalo—me levanto con intención de marcharme—Tengo que irme, muchas felicidades por tu compromiso y gracias por haber ayudado en el caso.

—Cuenta conmigo para lo que quieras, Elaine.

—Gracias.

Me despido de un apretón de manos y regreso a mi auto con las lágrimas ya deslizándose hasta mi mentón.

Ahora solamente me queda hacer una cosa y tengo que reunir todas mis fuerzas para que todo salga bien.

— ¿Qué quieres qué? —Pregunta Enzo abriendo los ojos como platos.

—Cantar.

—Para empezar ¿Cómo entraste aquí? —Pregunta histórico—Todo sabemos que fuiste tú la que metiste en problemas al señor Ivanovi é .

Y dale con lo mismo.

— ¿Vas a ayudar sí o no? —Me llevo las manos a la cintura y lo fulmino con la mirada—Solamente quiero cantar una jodida canción, míralo como una despedida y te juro que no me vuelves a ver, no es que traiga una bomba conmigo esta noche.

Me ve de pies a cabeza buscándola— ¿Por qué debo confiar en ti?

—Porque tus clientes me aman.

Se da por vencido y me deja pasar al camerino. Todo sigue tal y como lo dejé la última vez que estuve aquí, hasta un par de aretes sobre la isla de granito cerca del tocador.

El mismo donde me folló como un animal cuando vino acompañado por la hermana de Luther, nunca me había sentido tan celosa toda mi vida. Sonríó para mis adentros al recordarlo, tan decidido, tan caliente y hambriento por sentirme pelo a pelo con él.

Me limpio un par de lágrimas y me voy al closet, el mejor vestido, la mejor joya, los zapatos más elegantes y la mejor canción esta última noche en el Trilogy Montreal de Aleksei Ivanovi é .

Un largo vestido color verde... *me gusta más el verde de tus ojos.*

Un escote demasiado sexy para la ocasión...pero es perfecto.

Zapatos de tacón negro... como a él le gustan.

Cabello suelto... que me recuerdan cuando lo hacía puño con sus grandes y fuertes manos.

Labios color carne... los mismos que le gusta recorrer con la yema de sus dedos.

Un largo collar de oro, con un colgante hasta mi corazón... un *Halo*.

Nuestro *Halo*.

Camino por el largo pasillo por última vez, viendo la punta de mis pies y contemplando las paredes oscuras que dan hasta el escenario.

Le doy una señal a Enzo y éste asiente con la cabeza, las luces se apagan por un segundo, camino hasta el centro del escenario y cierro mis ojos.

Si él está esta noche aquí, no me importa.

Cantaré una última vez en su bar, donde lo conocí, donde me incitó, fascinó y atrapó. Ésta es la única forma de sentirlo cerca, compartiendo con él algo que nunca fue mentira, el amor por cantar.

No necesito presentarme, la gente ha estallado en aplausos y gritos para que cante.

Pero no sonrío.

La canción empieza a sonar y ya mis ojos están derramando lágrimas al momento en que tomo el micrófono y lo llevo hasta la altura de mi boca para cantar.

No debí haber huido

Me hubiera quedado si lo dijeras

Podríamos arreglarlo todo.

Pero sólo

Nos tiramos la culpa de adelante para atrás

Tratamos el amor como un deporte

Finalmente el último golpe fue tan bajo

Yo aún estoy sobre el piso

No me atrevo a ver ninguno de los lugares donde él solía verme cantar. No me atrevo a levantar la mirada ni a limpiar mis lágrimas.

No me preparé para esta caída

Despedazado en piezas arruinado en el piso

El amor súper natural lo conquista todo

Recuerdo cuando tocábamos el cielo

Y un rayo no cae en el mismo lugar dos veces

Cuando tú y yo dijimos adiós, siento los ángeles llorar

El verdadero amor es un regalo, pero nosotros lo dejamos en la tormenta

Cada noche siento los ángeles llorar

Me mantengo con los ojos cerrados mientras cada letra me desgarró el alma.

Regresemos y nos durará

Uno de nosotros está tratando de sobrevivir como los ángeles lloran.

Aquí estoy en desgracia a una clase de amor

No podría haber adivinado

Si tan solo desapareciera en un torbellino.

Aquí estoy

Caminando en esta dirección

Tambaleándome pero no dejándome llevar

Esperando por un vistazo de la luz del sol

Regresemos es lo que quiero

Definitivamente no podemos dejarlo ir

Estoy dispuesto a vivir y morir por nuestro amor

Regresemos ese brillo

Y un rayo no cae en el mismo lugar dos veces

Cuando tú y yo dijimos adiós siento los ángeles llorar

El verdadero amor es un regalo, pero nosotros lo dejamos en la tormenta

Cada noche siento los ángeles llorar...[\[5\]](#)

De nuevo las luces se apagan, y cuando vuelven a encenderse, yo ya he desaparecido del escenario. Solamente escucho los gritos y los aplausos de la gente en el bar.

Me apresuro a llegar hasta mi camerino, empiezo a quitarme mi vestido, limpio las lágrimas de mi rostro y de nuevo vuelvo a ser una mujer casi normal, más no la agente.

Cuando abro la puerta para salir del camerino, él está con las manos metidas en los bolsillos y apoyado en la pared del pasillo. Levanta la vista y es como si taladrara mi corazón por el tono azul de sus ojos.

Pensé que podía pero no puedo. Voy a ser una cobarde y saldré corriendo de aquí, pero cuando quiero dar un paso hacia adelante, Aleksei me corta enseguida y choco contra su pecho.

Su aroma, su calor y su aliento invaden mi zona más vulnerable y me desplomo, mis rodillas no ceden y caigo en el frío piso. Más sin embargo, antes de que todo mi cuerpo me haga tregua y caiga, Aleksei me sostiene y ambos estamos de rodillas ahora.

No levanto la mirada, me mantengo fría y distante ante su tacto y presencia, aunque mi corazón esté sangrando tanto como mi alma.

—Esa canción—Susurra con voz pesada—Esa canción... Elaine.

Aprieto mis ojos y mis labios para no hablar, no voy a hablar. No quiero, no puedo. No lo merece.

—Mírame a la cara—Ordena—y dime ¿Por qué?

Cuando hago el intento para levantarme y apartarme de él, no me lo impide, más bien me ayuda a recuperar mi equilibrio, mientras sigo con mi cabeza gacha.

—Haz el favor de verme a la puta cara, agente Croft.

La furia en su voz hace que lo vea a los ojos, mi mirada lo asusta, tanto como a mí, porque sus ojos han cambiado al tono que desconozco. Ahora me toca a mí, torturarlo.

—¿Reconoces mi rostro? —Le pregunto acercándome poco a poco—¿Reconoces el color de mis ojos? ¿Recuerdas el apellido Croft? ¿Puedes ver el dolor en mis ojos verdes?

Y cuando estoy cara cara con él —¿Recuerdas el nombre de August Croft?

Esa última pregunta lo hace tropezar en sus propios pies y aclarar su garganta.

—¿Adónde quieres llegar, Elaine?

—A la verdad.

—¿De qué verdad estás hablando?

Mis ojos se nublan por las lágrimas que no son de dolor, sino de rabia esta vez.

—¿Tú... mataste a mi padre?—Escupo cada palabra en voz baja y viéndolo a los ojos que ya no saben qué tono tomar—Quizás no eres un mafioso, pero necesito saber si también me equivoqué pensando que eres un asesino.

—Elaine...

—Responde a la maldita pregunta, Aleksei. —Le gruño ahora con dolor deseando con todas mis fuerzas que diga que no.

—Sí—Me toma la cara—Yo maté a tu padre.

—Mientes—Sollozo.

—¿Quieres que mienta? —Pregunta.

—Quiero que me digas la verdad—suplico.

—Aléjate de mí, Elaine—Demanda con voz fría—Has terminado tu misión y yo la mía, ahora vete.

Me aparto de su dolorosa presencia y lo veo. Parece otro, la forma en cómo me ve, me habla, es como si... como si me odiara.

—Hay algo que tengo que decirte antes de irme, Aleksei.

—No me interesa saber más mentiras tuyas, Elaine.

Pero no es una mentira.

—De acuerdo.

Apartando la mirada de él, sigo mi rumbo, el que me ha pedido y es alejarme de él.

No pude decirle que estaba embarazada, aunque me dijera que él mató a mi padre, pensé que lo odiaría, pero resultó ser todo lo contrario. No sentí nada.

—Seremos tú y yo, *Camaleoncito*—Le hablo a mi vientre plano—Vamos a estar bien.

Hoy decidí caminar por las calles de Washington como una persona normal, por primera vez en mi vida. Pero para ser normal se necesita más que solamente decirlo, hay que sentirlo y estoy muy lejos de sentirme normal en estos momentos.

Hasta los malditos parques de Washington me lo recuerdan en estos momentos. Fue hace más de dos semanas que me dijo que él había matado a mi padre, pero mi corazón herido me dice que no fue él, no hay ese tipo de maldad en su corazón.

Él no mata a personas inocentes.

Y mi padre no era un hombre malo.

¿Cómo pudo haberlo matado? No tiene sentido para mí. Nada tiene sentido en estos momentos para mí.

La tonadilla de mi móvil hace que me detenga.

Christy.

—Hola, Chris.

—¡Elaine! —Grita del otro lado—¡Ahhhh!

—¿¡Qué tienes, Christy!?! —Grito desesperada.

—Mi vientre—dice con dificultad—Me duele mucho.

—¿Dónde estás?

—En casa—Solloza—Oh, Dios mi bebé ¡Elaine!

La llamada se corta y escucho un fuerte impacto contra el suelo. Sin tiempo que perder, salgo corriendo hacia la calle y llamo a un taxi del otro lado, al momento en que se detiene, entro sin vacilar y le indico la dirección.

Tomo de nuevo mi teléfono y sé a quién debo de llamar. Mi hermana no puede estar sola en estos momentos, y aunque quiera matarme después, sé que es lo correcto.

—¿Luther?

El taxi se detiene frente a la casa de mi hermana y salgo hasta la puerta, llevando en mi mano la copia de su llave, en cuanto estoy por abrir la puerta, el auto de Luther derrapa en medio de la calle y un Luther pálido sale corriendo hacia mí.

—Por favor, respira. —Le pido, pero también debo recordarme hacer lo mismo.

Cuando abro la puerta, veo a mi hermana que yace en el piso con la mano en su vientre todavía plano. Me llevo las manos a la boca y Luther se lanza hacia el cuerpo de mi hermana y la levanta.

—¡Elaine! —Su grito hace que reaccione—Abre la puerta del coche.

Carga a mi hermana en brazos, está inconsciente, pero no veo rastro de sangre por ningún lugar, lo que es algo bueno en su estado.

Luther deja en el asiento trasero a Christy junto conmigo y mi hermana empieza a moverse poco a poco.

—Vas a estar bien, Chris.

—El...—murmura con dificultad—Llámalo.

Sonríó—Lo haré.

En poco tiempo llegamos al hospital y Luther maldice a todo pulmón en ruso pidiendo ayuda, deja a Christy en una camilla y desaparece en los pasillos. Intento llamar a mi madre, pero me da al buzón de voz.

Veo a Luther que está con los ojos rojos y su mandíbula le tiembla, caminando en círculos, me acerco a él y lo único que hace es echarse a llorar en mi hombro.

—Estará bien—Lo tranquilizo—Estarán bien.

—Es mi culpa.

—Calla, no es tu culpa, estas cosas pasan.

—¿Por qué no me lo dijo?

Oh, Luther.

—Tenía miedo, Luther—Me ve al rostro—Para ella desapareciste, no ha sido fácil mantener el secreto ni para ti ni para mí. Pero al escucharla así, era una llamada de emergencia de que tenía que hacer algo.

—Gracias—Es lo único que puede decir y se deja caer de espaldas contra la pared hasta quedar totalmente sentado en el piso del pasillo esperando a que salga el médico y traiga buenas noticias sobre el bebé y Christy.

Cuando siento que alguien acaricia mi mano, abro los ojos y veo a Dorian frente a mí. Me he quedado dormida en una posición incómoda junto con Luther en el suelo.

—Nena—Me sonríe—¿Cómo sigue Christy?

Luther abre los ojos y de inmediato se pone de pie, parece que por un momento olvidó dónde y por qué estábamos aquí.

—Todavía no sabemos nada.

Me ayuda a levantarme del suelo y el estómago empieza a traicionarme por primera vez y me llevo las manos a la boca. Salgo corriendo hacia la señal de los baños del hospital y termino vomitando en uno de los lavabos.

Siento escalofrío por todo mi cuerpo, pero no es por el vómito, es porque los ojos de mi mejor amigo están inertes en mis ojos y se desplazan hasta llegar a mi vientre.

—Elaine Angel Croft Blair—Me llama porque se ha dado cuenta de lo que he estado ocultando desde que salimos a correr.

—Por favor no digas nada—Sollozo mirándolo por el espejo—Por favor.

—Nena...

—Estoy sola en esto, Dorian—Tiemblo llorando en su hombro—Me pidió que me alejara de él.

—¿Le dijiste del bebé?

—No me dejó—Lloro con más fuerzas al darme cuenta que era lo que necesitaba, desahogarme—No quiso escucharme.

Me toma la cara y me da un beso breve en los labios—No estás sola—Demanda serio—Jamás vuelvas a decir eso.

—Gracias—Le sonrío sorbiendo por la nariz—Eres un buen tío.

—Ni el *señorito* ni tú estarán solos, de eso me encargo yo.

—¿Señorito?

Me enseña su perfecta dentadura y sus ojos deslumbrantes brillan—Su padre es el señor—Se burla—Estoy seguro que será un *señorito*.

—Eres un idiota.

—Te amo, *Lara Croft*.

—También te amo, *Dorian Gray*.

Al salir del baño vemos que un médico está hablando con Luther, por lo que Dorian y yo nos apresuramos.

—¿Cómo está mi hermana, doctor?

—Está bien—Ve a Luther y a mí y nos sonríe cuando dice: —Su hermana es un poco nerviosa, su desmayo se debió al pánico que sintió al sentir unos pequeños calambres y dolor abdominal, todo parece que lo causó el estrés.

—¿Ella y mi bebé están bien? —Pregunta Luther con el corazón ya en su pecho de nuevo. Sonríe al escucharlo cuando se refiere de esa manera a *su bebé*.

—Están bien, pero pidió ver a su hermana.

—Ve tú primero, Elaine—Me dice Luther—Creo que no querrá verme, ni siquiera sabe que ya sé todo.

—Entraremos juntos—Le digo tomándolo del brazo.

Me sonrío y asiente, mientras seguimos al médico hasta la habitación donde se encuentra mi hermana. Cuando abro la puerta la veo a moco tendido y tocando su abdomen, sin levantar la mirada escucha que abren la puerta y ambos la escuchamos cuando dice:

—Llámame loca, El—balbucea Christy—Pero creo que de lo tan asustada que estaba, que claramente vi cuando el hijo de puta que me embarazó me llevaba en brazos.

—¿Christy? —La llamo para que cierre el pico de una vez y levante la mirada.

—Te lo juro que me voy a volver loca pensando en él todo el maldito tiempo, ya hasta estoy empezando a verlo por donde quiera que vaya y estoy segura que...

Se detiene cuando por fin levanta la mirada y ve a Luther al lado mío con las manos metidas en sus bolsillos y rojo como un tomate.

—Luther...

—El hijo de puta que te embarazó no se irá a ningún lado hasta que me respondas una cosa, Christy Ann Croft Blair.

—¿Qué cosa? —Pregunta Christy limpiándose los mocos con el dorso de la mano.

—¿Quieres casarte conmigo?

Ahogo un grito de sorpresa con mi mano y veo a mi hermana que parece que esta vez se desmayará de la emoción y no del susto.

—Respóndeme, Christy—se acerca poco a Luther hacia ella. Dorian me sorprende por detrás y sostiene mi mano al darse cuenta de mi conmoción por la propuesta de Luther hacia mi hermana.

Mi hermana limpiándose las lágrimas se deja tomar las manos del padre de su bebé y asiente con la cabeza, no le da tiempo de responder en voz alta cuando Luther estropea los labios en los de ella.

Cierro la puerta frente a mí en compañía de mi mejor amigo, y lo abrazo fuerte empapando su pecho de mis lágrimas.

—Lo sé, nena—Masajea mi espalda—Lo sé.

Esta mañana que desperté, era como una zombi, casi sin vida, el único latido en mí, era solamente el de mi bebé, porque ya ni el mío podía escuchar. Después de que mi hermana saliera del hospital. Nos reunimos en casa de mi madre para que cuidara de ella, debía guardar reposo y mi madre, junto con la señora O'hara era la única y mejor opción que Christy tenía.

Luther era el hombre más feliz del mundo. No había pasado veinticuatro horas desde que le propuso matrimonio a Christy cuando ya mi hermana estaba pidiéndome que fuese su dama de honor, la vanidosa de mi hermana estaba planeando casarse cuanto antes. Antes de que se le notará la barriga por supuesto.

Por otro lado Luther me miraba con nostalgia, sabía que la estaba pasando mal por su amigo, pero más sin embargo no preguntó nada. Íbamos a quedar de vernos pronto, porque según él, necesitaba hablar conmigo.

Me sorprendió, pero no me opuse. Mi futuro cuñado y padre de mi sobrino o sobrina, ya se había ganado mi corazón desde el momento en que aceptó que mi hermana lo llamara *osito*.

—El agente Porter nos espera—La voz de Duncan me hace levantar la mirada y verlo en el marco de la puerta de mi oficina.

—¿Ya es hora?

—¿Necesitas más tiempo?

—No—Me levanto de mi silla—Estoy lista.

Duncan pone un mechón de mi cabello detrás de mi oreja y me sonrío.

—¿Qué? —le pregunto devolviéndole una pequeña sonrisa.

—Tienes un brillo diferente en ti—Analiza—Te ves radiante y más hermosa que de costumbre.

Me mofo—Debe ser el nuevo champú que estoy usando, el olor del anterior me vuelve loca.

Y no solamente el champú, también algunas comidas, como las papas fritas para ser más precisa.

—Si tú lo dices.

El embarazo me hace lucir así como dice él, también Dorian me lo ha dicho cada vez que me mira, mi amigo no para de consentirme al igual que su ahora novia oficial, Destiny. Me han sorprendido dos noches llegando a mi casa con cajas de chocolate, ha sido uno de los antojos últimamente.

—Agente Croft.

Todos los agentes se ponen de pie y estrechan mi mano, los saludo a cada uno y les sonrío levemente antes de tomar asiento.

—Los medios están como locos afuera—Empieza a decir, enlazando sus dedos sobre la mesa—Todos quieren conocer al agente que desenmascaró al agente Stoner como la manzana podrida de la CIA.

—Hay que aclarar públicamente que la CIA fue víctima de las artimañas del ex agente, no podemos permitir que la imagen de la CIA sea expuesta de esa manera.

Veo la preocupación de cada uno de mis compañeros, realmente se han sentidos ofendidos por lo que Stoner hizo. Ahora mismo debe de estar encerrado como se lo merece, no solamente él, sino todos aquellos que contribuyeron, desde guardias de seguridad hasta agentes de alto rango. Todos cayeron con Marion Stoner.

—Hablaré con ellos—Un breve silencio se forma ante mi propuesta—Estoy dispuesta a dar la cara por mi equipo y aclarar lo que realmente sucedió.

—¿Está segura, agente Croft? —Pregunta la agente Harold—Usted ha sido agente encubierto por años como su padre, si los medios la ven, sabrán inmediatamente quién es, y su familia también.

—Estoy dispuesta a correr el riesgo—Digo con firmeza viéndolos a todos y mi mejor amigo me sonrío—Es lo que mi padre hubiese hecho en mi lugar.

No dicen nada y puedo ver la nostalgia en sus rostros, se me hace un nudo en la garganta por recordarlo, debo redimirme, muchas veces me advirtió que mantuviera los pies sobre la tierra, bueno, es momento de realmente tenerlos ahí.

—De acuerdo, agente Croft.

Una vez me han dado la autorización y el apoyo para hacerlo. Con la frente en alto y tocando mi vientre, me dirijo hacia la salida donde miles de reporteros se encuentran ahí esperando una declaración sobre todo lo que ha acontecido estos últimos días.

—¿Estás lista? —Pregunta Duncan.

—Para algunas cosas no hay entrenamiento, agente Ford.

Me sonrío y abre las puertas para salir junto a mí. Estoy segura que una celebridad no es recibida de esta manera, como lo dije antes, miles de reporteros y medios de comunicación de todo el mundo están esperando a que dé una declaración y muchos de ellos me reconocen.

La novia de Aleksei Ivanovi ć —Para ser más precisa.

Dorian se sitúa al lado mío y Duncan en el otro. Mientras me acerco al micrófono, hago un par de respiraciones para tomar el valor de lo que estoy a punto de hacer.

—Buenas tardes—La profesional aparece por un segundo—Como ya todos sabrán, La Agencia Central de Inteligencia fue *burlada* durante los últimos cuatro años por uno de los directores de la agencia central. El ex agente Marion Stoner, fue detenido, expulsado de su cargo y pronto enjuiciado por los diferentes delitos que cometió mientras era un agente de la CIA. Yo personalmente con el resto de mi equipo, testificaremos cada una de las misiones y sus diferentes fallos que el ex agente Stoner demandó mientras estaba en su cargo. La Agencia Central de Inteligencia, es una agencia independiente responsable de proporcionar inteligencia de seguridad nacional a los principales oficiales que formulan la política de EE.UU. —Hago una breve pausa—El error, el engaño y ultraje que cometió el ex agente Stoner, no será obstáculo para continuar con el trabajo que la CIA ha desempeñado durante tantos años.

Ahora es el momento en que Elaine Croft sale a la luz como la verdadera mujer que soy.

—Soy la agente Elaine Croft. Muchos de ustedes me reconocen por haber sido la *novia* del empresario y abogado ruso Aleksei Ivanovi ć —veo el anillo que llevo en mi dedo y levanto la mirada de nuevo—Mi equipo y yo, fuimos engañados por el ex agente Stoner para ser parte de un operativo encubierto, en la que el objetivo principal era capturar al señor Ivanovi ć mediante falsas acusaciones de tráfico armas y materiales nucleares, no obstante, el señor Ivanovi ć es un hombre inocente y ha sido otra víctima de calumnia de ésta difícil misión. —Sin darme cuenta, ahora sostengo el anillo que Aleksei me dio y es como si me diera las fuerzas que necesito para continuar — Servir como agente de primera línea ha sido una de las experiencias más gratificantes que he tenido en mis diez años con la CIA. La inteligencia y la dedicación a la misión de la gente con la cual he tenido el placer de trabajar nunca ha dejado de asombrarme.

Veo a ambos hombres que tengo a mi lado.

— Como agente de dos equipos altamente productivos y responsables de asuntos de Asia del Sur y el Medio Oriente- estuve expuesta a lo mejor y lo peor de la Comunidad de Inteligencia, y soy optimista que la gente que sirve en las trincheras analíticas está listo y capacitado para luchar con empeño de ahora en adelante después de este grave error.

Con la adrenalina que nunca había sentido antes, les doy la noticia que nadie se espera.

—Es por eso que me retiro de mi cargo—siento la mirada de Dorian y Duncan sobre mí—Diez años han sido suficientes para mí, y ahora... es momento de ir a casa.

Varias manos se alzan al aire, entonces Duncan se apresura a tomar mi lugar.

—Eso es todo, señores—Apenas reconozco su voz de lo sorprendido que está por mi renuncia pública—La dirección OPA será quien responda sus preguntas en la siguiente conferencia de prensa.

—¿Por qué lo hiciste? —Pregunta Duncan sosteniendo mi mano.

Cuando abrí la puerta, pasadas las once de la noche, me llevé la gran sorpresa de que era él quien tocaba a mi puerta con sus ojos inyectados de dolor.

—Estoy embarazada—Le confieso y no parece sorprendido—No quiero para mi bebé la vida que mi padre nos dio, llena de engaños y de peligro.

No dice nada y hasta parece que no respirara, me limpio las lágrimas de conmoción y toco su cara para que reaccione.

—Dime que fui una idiota—lo reto.

—No eres una idiota—Me toma la mano y la besa—¿Él lo sabe?

—No.

—¿Por qué?

—Porque mató a mi padre ¿Recuerdas? Además él mismo me pidió que no me acercara a él.

—Aleksei no me cae bien, por razones obvias—Admite—Pero no creo que haya matado a tu padre, Elaine. Creo que Stoner fue el que inventó todo.

—¿Entonces por qué me dijo que sí, que él había matado a mi padre?

—¿Aleksei te dijo que él lo mató? —Asiento con la cabeza—Sigo pensando en que es mentira.

—¿Cómo es que tú puedes creer más en él que yo en estos momentos?

—Porque a mí no me ha roto el corazón—Se mofa.

Eso es jodido pero me hace reír. De todas maneras, ¿Por qué lo mataría? O ¿Por qué mentiría sobre ello?

—Sigo pensando en que fueron los alemanes—Continúa Duncan—O quizás la mafia rusa.

—¿Tú crees?

—Estoy muy seguro.

Me abraza y el dolor se apodera de mí nuevamente, la sonrisa, la emoción desaparece y soy envuelta en culpa y soledad.

—No llores, Elaine—Me consuela—Por favor, no llores.

—Tengo mucho miedo—confieso sollozando—Jamás había tenido tanto miedo en mi vida hasta ahora.

Duncan me aparta de su cuerpo y limpia mis lágrimas, veo un toque de dolor en sus ojos y respira una gran bocanada de aire antes de decir lo que está a punto de cambiarlo todo de nuevo.

—Cásate conmigo, Elaine.

—¿Qué?

—Yo seré el *padre* de tu bebé si tú quieres—Me toma las manos y las besa—Siempre quise formar una familia contigo, cástate conmigo.

Oh, Duncan.

—Yo...

Me besa, me levanta hacia su regazo y sigue explorando mi boca con la suya, masajea mi cuello y ese pequeño roce tan delicado que nunca antes había tenido conmigo me envuelve y entonces lo beso de la misma manera yo también.

¿Qué estoy haciendo?

¡Dios!

No voy a utilizar a Duncan de esta manera, ya no. Me detengo y me aparto de él rompiendo nuestro beso y creando una sensación de abandono de nuevo.

—Duncan yo...

Se pone de pie, y me lleva nuevamente hasta su pecho y vuelve a enredar sus dedos en mi cabello y su otra mano llega hasta mi culo y lo aprieta.

Jadeo.

Maldita vulnerabilidad.

Esta vez no he sido yo quien ha roto el beso, sino la puerta al abrirse. Como si los labios de Duncan me quemaran, me hago a un lado y él fulmina con la mirada al

responsable.

—Dorian—Musito con nerviosismo.

Mi amigo se cruza de brazos y se queda apoyado con la puerta, como si esperaba algún tipo de explicación sobre lo que acaba de ver.

—Duncan ya se iba—Es lo único que puedo decir.

Él deja caer sus hombros derrotado y se acerca a mí para darme un beso en mi frente, no sin antes decir—Piénsalo, por favor.

Asiento y le sonrío tímida. Mi amigo se hace a un lado.

—Agente Ford. —Pronuncia serio Dorian.

—Agente Donovan. —Le sigue Duncan saliendo por la puerta.

No sé lo qué pasa conmigo, pero solamente puedo estallar en una carcajada. No sé qué efectos tenga el embarazo o si ya perdí el juicio, pero en momentos así, solamente me puedo reír a carcajadas.

—Parece que alguien está feliz—Se burla Dorian.

—No puedo creer lo que acabo de hacer.

—Yo sí lo puedo creer.

Ahora soy yo la que lo extermino con la mirada y me voy a mi habitación. Ya la risa se ha ido y he empezado a llorar como una maldita magdalena llena de hormonas.

—Lo siento, nena—Se mete conmigo a la cama y me abraza—No quise juzgarte.

—Me pidió que me casara con él.

—¿Qué?

—Me pidió ser el padre de mi bebé.

—Oh, mierda—Se altera Dorian—Yo venía a hacer exactamente lo mismo, pero sin el sexo.

Eso me hace reír nuevamente, pero cuando veo que mi amigo no se ríe como yo, me preocupo.

—Estás bromeando ¿Verdad?

—No—Ríe nervioso—Hablé con Destiny y ha estado de acuerdo conmigo en que sea el padre de tu bebé.

—¿Y cómo es que yo no estaba enterada que mi bebé iba a tener muchos padres?

—Porque lo mereces, nena.

Ahí viene el llanto de nuevo—No puedo hacerlo—Siento que me ahogo con cada palabra—No puedo odiarlo ¿Por qué no puedo odiarlo, Dorian?

—Nena—Me lleva hasta su pecho y me abraza fuerte.

—¿Por qué duele tanto, Dorian?

—Porque lo amas.

—No quiero amarlo, él mató a mi padre, es un asesino.

—Seguiré buscando la verdad, te lo prometo.

Ahora entiendo por qué a Aleksei no le gustaba que le hicieran promesas, él sabía al final lo que iba a pasar. Es por eso que no creía en nada de lo que yo le prometía. Así como yo no creo en la promesa que me hace Dorian, no hay nada qué buscar, él lo mató y tengo que aceptarlo.

—Mañana me iré—Le digo una vez el llanto ha cesado.

—¿De qué hablas?

—Mi familia ya debe de saber que les he estado mintiendo todos estos años. Así que me iré lejos, cuando me hayan perdonado, quizás regrese, pero mientras tanto, necesito hacer esto sola.

—¿Vas a alejarme de ti y del bebé?

—No, tú sabrás donde estaré y puedes venir con Destiny cuando quieras.

—¿Por qué estas huyendo, nena?

—Porque es lo que hacemos las mujeres de verdad ¿Recuerdas? A veces tenemos que huir de todo para ser fuertes en nuestra soledad.

No recuerdo si Dorian dijo algo más, pero lo único que supe era que mi amigo me estaba dando un beso en mi coronilla y apagando la lámpara de mi lado. El sonido de la puerta al cerrarse, fue lo último que escuché antes de caer en un sueño profundo, donde tenía que ser fuerte por mi bebé, no importaba lo que dejaba atrás, *él* o *ella* merecían un nuevo comienzo, sin mentiras y sin peligro.

Ya todo estaba listo para mi viaje hasta Canadá. Siempre quise vivir ahí un tiempo y disfrutar de la nieve, ahora no lo haría yo sola, lo haría junto con mi bebé.

Ni mi madre ni mi hermana me habían llamado, y tampoco las había buscado. Lo entendía, sabía perfectamente que era demasiado para ellas una mentira de tantos años. Es por eso que era momento de irme lejos, les escribiría por supuesto, y aunque no iba a ser bienvenida en la boda de mi hermana, al menos estaría feliz de que ella iba a formar una familia, una que tanto había soñado tener desde que éramos unas niñas.

—Sabías que en situaciones como éstas no hay un final feliz, Elaine.

Tenía que venir a ver al Dr. Mitchells y despedirme, él me ayudó mucho todo este tiempo, a vencer muchos miedos y mantener la frente en alto para aceptar que ésta era la vida que yo había elegido junto con mi padre.

—Tendré a mi bebé en Canadá—toco mi vientre plano—Necesito un cambio.

—Creo que lo que necesitas es aceptar.

—He aceptado—Lo digo muy en serio—Acepté que la única responsable de mis actos y del peligro en que me sometía era yo, acepté que una mentira llevaría a miles más, acepté que habría gente que intentara hacerme daño, acepté que el haberme casado por las razones equivocadas no haría feliz a mi familia ni a mí y también acepté... que enamorarme de mi misión no solamente fue el peor error que haya cometido, sino lo más maravilloso que me ha pasado.

—¿Piensas decirle sobre tu embarazo?

—No.

—¿No crees que es algo egoísta de tu parte?

—Sé que es egoísta, pero estoy protegiendo a mi bebé.

—¿De qué lo proteges?

—De que su padre haya asesinado a su abuelo.

—¿Tan segura estás de eso? —Pregunta—¿Qué hay con su redención?

—No existe tal cosa.

—¿Existe en ti?

Esa pregunta me deja en completo silencio. Mi redención nunca había sido huir, mi redención siempre la imaginé, en un campo, llena de flores con una familia y un esposo al cual amar e íbamos a morir de viejos.

Esa es la liberación que algunos se merecen.

—Mi libertad la encontraré en Canadá.

—¿Por qué aquí no?

Cierro mis ojos para dejar escapar un par de lágrimas saladas que van a dar directamente a mis manos enlazadas.

—Siento que no merezco estar aquí.

—Yo creo que no estás huyendo, ni buscando tu redención, Elaine—Deja de escribir por un momento—Yo creo que te estas castigando por haberle mentado a tu familia y al hombre que amas.

—Eso no es cierto—Limpio bruscamente mis lágrimas.

—Sabes que es verdad.

— ¡No, no lo es! —Ataco.

—Enojarte es bueno—Dice calmado—Eso te demuestra que todavía hay una Elaine en ti que quiere salir y conocer el mundo, no la agente, eso ya lo has dejado atrás y ha sido una decisión muy difícil para ti, pero una muy acertada para el bien tuyo y el de tu bebé. Has roto el molde que llevaba tu padre, sabes lo que significa crecer en una gran mentira, una que no es para dañar, sino para proteger, pero al final, sigue siendo una dolorosa mentira.

—Entré a la CIA porque quería proteger al mundo—Me rio incrédula—Pero fue porque no quería sentirme una asesina, cuando maté a ese hombre, solamente tenía diecinueve años. Entrar a la CIA fue un escape para no cargar con la culpa y era la única manera de estar al lado de mi padre, de verlo más, de que se sintiera orgulloso de mí, siempre le di problemas, era demasiado rebelde, malcriada. Solamente quería que se sintiera orgulloso de mí.

—Entraras o no a la CIA tu padre siempre estuvo orgulloso de ti y lo sabes.

—Lo sé.

—Dijiste que estar en el peligro te hacía sentir viva, la adrenalina te ayudaba. Pero siempre te dije que te estabas engañando, tenías que aceptar que estabas *muerta* antes

de convertirte en una agente o mataras. Ese vacío quedó en ti desde que tu padre mató al hombre que intentó ahogarte, tu cerebro mantuvo ese recuerdo en la hidrofobia, tu miedo al agua ha sido la fobia más fuerte, en comparación a la aerofobia la has sabido controlar, pero el agua, todavía tiene un poder sobre ti.

—Entré a la CIA también por las razones equivocadas—Lo acepto—Pero ayudar a mi país ha sido un sentimiento positivo.

—Estoy de acuerdo contigo, te convertiste en una de las mejores agentes que jamás pensaste ser. —Dice con un tono diferente, no parece que actuara como mi doctor, sino como un padre—Lo que quiero decir Elaine, es que nunca has vivido realmente, hasta ahora que serás madre, pero no sólo por eso tienes que castigarte huyendo.

—¿Qué debo hacer entonces?

—Perdónate y cuando lo hagas, puedes irte donde tú quieras y empezar de cero, pero sobre todo perdónate y perdona.

—Me he perdonado—Veo mi vientre y sonrío—Es por eso que quiero irme y comenzar una nueva vida al lado de mi bebé.

El Dr. Mitchells me sonrío—Entonces hazlo. Hay un par de colegas que viven allá, te enviaré la dirección de su consultorio y también conozco una buena obstetra, te sentirás como en casa.

— ¿Es necesario seguir yendo a terapia?

—Nunca te habías quejado antes—Bromea—Pero sí, me gustaría que siguieras viendo a alguien porque hasta ahora te ha ayudado a no desviarte del camino de la razón y quizás alguien pueda ayudarte con ese modo tuyo, ya que no lo pude hacer yo.

Ahora me río y o—Gracias, Dr. Mitchells.

Buscaré ayuda.

Es como si estuviera escuchándolo, cuando aceptó en buscar ayuda.

—Él se lo dijo ¿Verdad?

No necesito darle detalles, sabe a lo que me refiero, él estuvo aquí también, habló con él. Y no solamente eso, le dijo toda la verdad.

—Él no mató a mi padre ¿Cierto?

¿Tan segura estás de eso?... ¿Qué hay con su redención?

—Busca tu redención, Elaine.

No va a decir nada, es un hijo de puta demasiado leal y le doy gracias por ello. No necesita decirlo. Siempre mi corazón lo ha sabido, aunque él no sepa que estoy esperando un hijo suyo, aunque me haya pedido que me alejara de él, al menos me iré tranquila, pensando en que al final quizás haya hecho justicia y haya matado al verdadero responsable de la muerte de mi padre.

—Adiós, Dr. Mitchells—Esta vez no me despido de un apretón de manos, lo sorprende dándole un gran abrazo y me sonrío, formando unas arrugas en la esquina de sus ojos.

Sí, ha sido como un padre y ni siquiera me había dado cuenta.

Regreso a casa y me detengo al ver una botella de Cristal y un sobre amarillo con el nombre *Agente* en color negro sobre él.

Tomo el sobre más no la botella y entro a mi casa, dejo las llaves y mi cartera sobre la mesa y abro el sobre, lo que veo a continuación hace que no me arrepienta de mi decisión, ahora ya no me siento egoísta ni culpable.

Pero es gracias a Aleksei Ivanovi é y Charlotte Cyril disfrutando de una velada muy romántica en uno de los mejores restaurantes de Washington. Esta vez él sostiene su mano en su boca mientras la besa y ella sonrío complacida y también toca su todavía vientre plano.

Era su hijo, me mintió acerca de su operación para no tener hijos, en realidad el hijo que ella espera es de él.

Ni siquiera voy a llorar, ya he llorado suficiente por él y no es sano para mí o mi bebé. Tomo las fotografías, las meto de nuevo en el sobre amarillo y lo arrojo a la basura.

Es momento de preparar toda mi mierda e irme lejos de aquí.

Quien haya enviado el sobre con esas fotografías y también la botella, falló. Ya nada de Aleksei me sorprende ni me puede doler, de todas maneras iba a irme, intenté hablar con él y decirle, aun sabiendo que él era el posible asesino de mi padre, no iba a privarle de su derecho como padre por más que quisiera.

Pero entendí cada palabra que dijo y así como el Dr. Mitchells me aconsejó, debo aceptar.

Y he aceptado que debo empezar a olvidarlo.

—¿Estarás bien? —Pregunta Dorian, ayudándome a meter las maletas dentro del auto para llevarme al aeropuerto en compañía de su novia Destiny.

—Estaremos bien—Le respondo por mi bebé y yo.

—¿Qué harás con *Realeza*?

—Bueno—hago cara de cachorro—Estaba pensando en que quizás lo puedas cuidar tú.

—¿Qué? —La cara de susto de mi amigo nos hace reír a Destiny y a mí.

—No es a mí bebé que te dejo, Dorian—Me quejo—Solamente por unos días mientras me instalo en Canadá.

—Creo que es una buena idea—Me apoya Destiny—Así tendría algo más que acariciar por las noches.

Pongo los ojos en blanco por la raíz de ese comentario.

—De acuerdo—dice mi amigo cerrando la puerta y viendo al *Realeza* que ya está en el regazo de Destiny—Solamente porque también me gustan los machos.

Me pongo el cinturón de seguridad y Dorian da marcha al auto. Mientras voy pensando en mi madre, en Christy y la señora O'hara, que deben estar decepcionadas de mí por todo lo que ha pasado estos últimos días desde que hablé públicamente sobre mi verdadera identidad.

Espero que algún día me perdonen así como yo he sabido perdonar cada uno de mis errores, pero definitivamente irme no es un error.

—¿Tienes todo listo? —Pregunta Dorian llamándome a la tierra—¿Tu pasaporte?

—Sí—Empiezo a buscar en mi bolso—Por aquí tengo que tenerlo.

Sigo buscándolo y no lo encuentro por ningún lado, estamos a tres calles arriba y Dorian me matará si tiene que regresar por él. Debí revisar mientras estábamos aún en casa.

—Dorian—pongo de nuevo mi cara de cachorro.

Me ve por el retrovisor y niega con la cabeza—Cuándo será el día en que no olvides nada, *Lara Croft*.

—Lo siento—Digo riéndome—Te juro que lo metí en mi bolso.

Dorian hace señal para dar la vuelta y varios autos lo aniquilan con la bocina y Dorian pide disculpas con la mirada.

—Lo lamento.

—No te preocupes, tienes suerte de que no estemos tan lejos.

Veo por la ventana mientras nos acercamos más a mi casa y me quedo helada cuando veo un rostro familiar desde el otro lado de la calle. Es algo imposible y hasta escalofriante la forma en que me mira en estos momentos.

No puede ser.

—Stoner...

—¿Qué dijiste? —Pregunta Dorian.

Parpadeo un par de veces para aclarar mi vista y el hombre al que vi claramente como Stoner sostiene un par de periódicos en su mano. Es un vendedor.

—Creo que me estoy volviendo loca.

—Eso es normal en ti, nena.

El auto se detiene frente a mi casa y soy la primera en salir.

—No me tardo.

—Estaremos aquí—me avisa Dorian—No olvides traer a mi *sobrino* contigo.

Le muestro mi dedo medio y escucho la carcajada de Destiny. Cuando me giro para abrir la puerta, el corazón me empieza a latir muy fuerte cuando veo el pasaporte que está justamente sobre la isla de la cocina, sonrío por lo bajo y me acerco. Al momento de tomarlo, un escalofrío se apodera de todo mi cuerpo y empiezo a sentirme triste.

¿Estoy haciendo lo correcto?

Nunca había dudado tanto para hacer algo, ni cuando era una agente dudada en derribar una puerta, ahora tomar mi pasaporte e ir al aeropuerto parece una decisión de vida o muerte.

—¿Tú qué dices, *camaleoncito*? —Le hablo a mi bebé—¿Debemos irnos?

Tonterías.

Por supuesto que irme es la mejor decisión. Pero ahora mis pies se rehúsan a moverse de donde están y caminar a la puerta. Lo contemplo, lo tomo, lo dejo y vuelvo a tomarlo.

—¿Qué hago? —susurro por lo bajo.

Cuando creo que he tomado mi decisión...

—Podemos negociarlo.

Esa voz.

Ese aroma.

Esta sensación.

Estos nervios.

El escalofrío.

Esa presencia.

Me giro para verlo porque debo estar alucinando también con él. Pero cuando lo veo de pie en la puerta sosteniendo a *Realeza* en sus brazos, me quiebro y el pasaporte cae al suelo.

—Podemos negociarlo, Elaine.

—¿N..Negociar?

Este hombre no hace este tipo de *negocios* y mucho menos conmigo, ¿Cómo es que ahora quiere hacerlo?

—Podemos negociar si te quedas o si te vas.

—¿Cómo lo sabes?

—Los últimos tres minutos no sabías si tomar el pasaporte e irte—Se acerca un poco y deja a *Realeza* en el suelo—Ahora dime una cosa ¿A quién le estabas hablando?

Oh, Aleksei.

—A nadie.

—¿Te atreves a mentirme en mi cara?

—Me atrevo.

Me ve de pies a cabeza y se detiene en la mano que está sobre mi vientre. No dice nada, pero ese brillo en sus ojos lo dicen todo y tengo miedo de que lo descubra precisamente ahora.

—¿Por qué ibas a irte sin despedirte, Elaine?

—Yo...—Empiezo a sentir la pesadez en mi voz.

—¿Por qué ibas a irte con *nuestro* bebé, Elaine?

Esa pregunta hace que lo vea de nuevo a la cara—¿Cómo lo sabes?

—Le estabas hablando a tu vientre cuando entré aquí—Explica acercándose cada vez más—Que lo llamas de esa manera es un poco cruel de tu parte ¿No crees?

No sé por qué pero me río. Me río por ese nuevo tono autoritario que ha tomado ahora que sabe que espero a nuestro bebé... No quiero que me duela, pero es inevitable.

—¿Qué te hace tanta gracia?

Oh, mierda.

—Que estés tan seguro que es tuyo.

Su sonrisa se esfuma en un abrir y cerrar de ojos y el viejo tono azul invade ahora su rostro.

—Dijiste que no podías tener hijos—Ataco recordando esas palabras y las fotografías de él junto a Charlotte, me hacen sentir rabia y quiero lastimarlo ahora yo—¿Qué te hace pensar que sea tuyo?

—No te atrevas, Elaine.

—Dijiste que me alejara de ti—Continúo dando golpes bajos— ¿Qué haces aquí?

Cuando ya no parece que el aire pasara entre nosotros se acerca un poco más y su tono verde me hace estremecer.

—Porque se me antoja una tarde, una noche, una vida contigo en todas las posiciones posibles.

Maldito ruso.

Hace que me acalore y se me dificulte respirar. Ya mi entrepierna empieza a doler por el tono cargado de deseo que emana sobre mí escucharlo hablar de esa manera tan irracional en un momento como éste.

—Te *odio*, Aleksei.

Me ve y sonrío—Y yo te amo, *Cielo*.

Y como si fuera la gloria, me levanta del suelo y me sienta sobre la isla de la cocina. Me encuentro buscando sus labios con los míos para sentirlos. Cuando eso sucede ya nuestros besos saben salados, por cortesía de mis lágrimas que se deslizan sobre mis mejillas, me toma la cara y enseguida me besa, me abraza y yo hago con desesperación lo mismo.

—Te *odio*—Sollozo sin alejarme de él—Te *odio* tanto.

—No te vayas—Me ruega tocando mis labios—Por favor, ya no me faltes.

—Dijiste que...

—Shh...—Pone un dedo en mis labios para que me calle—Pensé que era lo mejor, pero cuando me di cuenta que te ibas, yo... no puedo, me rehúso a vivir sin ti. Y ahora que me he dado cuenta de que estás esperando un hijo mío, eso lo hace jodidamente mejor... perfecto.

—¿Quieres ser padre?

Hago la pregunta porque si tomó una decisión para que le impidiera tener hijos, era porque jamás estuvo en sus planes convertirse en padre.

—*Cielo*—Me toma suave la cara y hace que levante la mirada hacia la suya—Quiero todo de ti y todo lo que me puedas dar... hasta tu maldita insolencia.

—¿Qué hay de Cyril? —Veo que frunce el cejo—Recibí un par de fotos y una botella de Cristal...

Hago una pausa y ambos nos quedamos viendo y es como si retrocediéramos una película. Sobre otras dos botellas que anteriormente recibí y que no fueron precisamente por cortesía, sino más bien con intención de matarme de una sobredosis.

—Fue ella—Susurro—ella me drogó.

Veo que se contiene de golpear algo o alguien y cierra sus ojos serenándose de nuevo, ese simple gesto me hace recordar algo.

El juego de respiración que el Dr. Mitchells me obligó a hacer cuando la ira se apoderaba de mí en las misiones. Ahora es el señor Ivanovi é quien las repite y parece que funciona porque cada vez regresa el tono que me gusta a sus ojos.

—Me puedo equivocar, Aleksei—toco su rostro y abre los ojos—Quizás no fue ella, pero eran fotografías de ustedes muy... *enamorados*.

—Yo no he visto a Cyril desde hace mucho tiempo—Me explica serio—He estado enviándole el cheque como me dijiste que lo hiciera.

—¿Lo hiciste? —Me sorprende que haya tomado en serio mi petición.

Asiente, entonces me bajo de la isla con su ayuda y busco el sobre amarillo entre la basura y lo saco, Aleksei lo ve con recelo y lo abre, al momento de ver las fotografías ahora sí creo que se va a morir de la rabia.

—Este hombre no soy yo—dice tan seguro como respirar—Es un maldito fotomontaje. ¿Tienes la botella?

Recuerdo que a la mañana siguiente seguía todavía en la puerta de mi casa, por lo que también la arrojé en el basurero. La sacó y la pongo sobre la mesa.

—Voy a enviar a examinar esto—Me informa todavía molesto—Si está contaminada te juro por la memoria de mi madre que esto no se va a quedar así. Voy a hacerla que pague y no seguiré ayudándola.

—No hagas nada, Aleksei.

—Ella quería lastimarte y a nuestro bebé también.

—Ella no puede saber que estoy embarazada, además de ser algo estúpido que lo vaya a tomar en mi estado.

—De cualquier forma lo haré, Elaine.

—Está embarazada—Le recuerdo—Solamente aléjate de ella, no quiero que ese bebé crezca en prisión por mi culpa.

Vuelve a acercarse y me abraza—Eres demasiado buena, *mujer*.

—Bueno, no es gracias a ti precisamente.

El momento se interrumpe cuando escucho que alguien abre la puerta.

—Te estás tardando demasiado—Dice Dorian en complicidad—Ya veo por qué.

Sonrí y salgo tomada de la mano con Aleksei. Mi amigo está con Destiny y ambos nos sonríen una vez nos ven juntos de nuevo. Parece mentira, pero siento que ha pasado una eternidad, es como llenar mis pulmones completamente de aire y volver a respirar.

—Tú sacaste mi pasaporte. —Lo acuso sonriéndole.

—Nena, si no querías que fuese el *padre* de tu hijo, al menos tendría que traer al verdadero.

Abraza a Dorian—Gracias—susurro en su oído—Gracias por ser tan buen amigo.

Pero a pesar de que Aleksei esté a mi lado y que ya no vaya a irme a Canadá, la tristeza invade nuevamente mi rostro, cuando recuerdo a mi madre y a mi hermana. No todo se puede tener en la vida y no siempre se gana.

La vida es así.

—*Cielo.*

Regreso a su calor y hundo mi rostro en su pecho y empiezo a llorar como nunca, como si me desgarraran el alma, como si mi padre hubiese muerto de nuevo, lloro porque quiero que mi familia me perdone, y porque quiero que sean parte de ésta nueva etapa de mi vida.

—No llores, por favor. —Me consuela—Le hará mal a tu salud.

—Me... odian—Gimoteo.

—¿Quién te odia?

—Mi madre... y mi hermana.

Masajea mi espalda y me mueve levemente para calmar mi llanto, no funciona y sigo llorando cada vez más por ese pequeño gesto que jamás esperé sentir de nuevo.

—Eso es mentira—Dice una voz—¿Cómo podría odiar a mi hija?

Como resorte me alejo del pecho de Aleksei y me giro limpiando mis ojos. Mi hermana y mi madre están de pie enfrente de mí, con lágrimas en los ojos y sonriéndome.

—¿Cómo podría odiar a la hija que salvó mi vida?

—¿Y yo cómo podría odiar a mi dama de honor y la que pronto me hará tía?

—Yo tampoco puedo odiar a la jovencita que pateó el culo de mi hijo e impidió que me encerraran—Aparece de repente la señora O'hara.

—Oh, Dios.

Ellas son las primeras en venir a mí y abrazarme. Me retracto, no se puede tener todo en la vida, pero sí lo que tu corazón necesita para que seas feliz.

—Te amamos—Dice mi madre—No te odiamos, lo que hiciste fue por el bien de todos.

—Lo siento.

—No, El—Me interrumpe mi hermana—No te disculpes.

Regreso a los brazos de mi hombre, él debió traerlas aquí, no necesito preguntárselo. Lo sé, porque su sonrisa me lo dice.

—¿Qué sucede? —Pregunto a todos que han empezado a verse nerviosos.

Mi instinto me dice que vea a mis ojos de camaleón que me observa con esa fachada de follador ahora enamorado y ladea su cabeza viéndome de nuevo de pies a cabeza.

Mi pulso empieza a acelerarse cuando veo que saca de su bolsillo una pequeña cajita blanca de terciopelo.

Oh, mierda.

—No voy a pedirte si te quieres casar conmigo—Me dice con un tono autoritario—Te vas a casar conmigo y no hay negociación sobre ello.

Se acerca a mí y coloca un precioso anillo platino con un gran diamante en forma de un aro (halo) sobre él. Ahora llevo dos anillos de él en cada mano, uno me recuerda a la vida que tenía cuando lo conocí, y ahora éste me recuerda a la vida que tendré de ahora en adelante a su lado con nuestro bebé.

—Es la propuesta de matrimonio más romántica que alguien me haya hecho.

Besa mi mano y me lleva de nuevo a su pecho con mirada seria.

—Otra vez con esa boca insolente.

Me despido de mi madre, mi hermana y la señora O'hara. Erwan las llevará a casa, éste último sin que se lo espere, lo abrazo fuerte y se tensa por mi reacción cariñosa ante él.

—Gracias, Erwan.

—De nada, señorita.

Veo a mi ruso que está igual de sorprendido que su fiel servidor y asiente en aprobación.

Una vez hemos quedado solos, veo la camioneta doblar a la esquina y desaparecer. Un pecho caliente se pega a mi espalda y dejo caer la cabeza hacia atrás.

—¿Estás bien?

Parece que no respirara, tenemos muchas cosas de que hablar, como por ejemplo. Por qué permitió que llegara tan lejos cuando sabía quién era yo.

—Vamos adentro—Me ordena—Necesito estar con mi mujer.

He vuelto a ser *su* mujer y no se lo discuto, tomo su mano y ambos volvemos a entrar a casa.

Me dirijo al más cómodo sofá, pero me detengo al mismo momento en que me pregunta:

—¿Qué haces?

—Sentándome—Respondo haciéndolo—Dijiste que querías estar conmigo.

—Yo no te dije *dónde* ni *cómo* quería estar contigo.

—Ah—Me sonrojo al mismo momento en que camina hacia a mí. —Mi error, señor Ivanovi é .

—Ven aquí—Me toma en sus brazos y me lleva hasta la habitación—Es aquí *donde* te quiero.

Me deposita en la cama—Y el *cómo* lo sabrás cuando empieces a hacer tu *trabajo*.

Me observa de arriba abajo contemplándome como siempre lo hace, pero esta vez hay un toque de brillo en sus ojos, no sólo es pasión, deseo y hambre.

Es amor.

—Cada día estás más hermosa.

Ni siquiera voy a preguntar cómo lo sabe, porque en estos momentos no recuerdo al Ivanovi é que estaba encerrado en la sala de interrogación de la CIA semanas atrás. Ha ganado el peso que perdió, no tiene ningún hematoma en su precioso rostro y se ha afeitado un poco, dejando su semblante tan immaculado de cuando lo conocí.

—Te amo—Es lo único que puedo decirle.

Se acerca a mí para que haga *mi trabajo* y sin despegar mis ojos de los de él, lo hago, sin prisa. Desabrocho el último botón de su camisa y observo todo ese cuerpo que ahora me ha vuelto a pertenecer.

Mi dedo asciende por su pecho y su garganta, ahora soy yo la que acaricia su labio inferior. Él abre la boca y me lo muerde de manera juguetona. Sonrío y continúo subiéndolo hasta acariciarle el cabello.

El rebelde cabello de mi caballero irracional y sobreprotector. Lo amo, puedo repetírselo millones de veces.

—Te amo, Aleksei—Busco su mirada—Me has hecho la mujer más afortunada y feliz del mundo.

Sigue mi mano donde la he puesto, en el vientre. La suya llega ahí y me sorprende tanto que se me humedecen los ojos por este momento tan íntimo entre los dos. Cuando pensaba que sería yo sola contra el mundo.

—*Atrapado*.

Ahora sé lo que significa esa palabra.

Levanta mis brazos y llega hasta donde termina mi vestido y lo saca por encima de mi cabeza, sin prisa.

—Hermosa.

Me pasa las manos por detrás y desabrocha mi sujetador, desliza los tirantes y lo lanza a un lado, su fuerte mano recorre desde mi cuello hasta mi vientre y se detiene, vuelve a encontrar mi mirada y su mano desciende de nuevo hasta mi pecho.

—Tu latido va al ritmo del mío, *Cielo*.

Por el cielo bendito, este hombre me hará llorar con cada palabra que diga. Sin tiempo que perder y sin prisa termino de desnudarlo hasta que queda totalmente desnudo

ante mí, yo todavía llevo mis bragas puestas, entonces me llevo las manos a mi cadera para sacarlas, pero me detiene.

—Ese es *mi trabajo*.

Esboza una sonrisa pícaro y lo dejo que haga *su trabajo*, me gusta *nuestro* trabajo.

—Eres mía, Elaine.

—Nunca he dejado de serlo.

Y sabe que es verdad, ni cuando pensé que lo había perdido, dejé de sentirme de su propiedad, parte de su *imperio*.

Arqueo mi espalda cuando siento su aliento recorrer todo mi cuerpo, llega hasta uno de mis pechos y trabaja el pezón derecho mientras que con su otra mano, masajea suavemente el otro.

Emito un gemido y echo mi cabeza hacia atrás frustrada.

—¿Qué pasa? —Pregunta nervioso—¿Te he lastimado?

—Mis pechos son más sensibles ahora, lo siento. —Me río nerviosa.

—Tendré cuidado, *Cielo*.

—No quiero que tengas cuidado—Le tomo el rostro—Quiero que seas paciente, me puedo correr con solo un pequeño roce tuyo ahora.

—¿En serio? —Abre sus grandes ojos grises y atisbo un poco de picardía en ellos con lo que acabo de decirle.

—Sí.

Y como si nuestra conversación haya sido más bien un poco de combustible ante su llama de pasión. Como si me estuviese leyendo la mente o poniendo a prueba mi advertencia sobre correrme, desliza la mano entre mis muslos hasta que uno de sus dedos desliza suave la barrera y acaricia ligeramente la punta de mi clítoris.

—¡Aleksei!

Grito al mismo momento en que me incorporo y veo una sonrisa en su rostro complacida por el placer que me da con ese pequeño roce. Mis manos van a dar sus hombros y clavo mis uñas como gata en celo.

Eso lo hace enfurecer del placer y aprieta más mi núcleo de deseo, haciéndome correr en un segundo y gritar su nombre más de una vez.

—¡Mierda!—Exclama antes de pegar sus labios con los míos y separándome las piernas con su rodilla—*Mía, mía*.

—Oh, Aleksei.

Mientras siento que su erección sigue palpitando fuera entre mis muslos, no puedo más y la agarro para jugar con él como me gusta, deslizándola entre mi abertura sin que me penetre.

—No hagas que me corra cuando me estás *utilizando* de esa manera—Me advierte serio y yo me río de ello, haciendo más rápido los movimientos, hasta que un movimiento preciso de cadera hace que me penetre sin esperarlo.

—¡Joder! —Grito y saco mi mano entre los dos para clavarla de nuevo en su espalda—*Te odio*, maldito.

Me saca un par de lágrimas por la rica sensación de tenerlo dentro, besa la punta de mi nariz y empieza a entrar en mí... sin prisa.

Jadeamos juntos y se retira de mi cuerpo muy despacio para volver a entrar a un ritmo suave y firme. Ahora profundiza más en mí y su inmenso tamaño que parece que mi cuerpo se haya olvidado por un segundo de él, hace que la cabeza me dé vueltas y quiera correrme.

—Sabes que no he llegado todavía, *Cielo*. ¿Sigues lista para mí?

Por supuesto que lo sé, y mi cuerpo tiene que acostumbrarse de nuevo a su compañía de ahora en adelante.

—Por Dios, Aleksei. —Empiezo a sentirme llena de su embriaguez por amarme ahora de esta manera, donde ninguno de los dos tiene prisa por hacerlo.

—Dime que estás lista.

Asiento con la cabeza porque estoy segura que no puedo abrir mi boca más, solamente para tomar aire y maldecir en voz alta.

Cuando ha entendido mi respuesta, empieza a salir y a entrar en mí con más fuerza. Yo suspiro y muevo las caderas hacia adelante para aceptarlo mientras él gruñe agradecido, repitiendo sus rápidas embestidas una, y otra, y otra vez.

—¡Oh, Aleksei! —Exclamo y le tomo la cara para besarlo, ahora soy yo la que actúa de manera irracional cuando ataco su boca con mi lengua y muerdo su labio inferior con mucha fuerza.

—¡Joder! —Se queja del dolor y acelera sus embestidas. Ahora me embiste con más fuerza.

Vuelvo a gritar y llevo mis manos hacia su culo, lo aprieto y me aprieto por dentro, dando mi señal.

—¿Vas a correrte? —Jadea en mi cara.

—¡Sí!

—No hasta que te lo ordene—Esa vieja demanda de él, en estos momentos hace que me enfurezca y lo muerdo, esta vez en su hombro.

—¡No te atrevas! —Grito cuando estoy por llegar—¡Por favor!

—Espérame, *Cielo*.

Esa orden suave es como si tuviera algún poder sobre mí, porque retengo mi orgasmo hasta que él me permita correrme.

—Siempre, *amor*—Lo beso—Siempre.

Cuando siento que vamos a permanecer así toda la noche, me embiste cuatro veces más y grita:

—¡Juntos!

No hace falta decir que soy la primera en gritar su nombre y él acunar mi rostro para que lo vea a la cara, cuando empieza a bombear dentro de mí, vaciándose y lamiendo mi orgasmo con su lengua en mi boca.

Cierro mis ojos y mi corazón va tomando su ritmo normal.

—Mírame—Me ordena suavemente aun dentro de mí.

Abro los ojos y lo veo, no tengo fuerzas, pero con la poca que me queda le sonrío y llevo mi mano a su rostro.

—Te amo. —me limito a decir antes de caer en un sueño profundo, donde esta vez, no voy a sentir miedo al despertar.

—*¡Habla!*

—*¡No!*

Toma un par de bocanadas de aire y vuelve a golpearme en mi cara. Yo me hago un ovillo porque no quiero que golpee mi vientre.

Él no sabe que estoy embarazada y seguramente cuando lo sepa se volverá loco y golpeará ahora mi estómago.

—*¡Por favor, no!*

—*¿Por qué escondes tu cuerpo, Elaine?*

—*¡No, no, no!*

Dos hombres entran, uno me toma de las manos y el otro de los pies, cuando me incorporo y veo mi cuerpo, mi barriga está inmensa. No estaba así cuando me secuestró, pero ha crecido ahora.

¿Cuánto tiempo he estado aquí?

—*Embarazada.*

—*Por favor, no—Imploro—No me golpees más.*

—*Despídete de tu bebé, agente Croft.*

—*¡No!* —Grito y empiezo a luchar con todas mis fuerzas, un cuerpo se abalanza sobre mí y detiene las sacudidas violentas de mi cuerpo.

—*¡Elaine!* —Me llama—*¡Abre los ojos!*

—*¡Mi bebé!* —Mantengo los ojos cerrados.

En mi mente sigo luchando con el *hombre* que quiere hacerme daño y a mi bebé.

—Mírame—me pide tomándome la cara y sacudiéndome—*Abre los ojos, vuelve a mí, Cielo.*

He dejado de moverme y me he hecho un ovillo, mi respiración se ha normalizado y me aferro a él cuando abraza mi cuerpo, soy consciente de que una parte de mí sigue durmiendo, pero no me atrevo a abrir mis ojos.

—Buenos días, *Cielo*.

Al abrir mis ojos, me encuentro con el tono que más me gusta en los suyos, pero cuando ve que no respondo y en lugar de eso lo abrazo, se tensa.

—Buenos días, *amor*.

—*¿Qué tienes?* —Ataca con preguntas por mi reacción.

No pasa nada, solamente me siento feliz y me da mucho gusto que esté aquí, no había dormido tan bien en años.

—*¿Dormiste bien?*

—De maravilla—Respondo sonriéndole.

Parece que no le convence. *¿Acaso he vuelto a soñar? Nunca recuerdo mis pesadillas, pero sé que no son buenas, cuando era pequeña mis padres decían que gritaba y lloraba, pero que al despertar era como si no hubiese sucedido nada.*

Espero no haya soñado y él me haya visto así, por más que intento escarbar en mi cabeza, no recuerdo absolutamente nada.

—Ve a prepararte—Me ordena ofreciéndome su mano—Te vienes a vivir conmigo.

¿Ah?

—Pero si todavía no estamos casados—Me burlo.

Me fulmina con la mirada por mi insolencia tan temprano por la mañana. Debería de hacerse una idea, el embarazo no me ha sentado nada bien, empezando por mis hormonas.

—Haz lo que se te ha ordenado, *Cielo*.

—Que le agregues *cielo* a tus órdenes, no dejan de ser como un grano en el culo.

Se ríe por lo bajo, y son puntos para mí. No espero que me repita su orden y voy directo a la ducha.

—¿Me acompañas? —Le pregunto volviéndome hacia él.

Parece que está pensando en algo mientras ve por la ventana porque no me escucha, frunce su cejo y es como si estuviera preocupado ahora. ¿Qué le preocupa?

¿El compromiso?

¿Ser padre?

Oh, mierda. ¿Y si es mucho para él?

—¿Alekssei? —Lo llamo y se vuelve hacia mí. —¿En qué piensas?

Hace toda una guerra interna por levantar la comisura de sus labios y niega con la cabeza. —En nada, ¿Qué decías?

—Que si te unes conmigo al baño.

No responde, más toma mi mano y entra conmigo a la bañera. Su silencio no me gusta nada, él nunca es así mientras nos encontramos tan cerca, desnudos y más ahora que tenemos muchas cosas de que hablar, aunque no sé por dónde empezar.

Empiezo a lavar su cuerpo y me sorprende que me deje hacerlo sin protestar. Algo no anda bien y tengo miedo de preguntárselo.

—Te amo—Eso hace que abra los ojos y me vea, su tono azul no me gusta—¿Por qué estás enfadado?

—No lo estoy—Miente.

—¿Te atreves a mentirme en mi cara? —Pregunto seria y para él es una maratón intentar sonreír.

—Te amo, Elaine—Escucharlo pronunciar que me ama, es como una daga en mi corazón en estos momentos, no suena como la primera vez. Son palabras cargadas de miedo.

—No lo digas así—Le pido sintiendo el nudo en mi garganta—Lo dices como si estuvieses despidiéndote de mí.

—*Cielo*—Me toca la cara y limpia la primera lágrima—No me estoy despidiendo.

—Veo tristeza en tus ojos, Alekssei ¿Qué te preocupa?

—Tengo miedo de perderte ahora que *los* tengo de nuevo conmigo.

—*Amor...*

Lo abrazo fuerte, muy fuerte, esperando no seguir llorando más. Este hombre necesita mi palabra de que nunca permitiré de nuevo que me aparte de su lado, mi fuerza, no mis malditas hormonas ni mi llanto en estos momentos.

—¿Por favor dime qué tienes?

Me aparto para verlo a los ojos, no se atreverá a mentirme esta vez. Deja escapar un gran suspiro en derrota y me toma las manos para decir:

—Anoche tuviste una pesadilla.

En el momento en que lo dice las imágenes regresan a mi mente y me tenso. Alguien me había secuestrado y me golpeaba sin parar. Estaban haciéndome mucho daño a mí y lo peor de todo es que querían lastimar también a mi bebé.

—Fue sólo una pesadilla—Intento dar mi mejor cara en estos momentos.

—Si te vieras como te veo yo en estos momentos, estarías igual o peor que yo, Elaine.

Bajo la mirada pero me toma la cara para que lo vea.

—Nadie.va.a.lastimarlos—Pronuncia con firmeza—Estás a salvo conmigo ahora.

—¿Qué hay de ti? —Ahora es él quien baja la mirada y hago lo mismo esta vez, lo tomo de su rostro y lo obligo a que me mire— ¿Me dejarás protegerte de la misma manera?

—Estás esperando a mi hijo, Elaine—De nuevo el tono azul regresa a su mirada—Seré yo quien los proteja, no al revés.

Ese tono me dice que no hay negociación sobre ello, no voy a discutirlo, no quiero que nuestra vida sea así, llena de peleas y miedos por proteger el uno del otro.

Agacho la mirada en rendición, diga lo que diga y aunque no se lo diga, lo protegeré. Ahora me toca a mí defender lo que es mío.

—Mírame—Me ordena, pero no lo hago. En cambio termino de lavar su cuerpo y luego continúo con él mío. Está serio y no dice nada, entonces cuando quita de mis manos la esponja, lo permito y ahora es él quien lava mi cuerpo.

No vuelve a repetirme que lo vea, pero cuando me encuentra viéndolo se detiene por un momento y me acerca a él para besarme el cuello, mis mejillas, mi frente y por último mis labios.

Que en mi estado se convierte en algo más.

Erwan abre la puerta de la camioneta y soy la primera en salir. Le sonrío y él asiente, detrás de mí se baja Aleksei y me toma de la mano, cuando damos marcha hacia el interior de la casa, me detengo.

—¿Qué pasa? —Pregunta.

—Eloise me odia—Recuerdo nuestro último encuentro, fue cuando vine a pedirle el medicamento a Aleksei.

—No te odia.

Confío en sus palabras y continuamos caminando. Ahora estar aquí se siente tan familiar, es aquí donde viviremos cuando nos casemos, porque no pienso irme a Rusia a vivir en el Halo con él, no quiero alejarme de mi familia, aunque con Aleksei nunca se sabe, es capaz de llevarlos a Rusia con nosotros para que yo esté más tranquila y feliz.

—¿Elaine? —Me giro cuando escucho la suave voz de Eloise. Me muero de la pena con ella, prácticamente es como la madre de Aleksei, por supuesto que me importa, y además de eso, le quiero.

—Eloise—Le sonrío.

Ella es la primera en acercarse a mí muy despacio, cuando ya estamos frente a frente, levanta su mano y toca mi vientre, ese pequeño gesto nos hace que se nos llenen los ojos de lágrimas y antes de poder dejarlas salir, nos abrazamos fuerte en reconciliación.

—Lo siento mucho—Es lo primero que digo—Nunca quise lastimarlos.

—Calla, querida—me consuela—Ya lo sé todo y perdóname tú a mí por lo del otro día.

—¿Qué fue lo que pasó? —Pregunta Aleksei.

Eloise y yo nos quedamos viendo nerviosas, no voy a decirle que su medicamento me costó un par de cachetadas por parte de ella, en realidad me lo merecía.

—Nada—Intervengo antes de que se enfade con ella por haberme reprendido de esa forma, en realidad no fue nada.

Aleksei sabe que miento, pero no insiste, es algo que no podrá entender, la manera en que Eloise lo ve, solamente lo entendería alguien que es madre, porque es lo que ella es para él, una madre.

—¿Tienes hambre? —Pregunta Eloise, y la verdad es que muero de hambre, aunque no es tan divertido por las mañanas ahora que estoy embarazada.

—La verdad es que sí—Aprieta mis manos y me da un beso en la mejilla.

—¿Donas con relleno de caramelo? —Preguntan divertidos los dos y deja de serlo cuando me llevo las manos a la boca y salgo corriendo hacia el baño.

Perfecto.

Llego a uno de los baños y cierro detrás de mí antes de vaciar mi estómago sensible dentro del váter, casi nunca tengo nauseas, pero el hecho de que hayan pronunciado las palabras *incorrectas* hace que mi estómago se resienta conmigo.

—¿Cielo? —Toca Aleksei del otro lado y entra al baño.

—Lo siento mucho, querida—Se disculpa Eloise—Debí imaginarme que tus nauseas no andan bien.

—Estoy bien—Digo expulsando lo último que queda, las manos de Aleksei llegan rápidamente a sostener mi cabello y masajear mi espalda.

—Te prepararé algo que te va a ayudar—Me avisa Eloise.

Pobre mujer, si va a cuidar de mí, desde este momento la compadezco, no se la haré fácil.

Dejo de vomitar y Aleksei lava mi cara y limpia mi boca, Eloise todavía sigue de pie y sonrío conmovida por nuestra escena.

—Gracias—Pego mi frente en su pecho.

—¿Qué vas a preparar? —Le pregunto a Eloise que me sonrío de oreja a oreja todavía.

—Lo que tú quieras, solamente pídemelo, querida.

El aroma de mi hombre hace cosquillas en mi interior y cierro los ojos porque ya sé lo que quiero, es lo que he estado comiendo todas las mañanas por gracia o castigo divino de la vida.

—Chocolate—susurro con los ojos cerrados imaginándolo en mi boca—pastel.

—¿Quieres chocolate y pastel? —Pregunta Aleksei.

Niego con la cabeza—Quiero pastel de chocolate—Le digo a ambos y estos sueltan una gran carcajada por mi cambio de apetito.

—Pastel de chocolate será—Dice Eloise antes de irse—De tal palo tal astilla.

Levanto la mirada y veo ese tono que me gusta en sus ojos. Me sonrío y acaricia mis labios antes de darme un beso breve en ellos.

—¿Pastel de chocolate? —Pregunta divertido.

—Nuestro bebé lo pide—Me defiendo—Sabes que yo odio el pastel de chocolate.

—Desde ya nuestro hijo es perfecto.

—Por si lo dudabas, espero que con...

Me calla cuando ataca mis labios con los suyos, una oleada de deseo invade todo mi cuerpo, espero que también esté de acuerdo con el cambio de mi apetito sexual.

—Ni se te ocurra decirlo o pensarlo, Elaine—Me advierte.

—De acuerdo—Me rindo sintiendo ese miedo en sus palabras, lo herí cuando lo atacué con ello sin darme cuenta.

—Vamos a alimentarte.

Me toma de la mano y ambos salimos hasta el comedor donde ya el aroma de pastel de chocolate invade todo el lugar, ahora que lo pienso bien, no me iré a ningún lugar, aquí es donde debo de estar, cuidada por mi prometido irracional y mimada por una Eloise orgullosa.

Una vez he devorado dos raciones de pastel, me doy por satisfecha por el resto de cuatro horas, se llevarán una gran sorpresa cuando se enteren de lo que como en el almuerzo.

A pesar de que comimos sonriéndonos, hubo un silencio al final. De nuevo estaba aquella mirada de él, la de esta mañana cuando estábamos en mi casa. Me doy cuenta de que la pesadilla no puede ser, tiene que ser algo más.

—¿Quieres hablar?

Mi voz hace que me vea a los ojos, sí. Ese tono azul ha regresado. Tomo su mano y la llevo a mi regazo para intentar calmarlo un poco.

—¿Hablar? —Pregunta.

—Es momento de tener una conversación ¿No crees?

—Estamos conversando—Dice el muy listo, sabe muy bien a lo que me refiero.

—Es momento de tener *La conversación*—Insisto fulminándolo con la mirada.

Ambos nos levantamos de la mesa y me lleva de nuevo hacia el jardín, caminamos sin soltar nuestras manos, pero sigue demasiado callado para mi gusto. Si no va a empezar la conversación él, lo haré yo.

Nos detenemos a una distancia favorable de mi fobia con el agua, me siento en uno de los sofás color tierra cerca de la cama de jardín, Aleksei hace lo mismo y ve hacia la piscina. Me pregunto si piensa en ese día en Rusia, cuando caí y él me sacó sus brazos para darme respiración boca a boca. Jamás me imaginé escuchar por primera vez que me llamase « *Cielo* » estaba muerto del miedo y se culpaba por no haber llegado a tiempo.

Mi hombre controlador tiene que aprender que no todo está en sus manos. Espero que algún día lo pueda entender, quizás algunas veces la solución esté en las mías y sea yo quien lo rescate a él.

—¿Por dónde quieres empezar? —Pregunta nervioso.

—Donde todo comenzó—Respondo—En tu bar.

Respira profundo y su mente lo lleva a ese día, cuando canté para él y me mostré insolente en cada una de sus palabras.

—Hace muchos años—Comienza sin soltar mis manos—Ayudé a un agente de la CIA a atar un par de cabos sueltos sobre la mafia rusa. Siempre se me ha relacionado con los negocios de mi padre y la sangre derramada por mi hermano. Jamás he sido un hombre perfecto, tú eres testigo de ello, sabes que no soy una inocente paloma y que no tengo ganado el cielo cuando muera.

Que hable de esa manera me duele. No sabe el hombre maravilloso y valiente que es todavía.

—Hasta que un día, el mismo agente de la CIA me pidió que colaborara con él—Prosigue y algo me dice que no querré escuchar el resto—Uno de sus agentes estaba obsesionado conmigo, cada uno de los movimientos de la mafia rusa, alemana e italiana lo relacionaban conmigo. Parece que los negocios de los grandes estaban cayendo uno a uno y por supuesto, mi imperio cada vez crecía más.

Es verdad, muchos de los mafiosos italianos se entregaron porque no tenían los medios para seguir huyendo y escondiéndose, en cambio los alemanes cada vez eran más agresivos en cuanto sus negocios y muertes.

—Este agente me pidió que colaborara con él—Toma mi mano y la acaricia—Iba a hacer una transacción con los alemanes, el agente y yo queríamos saber quién era su intermediario o jefe y por qué querían mi cabeza, en cambio, el agente se dio cuenta que yo estaba limpio, que todo mi dinero a excepción de lo que heredé de mi padre estaba limpio. Por supuesto que mi ayuda para él era entregarle en bandeja de plata a quienes se atrevían a querer joderme con su dinero sucio, querían invertir, estaban desesperados para que su dinero creciera y se limpiara en mis negocios.

—Fue como lo que hiciste con Nabókov—Concluyo—Tú sabes quienes son limpios y quiénes no ¿Él te lo dijo?

—Sí, pero esto fue como lo que hice con Viktor, una fachada para llegar al fondo de todo. El agente quería saber cuál era el propósito de atrapar mi cabeza. Él ya tenía una lista bastante larga al igual que yo de posibles mafiosos y por supuesto que el nombre de Sergei Nabókov estaba en primer lugar.

—¿Y lo descubriste? —Pregunto. —¿Descubriste por qué te quería la mafia alemana y quién fue el agente que estaba detrás de ti?

—No—Siento la pesadez en su voz cuando lo dice—Fue una trampa de su agente o de la mafia, no pude saberlo con certeza porque una bomba explotó.

Me suelto de su mano como si me quemara, su historia, la bomba, el agente, los agentes, la mafia alemana, Sergei Nabókov, todo está empezando a encajar.

—¿Quién era el agente al que ayudaste?

Aprieta su mandíbula y baja la mirada para al segundo siguiente buscar mis ojos—El agente Croft.

—Dios mío—sollozo.

—Tu padre me buscó—Explica tomándome la mano mientras yo me resisto—Cuando se dio cuenta que era un hombre limpio, me pidió que lo ayudara, quería saber los por qué, por qué los alemanes me buscaban y hasta la misma mafia de Rusia también, ya los italianos para ese entonces estaban débiles y ya no tenían cómo atacar. —Me toma la cara para que lo vea—Yo ayudé a tu padre haciendo lo que Stoner pensaba que hacía. Hacía tratos con los verdaderos delincuentes y tu padre los atrapaba, nadie lo sabía, solamente él y yo.

—¿Cómo?

—No asistía, solamente citaba en algún lugar a una hora precisa a los que querían hacer un negocio sucio, mientras que tu padre y toda la CIA los atrapaba.

—¿Por qué lo hiciste? —Pregunto limpiando mis lágrimas—No es propio de ti hacer algo como eso.

—Por supuesto que no—Se defiende—Solamente fueron tres, los mismos que intentaron matarme en el pasado. Lo supe gracias a tu padre, yo entregaba a los hombres que quisieron matarme, en cambio él investigaba dentro de la CIA quién era el agente que quería mi cabeza, no atraparame en algún negocio sucio, sino mi muerte.

—¿Por qué alguien querría tu muerte si eras un hombre inocente?

Hace un breve silencio y las respuestas llegan a mi mente de inmediato.

Stoner.

Él quería atraparlo.

—Por eso volviste a hacerlo—susurro—Hiciste otro montaje de contrabando para que Stoner te atrapara. Terminaste la misión que tenías con mi padre.

Recuerdo esas tres misiones, a pesar de que estaba planeado el encuentro, mi padre solamente decía “*Refugio de mafiosos*” siempre que le preguntaba dónde estaba la otra parte del trato, mi padre siempre me decía que quizás el otro *mafioso* era más astuto que éste y que por eso no aparecía. Pero al final, la última misión, en donde él murió, era como si lo hubiese sabido desde un inicio, no me asignó trabajar con él, en cambio me envió lejos a otra misión no tan peligrosa.

Cuando regresé ya era tarde, según Stoner, los alemanes habían tendido una trampa y mi padre había muerto por la explosión de su avión.

—Se lo prometí—Confiesa—Antes de que lo hirieran y la bomba explotara, le prometí que llegaría al final de todo esto y siempre mencionaba tu nombre. No me llevó mucho tiempo saber quién eras y cuáles eran tus misiones...encubierto.

—¿Por qué me dijiste que tú lo habías matado?

—No recuerdo nada de ese día—Aprieta sus ojos—Quise sacarlo de ahí, pero no me dejó. En cambio hizo una grabación o llamada, no lo sé, no me dio tiempo de escuchar porque Erwan me sacó de ahí inconsciente.

La grabación que Stoner hizo que escuchara, claramente se escucha que mi padre menciona a Aleksei y una bomba, seguido de la palabra *trampa*.

—Conociste a mi padre—Lo veo con lágrimas en los ojos—Conociste a mi héroe.

—*Cielo...*

Me echo en su pecho a llorar, un gran peso se ha ido, siempre en mi interior, en el fondo muy oscuro de mi corazón sabía que él no habría podido hacer algo como eso, matar a un inocente, mi padre eso era, un inocente.

—Sabía que algún día te conocería—Dice mientras vuelve a verme a los ojos—Es por eso que no me sorprendió ver tu nombre en la solicitud para trabajar como cantante y cuando te vi desde el otro lado, sabía que eras tú.

—Pensé que había sido mi voz—Bromeo.

—Fue tu voz—Afirma rozando mis labios con sus dedos—Fuiste tú.

—A pesar de que sabías quién era yo—Le digo recordando esos primeros días—Me hiciste un trabajo difícil, tenía que conquistarte y tú no colaborabas mucho.

—Estaba luchando entre el recuerdo de tu padre y el objetivo de tu misión y la mía—Me da un beso suave en los labios y prosigue: —No quería tener estos pensamientos cada vez que te miraba o te escuchaba cantar, no quería herirte de esa manera.

—¿Qué pensamientos?

—Sabía que me interesaría por ti en algún momento, sólo era cuestión de tiempo.

—¿Te refieres a que me deseabas? —Pregunto recordando aquella pregunta tan fuera de lugar de si era o no lesbiana. Mi caballero irracional desde ese momento me enseñó que no me haría las cosas fáciles y tampoco yo a él.

—No quería desearte—dice con voz enronquecida—Pero no me dejaste negociarlo conmigo mismo.

—Si de algo te sirve, yo tampoco quería desearte.

—¿Entonces por qué cediste? —Pregunta lamiendo sus labios.

Sé que recuerda aquella noche en su mansión de Rusia, cuando mirábamos aquella pareja teniendo sexo entre los arbustos, mientras él me follaba con los dedos desde el balcón sin verlo a la cara.

—Porque en el fondo de mi corazón sabía que eras inocente—Le confieso conmovida—Nunca habían pruebas en tu contra, la forma en que me mirabas y te comportabas, todo de ti, nada era peligroso, solamente lo que tus ojos de camaleón le hacían a mi mente.

—¿Y qué le hacía a tu mente?

—Hacías que la agente desapareciera y se convirtiera en una mujer que quería ser deseada por un hombre como tú.

Me acerca a él y profundiza enseguida nuestro beso, es la mejor conversación que hayamos tenido, es como si estuviésemos destinados a estar juntos desde el principio.

—Lamento lo de tu padre—Pega su frente a la mía.

—No fue tu culpa—Le acaricio el cabello—Tú no *matas* a nadie inocente.

—Acabé la misión que tenía con él, pero todavía hay cosas que aún no sé.

—¿Cómo cuáles?

—Quién nos tendió una trama y mató a tu padre—Dice frustrado— y por qué Stoner quería mi dinero.

—Por favor no hagas nada—Le pido—Ahora seremos una familia, no quiero que te expongas al peligro.

—No lo haré, *Cielo*—Me abraza—Ahora son mi vida.

Sé que había prometido vengar la muerte de mi padre, pero no quiero vengarme y poner en peligro mi vida, la de mi bebé o la de Aleksei. Quizás algún día perdona al responsable, hoy no quiero pensar en ello.

Solamente quiero empezar a vivir.

Me llevé la sorpresa de que no regresaría a mi casa por mis cosas, ya todo un armario lleno de ropa y demás cosas estaban en la habitación principal. Mi ruso controlador sigue sorprendiéndome y no me mal entiendan, no lo discutí. Después de lo que me confesó no quería ir a ningún lado.

Erwan fue por *Realeza*, Eloise fue una de las primeras en protestar por él cuando naciera el bebé, a lo que ambos prometimos que *Realeza* amaría tanto al bebé como nosotros y ella.

Ahora, mientras toco mi vientre plano en una pequeña oscuridad luego de amarnos por horas y gritar nuestros nombres. Mi hermoso prometido duerme, mientras que yo, no puedo hacerlo.

A pesar de que tuvimos la conversación más importante de toda ésta gran pesadilla que vivimos juntos en el pasado. Sigo sin comprender muchas cosas y todavía siento sed de venganza por parte de él.

No sé cuál haya sido su conexión con mi padre, pero pude sentir que también le dolió su muerte.

Me levanto de la cama y salgo de la habitación sin hacer mucho ruido. Me abrigo bien y camino a hurtadillas fuera. Todos están durmiendo y se siente extraño caminar a hurtadillas por ésta enorme mansión. La brisa del jardín me llama y salgo a caminar un poco. Debo estar loca para querer vagar yo sola por el jardín a esta hora de la madrugada.

Observo mis dos anillos y camino hacia la piscina, la veo desde lejos y me llevo las manos al vientre.

Quisiera aprender a nadar de nuevo. O más bien, dejar mi fobia a un lado y nadar libre como cuando era una niña, las piscinas son el paraíso de los niños, seré madre y sé que a mi bebé le gustará nadar, no quiero que piense que su madre es una gallina que le teme al agua.

—¿Quieres que algún día te enseñe a nadar, *Camaleoncito*? —Le pregunto a mi vientre y sonrío con sólo imaginármelo.

Ella o él y yo, juntos nadando libres bajo el agua, como solía hacerlo con mi padre. Él nos enseñó a Christy y a mí a nadar. Mi madre siempre nos observaba y sonreía al ver que yo era una salvaje salpicando agua para todos lados, mientras que Christy siempre fue la princesa de la casa.

—¿Cuándo dejarás de llamar a nuestro bebé así? —Pregunta una voz detrás de mí y me sobresalto.

—¡Aleksei! —Casi chilló—Me asustaste.

—Lo siento, *Cielo*—Se acerca y me gira para pegar mi espalda a su pecho.

La rapidez con la que va su corazón no me gusta.

—Parece que estás sufriendo una arritmia.

—Me he despertado solo en medio de la noche—Se queja apretándome más a él—Agrégale que la que desapareció es mi prometida y que además lleva a nuestro hijo en su vientre. Creo que *arritmia* no es lo único que sufrí en ese momento, hasta que te vi por la ventana.

—Lo siento—Me rio por lo exagerado que es—No podía dormir.

—¿Y crees que venir cerca del agua te ayudará o me ayudará a mí?

—Lo siento—digo de nuevo, recordando que me ha advertido que no me acerque al agua de nuevo—Estaba pensando.

—¿Pensando?

—Quiero que me enseñes a vencer mi fobia.

—¿No es ese el trabajo del Dr. Mitchells?

—Bueno—Mi insolencia se asoma—Puedo pedirle a él que se ponga su traje de baño y yo el mío para que tengamos una terapia de fobias.

Me da una nalgada—No te pases, *mujer*.

Me rio de nuevo y me giro hacia él— ¿Lo harías?

—Tengo miedo de no poder ayudarte como quieres.

—Sé que lo harás—Intento hacer una negociación por aquí—Iremos poco a poco, además falta mucho para que nuestro bebé quiera nadar.

—¿Estás negociando conmigo?

—Sí, señor Ivanovi ć .

—De acuerdo—me toma de las manos y caminamos al interior de la casa—Pero te costará caro.

—¿Qué tan caro puede ser? —Me burlo entonces se detiene al momento en que me levanta en brazos y veo ese tono gris en sus ojos cargado de deseo.

—Muy caro.

A la mañana siguiente y a mi correspondiente desayuno esperaba por los tres cuando bajamos a desayunar a la luz del día. De nuevo un desayuno de muchos en el jardín de ahora en adelante, es mejor así a estar encerrados cuando el día está lleno de sonidos y colores.

—¿Cómo te sientes esta mañana? —Pregunta Aleksei.

—Me siento bien—Le hago un guiño—Creo que me reuniré con mi madre y Christy para los preparativos de su boda.

—¿Y cuándo empezarás la nuestra?

Me sonrojo. Todo es tan irreal ahora que parece que estuviéramos viviendo un sueño.

—No lo sé—digo tímidamente—No sabía que tenías prisa.

—*Cielo*, si por mí fuera ahora mismo traigo al cura para que nos case o te llevo a las vegas para evitar tanto preparativo.

—Tú sí que sabes lo que una chica quiere—me burlo.

El momento es interrumpido cuando Erwan le dice algo en ruso a lo lejos, y de inmediato pongo los ojos en blanco.

—Sí saben que entiendo cada palabra ¿No?

Ambos hombre se quedan pensándolo por un momento y hacen una nota mental.

—Lo siento, señorita—Se disculpa Erwan y se dirige a Aleksei de nuevo—El señor Leon lo espera, señor.

—En un momento iré—Responde Aleksei y atisbo un poco de enfado en su rostro.

—¿Está todo bien? —Pregunto cuando Erwan se va—¿Quién es Leon?

—Trae los resultados sobre la botella de Cristal que le pedí que examinara—Se pone de pie.

—Te acompaño.

—Quédate aquí, *Cielo*—me detiene—No me tomará mucho tiempo.

—Y una mierda—Farfullo poniéndome de pie—Iré contigo.

No discute, sabe que no puede detenerme, tengo todo el derecho de saber sobre los resultados, es a mí a quien intentaron drogar, y no es que no lo haya intentado en el pasado y no tuviera éxito.

—Señor Ivanovi ć —Lo saluda un hombre de unos cuarenta años, moreno y semblante amenazador, sé que no es ningún desconocido para Aleksei desde el momento en que no ha puesto sus ojos en mí.

—Mi prometida—Me sorprende cuando me presenta—Elaine Croft.

—Mucho gusto, señorita Croft.

—El gusto es mío, señor Leon.

—He traído los resultados conmigo—Dice mostrando un sobre, bastante grande para solamente ser unos simples resultados sobre una botella de Cristal—Me gustaría que pasáramos a su despacho.

—Por supuesto.

Aleksei toma mi mano y nos encaminamos hacia su despacho, ésta sería la segunda vez que entre ahí y ahora mismo estoy nerviosa, cada vez que me encuentro en ese lugar no es porque vaya a ser algo bueno y temo que ésta no sea la excepción.

Abre la puerta y yo permanezco al lado de él, las manos me sudan y veo a todos lados menos a sus ojos porque tengo miedo de su reacción.

—¿Y bien? —Pregunta Aleksei tomando asiento frente a Leon.

—Me temo que los resultados no arrojaron el *LSD* y *MDMA* que mencionó, señor. —Me ve por un segundo—Nos encontramos con algo peor.

—¿El qué? —Pregunta y siento la pesadez llena de rabia en su voz.

—Cianuro.[\[6\]](#)

Oh, mierda.

—¿Veneno!?! —Da un golpe en la mesa y se pone de pie—¿Me estás diciendo que intentaron matar a mi mujer?

Jamás lo había visto tan enfadado como en estos momento, el color azul ha pasado de ser un azul intenso a un azul muy oscuro que dan casi negros. Realmente está enfadado.

—Me temo que sí, Señor Ivanovi ć —Prosigue Leon sin inmutarse del tono de Aleksei—Yo mismo me encargué de hacer las pruebas más de una vez y todos los

resultados arrojan lo mismo. Mis hombres también vieron que fue una mujer quien dejó la botella en la casa de la señorita Croft.

—¿Has estado siguiéndome? —intervengo de inmediato.

—Ahora no, Elaine—Me reprende Aleksei y se dirige a Leon—Continúa.

—Lo habíamos dejado pasar por alto porque pensábamos que se trataba de algo normal dada las circunstancias. Es por eso que no lo reportamos. Ahora todo tiene sentido, la señorita Cyril fue quien intentó envenenar a su prometida.

Lo más escalofriante de todo es que antes lo hizo con una droga, ahora fue directamente con veneno.

Charlotte Cyril resultó ser más peligrosa de lo que pensaba.

—Hay algo más, señor—Continúa Leon y saca un par de fotografías de Charlotte Cyril a una larga distancia—La señorita Cyril no está embarazada.

La madre que la parió.

—Increíble—No parece sorprenderle los alcances de esa mujer— ¿Cómo lo sabes?

—La hemos estado siguiendo después de saber los resultados y se le ha visto entrando y saliendo en los bares de Washington y también en Barcelona.

Mierda, ¿Hasta allá fueron?

—Gracias, Leon—Le da la mano—Por favor si tienes algo más, no dudes en hacérmelo saber.

—Cuenta con ello, señor—Asiente y luego hace una pequeña reverencia en mi dirección—Señorita.

Le sonrío como puedo y le doy la mano. Todavía no puedo procesar tanta cosa en menos de cinco minutos. No puedo creerlo, intentar drogarme, matarme y fingir un embarazo, no puede ser. ¿Hasta dónde es capaz de llegar esta mujer?

Lo acompañamos hasta la puerta, soy la primera en salir e intentar respirar, porque parece que mientras estuve en ese despacho lo último que hice fue eso, respirar.

Erwan acompaña a Leon hasta la salida y yo me quedo de pie al lado de Aleksei. Ahora mismo sé que no debo ni hablarle. El hombre parece que va a explotar nuevamente si intento tocarlo.

Aleksei se acerca a mí con el mismo tono de ojos de hace rato y me sorprende cuando me atrae hacia él con arrebato y me besa. Profundizo el beso al darme cuenta que yo también lo necesito.

—Esto no se va a quedar así, Elaine.

— ¿Qué vas a hacer?

—Espero que al darte cuenta que ya no está o nunca estuvo embarazada no tengas ningún tipo indulgencia con ella.

—Sé que estás enfadado, Aleksei pero no quiero que hagas nada estúpido.

—Estúpido sería no hacer nada al respecto, Elaine.

—Una cosa es que interceptes de manera legal y otra que intentes hacerle daño porque me lo hizo a mí.

—Nadie te lastima sin pagar las consecuencias, Elaine—dice de manera fría y no me está gustando nada a dónde quiere llegar.

—Solamente ten cuidado, por favor.

Y como si mis palabras tienen algún poder, el tono que más me gusta invade su rostro y vuelve a abrazarme fuerte.

—Te amo—susurro en su pecho e inhalando su aroma—Te amo, *amor*.

—*Atrapado, Cielo.*

Mientras voy en la camioneta con Erwan a reunirme con mi hermana y mi madre, no dejo de pensar en el rostro de Ivanovi é antes de irme. Aunque me sonreía podía ver que había algo en su mirada, quiero pensar que es miedo y no que me esté ocultando algo más. No podría soportar una mentira más por muy pequeña que sea, el momento de ser sincero el uno con el otro, siempre termina con abrir viejas heridas.

—¿Se encuentra bien, señorita? —Pregunta Erwan.

—Estoy bien, Erwan.

Recuerdo mi conversación con Aleksei, él debió conocer también a mi padre.

—¿Conociste a mi padre? —Pregunto y veo que se remueve incómodo en su asiento sin quitar la mirada de la carretera. —Lo sé todo, Erwan. Ya no tienes que fingir conmigo.

—Sí, señorita—Responde viéndome por un segundo—Lo conocí. Era un hombre admirable por lo que hacía.

—Lo era—Una imagen de él siendo solamente mi padre viene a mi mente y rápido mis ojos se llenan de lágrimas.

—Siempre le hablaba de usted al señor.

—¿En serio?

Me sorprende porque Aleksei solamente dijo que mi padre habló de mí mientras estaba a punto de morir.

—Sus palabras eran: *Te diré lo que le digo a mi hija: Mantén los pies en la tierra, Aleksei*—Continúa Erwan recordando las palabras de mi padre—El señor siempre lo escuchaba y el agente Croft lo veía como un hijo por cómo él se expresaba de usted, de la misma manera lo hacía con él.

—¿Qué le decía mi padre de mí a él?

—*Eres tan insolente como mi hija*—Me río por sus palabras, es verdad. Aunque Aleksei se queje de mi insolencia, él es igual y es por eso que de vez en cuando chocamos. Bueno, digamos casi siempre.

—Gracias por no odiarme a pesar de todo.

—Yo nunca podría odiarla, señorita.

—Pensé que lo harías cuando te dieras cuenta de todo.

—Desde el momento en que la vi sosteniendo su arma para impedir que se llevaran al señor—Dice Erwan muy serio—supe que era la mujer que él no sabía que podía encontrar.

—Pero sabías que todo estaba planeado.

—No sabía si todo iba a salir como el señor Ivanovi é lo había planeado, la última vez que lo hizo, salió mal... ya sabe, su padre...

—Lo sé.

Erwan me deja en la boutique donde quedé de verme con mi hermana y mi madre.

—¿Esperarás por mí?

—Sí, señorita.

—Llámame Elaine, Erwan—Le pido poniendo mi mano sobre su brazo—Ya sólo falta que me llames señora cuando me case con tu *señor*.

No dice nada, más sin embargo asiente con la cabeza, sé que es más probable que deje de usar esos lentes ridículos a que me llame por mi nombre alguna vez.

Entro a la tienda y ya mi madre y mi hermana y la señora O'hara esperan por mí. Cuando me ven es imposible que ninguna de las tres sonría de pies a cabeza.

—Hola—Las saludo con un abrazo y un beso a cada una.

—Por favor dime que tú también te casarás antes de que te crezca la barriga—Implora Christy—No puedo usar un vestido de dama de honor luciendo más gorda que tú.

—Veo que tú y Aleksei tienen la misma prisa para que nos casemos.

—El hombre está enamorado—Apoya la señora O'hara—Yo me acuerdo cuando mi Lucio me pidió que me casara con él, nos casamos a las dos semanas y a la tercera ya estaba hablando de bebés, era así como funcionaba, no había que pensarlo mucho.

—Bueno, pero quizás ahora se pueda esperar un poco.

—Lo dice la que está embarazada antes de casarse—Se mofa Christy.

—Tú tampoco eres un ejemplo a seguir, hermana mayor.

Ambas se ríen y llega la dependienta de la tienda con varios vestidos de novia. A Christy y a mi madre se le ponen los ojos llorosos al ver lo elegante que son. Nos sentamos en una pequeña sala disfrutando de un té, mientras Christy exhibe cada uno de los vestidos.

A todos les encuentra un defecto a pesar de que son perfectos y elegantes como a ella le gusta, me estoy mareando de tanta vuelta que da, definitivamente no sirvo para estas cosas. Me río por lo bajo y recuerdo a quien sí se le puede dar bien.

Sé que sonará loco, pero quiero que estés presente cuando elija el vestido de novia.

Seguramente él eligió cada prenda del camerino que preparó para mí, ha admirado también mis locos atuendos, así que por supuesto, quiero que me ayude en esto.

Según en mi cultura y la de todo el mundo ¿No se supone que es de mala suerte que el novio vea el vestido de la novia antes de la boda?

Me río a carcajadas y llamo la atención de mi madre y la señora O'hara. Mi hermana todavía sigue cambiándose —otra vez— el vestido.

—Es Aleksei—Me disculpo por mi escándalo.

No creo en tal cosa, te quiero conmigo y no hay negociación sobre ello.

Sabe que no tiene otra opción más que aceptar mi propuesta, nada de nosotros ha sido normal, así que hay que romper un poco la tradición.

De acuerdo, *Cielo*. Cuenta con ello.

Mi hermana puede ser muy loca, pero sus gustos siempre son dignos de una Diva de la moda. Una de las cosas que admiro de ella, es que a pesar de ser una Jueza muy importante, siempre el glamour es parte de ella no importa qué.

—Creo que éste es—dice al fin después de ver más de diez vestidos.

Se ve al espejo y empieza a llorar, al darme cuenta que mi madre, la señora O'hara y yo estamos llorando, sí, es el vestido.

—Te ves tan hermosa, hija.

—Como una princesa de hielo—Aluda la señora O'hara.

—¿Qué te parece? —Me pregunta directamente a mí, aunque soy la menor, siempre ha buscado mi aprobación en todo, como yo en ella.

—Es perfecto.

Regresa al espejo—Perfecto será.

Cuando Christy se ha cambiado de ropa, se acerca a mí mientras vemos que mi madre y la señora O'hara hablan por lo bajo.

—Creo que conoció a alguien—Cuchichea Christy—La he visto muy deslumbrante últimamente.

—¿La señora O'hara? —Pregunto frunciendo el cejo y abriendo mis ojos como platos.

—No, *tonta*—se ríe—Nuestra madre.

¿¡Ah!?

—¿Nuestra madre? —Ambas regresamos la mirada hacia ella y ahora sonrío de oreja a oreja, por algo que la señora O'hara está diciendo.

—Pero...—Tartamudeo—¿Cómo? ¿Quién?

—Eso no lo sé, pero lo voy a averiguar.

—Por favor—Está vez apoyo toda la locura, sobreprotejo a mi madre ahora, así que no está de más saber si es verdad lo que intuye Christy. No es que no esté en su derecho, mi madre a sus cincuenta y tantos, todavía es una bomba de belleza, pero no quiero que un hijo de puta la vuelva a lastimar. Ya ha pasado por mucho y esta vez no pienso quedarme con los brazos cruzados.

—¿Entonces cuando será la tuya? —Pregunta Christy cambiando de tema.

—A lo mejor después de la tuya—Le doy un codazo y le guiño un ojo.

—¿Estás diciendo que te vas a casar dentro de dos semanas? —Pregunta asombrada al ver que he tomado por fin una decisión, y lo mejor es que nunca había sido tan desesperada en hacerlo—Mi boda es el próximo fin de semana, y nos tomaremos solamente una semana para la luna de miel.

—¿Por qué solamente una semana?

—Porque ya quiero que te cases—me toma del brazo y caminamos hacia nuestra madre y la señora O'hara—Además tengo que saber con quién está saliendo nuestra

madre.

Pongo los ojos en blanco y niego con la cabeza, ya decía yo que por qué tan poco tiempo y es que cuando a Christy Croft se le mete algo en la cabeza, nadie la saca de ahí, la entiendo perfectamente, porque somos iguales.

Me despedí de las tres mujeres más importantes de mi vida y mientras iba en la camioneta conversando un poco con Erwan sobre los planes de boda de mi hermana y mía, algo fuera de la ventana llamó mi atención.

Mientras el semáforo está rojo, veo que un hombre con un traje elegante se baja de una camioneta y entra a un pequeño centro comercial, los vellos de mis brazos se erizan y un escalofrío me recorre todo el cuerpo al reconocer ese rostro.

—Erwan, detén el auto—Le ordeno sin quitar la mirada de la ventanilla.

—¿Se encuentra bien, señorita?

—Sí—miento—Sólo, detén el auto, por favor.

Erwan hace lo que le pido y estaciona cerca de la camioneta en la que vi que el hombre no tan desconocido se bajó. Sin pensarlo dos veces abro mi puerta y salgo corriendo hasta el centro comercial.

Escucho los gritos de Erwan pero no me detengo. Al entrar veo a todos lados, no será difícil encontrarlo, es el único hombre que usa un traje elegante color blanco para vagar en las calles de Washington.

—¡Señorita Croft! —Erwan corre hacia mí agitado y se detiene—¿Qué sucede?

Cuando mis ojos encuentran al hombre de traje blanco, él se gira y me ve. Me sonrío de la misma forma lasciva de siempre y levanta su mano, formando una pistola con dos dedos hacia adelante y se la lleva a la cabeza. Ese gesto, esa pequeña casi amenaza o advertencia, hace que mi corazón se detenga y las piernas me fallen.

—Sergei...

—¡Señorita, Elaine!

Siento que Erwan detiene mi cuerpo para que no caiga al suelo y es lo último que siento antes de perder por completo el conocimiento.

El grito de Aleksei hace que abra los ojos. La cabeza me da mil vueltas y tengo miedo de abrir los ojos porque sé que tendré que enfrentarlo y hacer muchas preguntas, respuestas que no estoy segura que quiera escuchar.

Sé lo que vi y no quiero pensar que ya estoy perdiendo el juicio.

Pero cuando abro los ojos lo único que veo es el rostro de Sergei Nabókov y grito.

—¡No! —Grito cubriendo mi abdomen—¡No, no, no!

—¡Elaine, abre los ojos! —Las manos de Aleksei tocan todo mi cuerpo, mi rostro, mi vientre y mis brazos para que deje de moverlos de manera violenta.

—Elaine. Abre los ojos—No pasa nada.

La voz del Dr. Mitchells me sorprende demasiado y abro los ojos asustada, todo está en mi mente, no hay ningún rostro de Sergei frente a mí, sólo el de mi prometido asustado y el de nuestro terapeuta.

—Yo...—Empiezo a llorar asustada y muerta del miedo por lo que vi en el centro comercial y la señal que hizo Sergei Nabókov antes de que me desmayara.

—Solamente estás alterada, Elaine—Prosigue el Dr. Mitchells—Respira profundo y cuando estés lista para decirnos lo que pasó, hazlo despacio.

Tomo la mano de Aleksei—¿Estás bien?

Mi pregunta hace que ambos hombres sonrían y de inmediato me besa en los labios.

—Yo tendría que hacerte esa pregunta, Elaine.

Ahora no sé si llamó al Dr. Mitchells para mí o para él, seguramente para él para que no lo deje cometer una locura, ya Erwan debe haber dicho lo que vi y me alteró tanto en ese centro comercial.

Respiro profundo y los veo a ambos—Yo creo que vi un fantasma.

—¿Cuál es el nombre de ese *fantasma*? —Pregunta el Dr. Mitchells.

—Sergei Nabókov.

La tensión se siente y la presión en mi mano con la de Aleksei hace que lo vea y frunce el cejo.

—Está muerto, *Cielo*.

—Lo sé.

—El trauma que sufriste parece que ha dejado secuelas—Nos explica el Dr. Mitchells—Ahora en tu estado de embarazo, es normal que revivas esos momentos, estás asustada, pero debes de ser consciente de que el miedo está en tu cabeza, nadie va a lastimarte ni a tu bebé.

—He tenido éstas horribles pesadillas—Veo el rostro lleno de dolor de Aleksei—No quiero tenerlas.

—Es mejor que te dediques a otras actividades, no puedes andar por ahí dándole demasiadas vueltas a las cosas porque eso solamente aumenta la ansiedad, lo que provoca tu miedo y crean las pesadillas y alucinaciones.

—¿Quiere decir que me estoy volviendo loca?

Casi se ríe—No, Elaine, nunca he dicho eso, ni cuando eras una agente aniquilando todo a su paso—Se burla y ahora me rio yo—Solamente tienes que adaptarte a esta nueva vida que has elegido, fuera de peligro. Es normal que tu cerebro y tu cuerpo de vez en cuando te traicionen y quieras sentir de nuevo esa adrenalina, pero esperemos que para cuando eso llegue el bebé te agote lo suficiente para que tu mente no pueda ir al pasado y traerlo a tu presente. Tu cuerpo y tu mente tienen que estar sanos y tienes que poner de tu parte.

—¿Cómo puedo hacerlo?

—No ir al peligro—Me reprende Aleksei—Erwan dijo que saliste corriendo fuera del auto tras lo que viste, Elaine.

—Lo siento.

Tiene razón, a veces yo misma me someto al peligro, tengo que aceptar que ya no soy la agente, ahora seré madre, una mujer totalmente diferente, una de verdad.

—Intenta distraerte con otras cosas, sé que la llegada del bebé puede inquietarte un poco, además de tu boda.

Ahora los tres sonreímos y Aleksei besa mi mano. Todo está en mi cabeza y tengo que poner mi mierda en orden. No quiero arruinar esto y no lo haré, tengo que ser más fuerte que mi mente y dejar el miedo atrás.

—Gracias, Dr. Mitchells.

Me sonrío y asiente.

—Debo de ser la paciente más difícil que haya tenido.

—No eres la única—Ve a Aleksei y me rio. —Pero estoy encantado de poder ayudar.

Aleksei habla con él a lo lejos y yo me hago un ovillo en la cama y observo mis anillos. Estoy en esto, debo mantener la mente clara y no someterme al peligro, y a no sólo soy yo, también está mi bebé.

—¿Cielo? —Me llama Aleksei y enseguida lo siento detrás de mí y su mano en mi vientre.

—Lo lamento—Acaricio su mano—No debí salir corriendo.

—No pasa nada, pero por favor no vuelvas a hacerlo, no alimentes tu miedo.

—Te lo prometo.

Lo que me lleva a otra cosa—¿Por qué no crees en las promesas, Aleksei?

No dice nada, entonces me giro hacia él para verlo a los ojos, le doy un breve beso en los labios y le digo que lo amo.

—Mi madre me hacía todo tipo de promesas cuando era un niño—Confiesa con voz nostálgica—*Te prometo que nos iremos, te prometo que tu padre no volverá a hacernos daño, te prometo que estaremos bien, te prometo que serás un niño feliz, te prometo que siempre estaré contigo, te prometo que...*

—Para—Lo abrazo llorando—No sigas.

—Es por eso que no creo en las promesas, Elaine.

—Yo no soy tu madre, Aleksei—Lo veo a los ojos y él limpia mis lágrimas—Yo te prometo que te sacaré de todo eso, no puedo prometerte que serás un niño feliz, pero sí un hombre, nadie podrá lastimarte de nuevo porque seré yo quien te proteja esta vez y siempre—Le tomo la cara—Siempre estaré contigo.

Lo beso desesperada para que se grave cada una de mis promesas y empiece a creer que ahora todo será diferente, seremos una familia de ahora en adelante, así como yo he sabido perdonar y dejar algunas cosas atrás, él debe de hacer lo mismo.

Me siento a horcajadas sobre él y levanto mi pequeño vestido por encima de mi cabeza, sé que es su trabajo, pero quiero demostrarle que yo también puedo actuar cuando se trata de salvarlo. Y ese miedo que veo en sus ojos, es eso. Quiere que lo salve.

Desabrocho mi sujetador y abro de uno en uno los botones de su camisa, la desliza hacia a un lado y beso su pecho desnudo que siempre huele a agua fresca. Bajo hasta la cremallera de su pantalón y lo deslizo junto con la goma de su ropa interior y lo deslizo fuera. Ahora está completamente desnudo y enteramente mío.

Llevo mi mano hacia mi *bendición* y la acaricio mientras veo que cierra sus ojos en agradecimiento. Lo lleno de besos de nuevo desde el pecho hasta llegar a su erección y paso mi lengua por toda ella.

—Joder, *Cielo*.

Mientras voy saboreando sus gotas de deseo, me quito las bragas sobre él y vuelvo a morder, chupar y contemplar lo que es mío.

—Te prometo que siempre seré tuya—Le digo al momento en que me deslizo hacia abajo—Siempre.

Me muevo sin prisa y me acerco para besarlos, él toma mis pechos y traza besos húmedos sobre ellos. Mientras más me muevo, más me acerco a ese punto donde sólo él sabe llegar. Cuando abre sus ojos es como si fuesen los mismos ojos de un ángel resucitado.

Acelero mi movimiento cuando lleva sus manos a mi cadera y echo la cabeza hacia atrás mientras hago movimientos precisos que nos hacen perder el control en nuestro deseo.

—Te amo—digo agitada—Oh, Dios, te amo tanto.

Cuando siento mi señal y la suya que estamos a punto de correrlos, me agarra las nalgas y empuja dentro de mí tres veces más.

Alcanzando al mismo tiempo nuestro clímax gritando nuestros nombres al unísono, mientras yo aprieto su bendición y él bombea dentro de mí, provocándome que tiemble y caiga en su pecho desnudo.

Escucho su corazón que va tomando su ritmo normal y sonrío cerrando mis ojos, es el mejor sonido del mundo.

Masajea mi espalda y toca mis cicatrices, ya no me siento incómoda que lo haga, es eso. Cicatrices y como tales, pertenecen a un pasado, uno que al final me llevó hacia él para que nos encontremos como estamos ahora, enredados y amándonos.

—No me pediste que no me corriera—Me rio ahora que lo recuerdo—Pensé que estaría en problemas.

Su pecho se agita por su risa y levanto un poco mi cuerpo para verlo.

—Estabas amándome—Reconoce rozando mis labios con sus dedos—No puedo dar ese tipo de órdenes cuando mi mujer me está amando.

—Eso es trampa.

—Creo que alguien ya se hizo esclava de mis órdenes y se está quejando.

—Amo tus órdenes—Confieso sorprendida—Al menos esa.

—Entonces ven aquí—siento que está ahora jugando con su erección deslizándola en mi abertura y me tenso cuando mi deseo crece en segundos—Y no te quejes cuando te ordene que te corras más de una vez.

—¡Oh, Dios!

26

Como lo prometió. Hoy empezaría a ayudarme a meterme al agua nuevamente. Después de verlo jugar con su palo y hacer movimientos ninja por toda una hora, era momento de refrescarnos. Tuve que persuadirlo paseándome cerca de él usando un diminuto bikini que llamara su atención, dejó caer su juguete y corrió hacia mí para cargarme en brazos y llevarme hasta la cama del jardín y hacerle el amor a mi boca y a mis sensibles pezones por encima de la suave tela.

—Estoy pensando en reducir mis pechos algún día.

Todavía estamos acostados, sé lo que trata de hacer, distraerme porque está más asustado que yo, que no pueda ayudarme y no vencer mi fobia con el agua.

—Ni se te ocurra—Protesta viéndome a la cara.

Estoy boca abajo encima de él, trazando círculos en su duro pecho mientras él acaricia mis hombros como si la que estuviese tensa sea yo y no él.

—Pesan mucho—Prosigo con mi provocación—Te mata la espalda, sin mencionar que a veces no encuentro dónde meterlas.

—Yo puedo darte alguna sugerencia—Responde con ojos lujuriosos y lamiendo su labio inferior.

—Además crecen cuando estás embarazada.

—¿Lo hacen? —Pregunta con cara de asombro y picardía.

—Sí, perverso—Me burlo riéndome.

—Estoy seguro como el infierno que te volverías loca si te digo que quiero reducirme *algo* que sé que te encanta tal y como es.

Me sonrojo y abro mi boca por su falta de filtro.

—Creo que mi culo y yo te estaríamos eternamente agradecidos.

Suelta gran carcajada y me trae hacia él—Jamás había reído tanto con una mujer, hasta que te conocí.

—El sentimiento es mutuo, *Cielo*—sigo burlándome apartándome de él.

—No te pases de insolente y ven aquí.

—Vamos al agua.

—¿No crees que aquí estamos mejor?

—Aleksei—Sé lo que trata de hacer—Lo prometiste.

Lo piensa por un segundo hasta que veo que levanta su firme culo y toma mi mano para ir hacia la piscina. Cuando estamos a pocos centímetros ya el corazón empieza a resentirse conmigo y me detengo.

—¿Estás bien? —Me pregunta besando mi mano.

—Sí.

Respiro hondo y sigo caminando hasta llegar al borde, me doy cuenta que no suelto su mano hasta que se pone frente a mí y levanta mi rostro para que lo vea.

—No quiero exponerte de nuevo al peligro, Elaine.

—¿Estás conmigo en esto? —Le pregunto seria y él asiente—Entonces estaremos bien.

—Entraremos al mismo tiempo—Me avisa sin soltar mi mano—Por favor si quieres irte, me lo dices de inmediato, iremos poco a poco.

—De acuerdo.

Cuando ya el agua salpica nuestros pies, me congelo y aprieto su mano. ¡Mierda! Yo puedo, sé que puedo. Camino un poco más hasta que el agua llega a mis tobillos, cuando siento que puedo seguir, ya el agua me ha llegado hasta los muslos y me paraliza.

—*Cielo*—Me llama y su voz suena como un eco— ¿Elaine?

Veo el agua que se mueve alrededor de nosotros, puedo ver nuestro reflejo, Aleksei sigue tomando ambas manos, pero el único reflejo que veo de mí en el agua, es el de una niña siendo ahogada por un hombre. Aprieto mis ojos y veo hacia otro lado, un cuerpo flotando sobre mí, la ambulancia y el grito ahogado.

—¡Y una mierda! —Escucho que gruñe.

Me toma en brazos y me lleva fuera de la piscina— ¡Es suficiente! No me pidas que vuelva a hacer algo como eso, Elaine.

Me lleva de nuevo hacia la cama y me doy cuenta que estoy temblando y además hay lágrimas en mis ojos.

—Lo siento—Le digo viéndolo esta vez a los ojos—Pensé que iba bien.

—Empezaste a temblar y a llorar, no iba a permitir que perdieras el conocimiento para sacarte de ahí.

—No te enfades, por favor.

—No estoy enfadado—Miente, por supuesto que lo está—Solamente no me pidas eso de nuevo, Elaine.

—Quiero ser una buena madre—Confieso aun con los ojos llorosos—Quiero que nuestro bebé nade con nosotros cuando tenga cinco años, no quiero verlo desde afuera, quiero disfrutar con *él* o *ella*.

—*Cielo*.

—No—Lo corto—Por favor no me pidas que también lo entierre y me olvide de ello, no quiero que nuestro bebé piense que soy una cobarde.

—No digas eso—me reprende tomándome de la cara—No vuelvas a decir eso jamás. ¿Has entendido?

No digo nada y me alejo de él, camino de nuevo hacia el interior de la casa y me encuentro con Eloise.

—Hola, querida ¿Te sientes bien? —Pregunta al ver mi rostro decaído.

—Estaremos bien, Eloise.

Voy hasta nuestra habitación y me cambio de ropa, veo mi vestido de dama de honor y sonrío para mis adentros, la boda es mañana y estoy muy feliz por mi hermana y por Luther.

Cuando escucho que la puerta se abre termino de peinar mi cabello en una coleta alta y lo veo por el espejo. Se acerca muy serio a mí y toca mi cuello, cierro los ojos cuando empieza a dar suaves masajes en él.

Su otra mano llega hasta la goma de mi cabello y lo suelta. Le gusta que lo lleve de esa manera y cuando lo levanto a una coleta es porque estoy enfadada con él o resentida.

—Lo lamento—dice detrás de mí—Ahora entiendo por qué es tan importante para ti.

—Gracias. —Le sonrío viéndolo por el espejo, que se dé cuenta lo importante que es para mí, significa mucho, quiero contar con su apoyo y él es la única persona que puede ayudarme a vencer mis miedos.

—Iremos poco a poco ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

Cuando Christy lanzó el ramo de rosas blancas, mi madre y la señora O'hara fueron las primeras en salir corriendo, por supuesto que tuve intención de ir solamente para molestar un poco a mis ojos de camaleón. Pero me sostuvo de la cintura y me sentó en su regazo mientras me susurraba al oído que ya lo tenía *atrapado* que no necesitaba de ninguna tradición para comprobarlo.

Obvio, me convenció.

El estilo clásico que mi hermana le ha dado a su boda en las afueras de Washington, en el paradisíaco y delicado jardín de uno de los hoteles de Aleksei. Ha sido una muy buena idea, después del ajeteo que le llevó organizar una boda en menos de un mes, ahora por fin se ha convertido en la señora de Luther Trey.

Mientras estoy con mi madre, mi hermana y la señora O'hara, a lo lejos veo a mi futuro esposo y a Luther, tomando una copa de champagne y conversando entre sí.

—¿Cómo te ha tratado el embarazo, hija? —Pregunta mi madre tocando mi mano.

—Casi no he tenido náuseas al menos que no me nombres o pongas frente a mí lo que mi estómago ahora no soporta y que antes amaba—Me mofo.

—Si me dices que el embarazo ha impedido que comas papas fritas, por mí está bien. —Se ríe y no se da cuenta de lo verde que me estoy poniendo ahora que lo dice.

—Oh, lo siento, hija—Me da enseguida una copa de agua—Respira, respira.

—Te lo dije—Le digo tomando un sorbo pero es imposible, de inmediato me levanto y voy caminando hacia el baño a vomitar lo poco que he comido en la recepción, por alguna razón mi estómago ahora sí adora los platillos rusos.

Entro a uno de los baños del hotel y por suerte mis náuseas se han calmado. Me veo al espejo y acomodo mi vestido color champagne demasiado sexy para solamente ser una dama de honor. Debo admitir que mi hermana tiene un buen sentido del humor cuando se trata de vestirme, aunque no me quejo, mi prometido no quitaba sus ojos de mí mientras sostenía el ramo de mi hermana a su lado.

Retoco un poco mi cara y peino mi cabello suelto con mis dedos y salgo del tocador. Camino por recepción hasta que veo a Aleksei y a Luther caminar juntos hacia el otro extremo más privado del jardín. A juzgar por el rostro de Aleksei algo no anda bien en su conversación.

Mi instinto ahora sobreprotector me dice que los siga y es lo que hago. Al momento en que veo que se detienen de espaldas y siguen conversando voy maldiciendo a cada segundo por espiarlos de esta manera, no es que no confíe en mi futuro esposo, es porque no me gusta nada de lo que estoy escuchando.

—No puedo creer que hayas tenido éxito en tan poco tiempo—Le dice Luther palmeando su espalda, mientras sigue hablándole en ruso—Cuando me dijiste lo que tenías planeado hacer pensé que estabas loco.

—No iba a permitir que se fuera de mi lado después de que todo terminara.

¿Están hablando de mí? ¿Qué fue lo que planeó?

—¿Se lo has dicho? —Pregunta Luther.

—No—Suspira sin sentido de culpa—Ella sigue creyendo que es un milagro que haya quedado embarazada.

—Oh, por Dios—Exclamo detrás de ellos hasta que se dan cuenta y se giran asustados.

Aleksei palidece al darse cuenta que he escuchado cada palabra, o más bien cada mentira descubierta que me ha dicho.

—Elaine—Interviene Luther—No es lo que crees, solamente estábamos...

—Déjame sola con él, por favor.

No voy a cargarla con él, no tiene la culpa de tener como mejor amigo a un maldito hijo de puta controlador.

Luther hace lo que le pido y Aleksei permanece serio con las manos metidas en sus bolsillos como si no haya pasado nada.

—Elaine, puedo explicártelo—Dice al fin.

—¿Te operaste para dejarme embarazada? —Es lo primero que tengo que preguntar, todo este tiempo pensé que era un milagro de vida, algo destinado para poder estar juntos.

No responde.

—¡Responde! —Le grito.

—Sí—Confiesa con frialdad—Revertí mi operación en Rusia.

Ahora recuerdo, fue aquella semana que me dijo que iba por algo de negocios a Rusia, era para operarse, es por eso que tardó una semana en regresar y eso no es todo, después de su regreso, me folló innumerables veces, dejando a un lado sus castigos, es por eso que reaccionó de esa manera en el camerino y en mi casa cuando me encontró con Dorian.

Quería embarazarme, amarrarme.

—Pero tú no sabías que estaba embarazada—Hago memoria recordando sus palabras—Es por eso que me alejaste de ti, después de tu plan ya nada te ataba a mí una vez la misión terminara.

—Elaine...

—Regresaste conmigo por obligación, porque te diste cuenta que al final habías tenido éxito en tu plan—Lo veo y siento mis lágrimas caer—Pensé que habías regresado porque me amabas. Pero solamente querías que siguiera siendo una propiedad más para ti.

—Te amo.

—¡Cállate! —Grito apretando mis puños. — No puedo creerlo—Lo veo con odio—Sabías que iba a renunciar una vez descubriera mi embarazo. ¡Querías controlar mi vida! ¡Mi carrera!

No dice nada, no tiene nada que decir porque sabe que tengo razón.

—No querías embarazarme porque tenías miedo que te dejara—Concluyo con voz fría y alejándome de él—Querías embarazarme porque Aleksei Ivanovi é siempre consigue lo que quiere... no le importa nada más que él mismo.

—Eso no es así, Elaine—Intenta acercarse pero doy un paso atrás—Te alejé porque no quería herirte más, pensé que me dirías que estabas embarazada. Te busqué porque eres mi mujer y me di cuenta de tu embarazo cuando te escuché hablarle a nuestro bebé en ese momento.

Doy un paso atrás y es difícil huir de él cuando siento que me toma la cara.

—Te busqué porque te amo, *Cielo*.

Toco sus manos y las quito de mi rostro—Necesito estar lejos de ti en este momento, Aleksei.

No dice más y me deja ir, limpio mis lágrimas en el camino y me uno de nuevo a mi familia, no voy a hacer un drama esta noche, de todas maneras no tengo escapatoria, pero en estos momentos, al menos hoy, necesito estar lejos de él.

—Ahí estás—Dice Dorian regresando de la pista de baile con Destiny—Te estaba buscando para que bailáramos.

Destiny se sienta para descansar un rato, parece que mi amigo la ha agotado demasiado en la pista de baile. Tomo la mano de mi amigo y una melodía suave comienza.

Me aferro a su hombro y mis lágrimas empiezan a caer manchando su esmoquin. Al dejar salir un sollozo Dorian se da cuenta de mi llanto.

—¿Qué tienes, nena? —Pregunta sin separarse de mí— ¿Por qué lloras?

—Me di cuenta que Aleksei me embarazó a propósito.

—¿Qué? —Pregunta asombrado de que un hombre haga semejante cosa—¿Cómo?

—¿Recuerdas que te dije que él no podía tener hijos porque se hizo una intervención?—siento que asiente con la cabeza y continuo—He escuchado cuando le dijo a Luther que tenía planeado embarazarme para que cuando la misión acabara, yo no pudiera dejarlo.

—¡No lo hizo!

—Me he sentido una idiota—ahora lo veo a la cara—Pensé que me había buscado porque me amaba, pero ahora yo... no sé qué creer.

—¿Qué te dijo él?

—Que me buscó antes de darse cuenta que estaba embarazada, ha aceptado su culpa pero me duele su mentira.

—Nena, sabes que Aleksei te ama—Intenta convencerme—El señor es un poco controlador y no sabía que llegaría hasta ahí pero piensa lo siguiente, él de todas maneras iba a buscarte, está loco por ti.

Odio cuando tiene razón, desde que todo comenzó sus palabras fueron ciertas acerca de Aleksei y yo. Pero ahora mismo, no puedo solamente ceder ante su mentira y casi trampa. Amo estar embarazada, pero con la sola idea de saber que fue un plan para retenerme, me duele, porque de todas maneras no había nada en el mundo que quisiera más que estar siempre a su lado.

—Me mintió, Dorian.

—Lo sé, nena. Pero lo ha aceptado y yo creo que viniendo de él es un gran paso, el señor nunca cede su culpa.

—¿Vas a llamarlo siempre de esa manera?

Se ríe intentando hacerme reír—Es el señor y pronto tú serás *la señora*.

—Púdrete, Dorian.

Continuamos bailando, al menos he dejado de llorar aunque todavía no estoy lista para perdonarlo. Mientras disfruto de la compañía y baile lento con mi mejor amigo.

—¿Me permites bailar con mi mujer? —Dice una voz detrás de mí con mucha seguridad de que todavía lo siga siendo.

¿Su mujer?

Mierda, por supuesto que soy su mujer. Pero estoy tan enfadada en estos momentos que odio que se mantenga tan seguro de sí mismo.

—Por supuesto—Le responde el traicionero de mi amigo.

Me obligo a separarme de mi amigo mientras que un cuerpo más fuerte y con otro aroma me toma de la cintura apretándome más hacia él, mientras obligo a mi cuerpo a que no ceda, más se rinde y me encuentro poniendo mi mejilla en su duro pecho mientras nos seguimos moviendo con la canción *One and Only* de la gloriosa *Adele*.

—Es la primera vez que bailamos.

Sonrí resentida para mis adentros que precisamente nuestro primer baile lo estemos haciendo peleados.

No respondo y sigo moviéndome, o más bien, él me mueve hacia él.

—Sé que estás enfadada—Susurra con voz enronquecida—Jamás quise que te sintieras de esa manera, utilizada o controlada. A veces yo... yo no sé cómo hacer las cosas bien.

—Algunas cosas se pidan o se desean—Decido ayudarle un poco en su irracional comportamiento—He permitido que me des órdenes. Pero que hayas tomado una decisión tan importante tú solo... me rompe el corazón.

—No quería perderte.

—A veces aceptar que no puedes tenerlo todo, no te mata, Aleksei.

Suspira derrotado y ese simple gesto me hace separarme de él y levantar mi rostro para verlo.

—Estar sin ti era lo que iba a terminar por matarme, Elaine.

—Iba a decirte que estaba embarazada la noche en que llegaste a mi camerino—Le digo con los ojos ya ardiéndome de la rabia y dolor—Y tú me dijiste que me alejara de ti. ¿Tienes idea de lo que sufrí en ese momento? ¿Qué pasa si me hubiera ido a Canadá antes de que decidieras dejar tu mierda a un lado y buscarme?

—Cielo...

—No—Lo interrumpo alejándome más de él—Mi enfado contigo no tiene que ver con nuestro bebé, desde ahorita te lo digo. Pero me duele tu mentira, Aleksei, no puedo... yo... no quiero estar cerca de ti en estos momentos.

Lo dejo en la pista de baile y regreso con mi familia fingiendo una sonrisa. Pero las tres mujeres que me ven llegar limpiándome las lágrimas no son ningunas idiotas. No les diré lo que ha pasado, pero al menos mis hormonas son una buena excusa para decirles que es de la alegría que estoy tan conmovida esta noche.

28

Me ha estado comiendo con la mirada toda la noche, es por eso que he decidido caminar yo sola al otro lado de su lujoso hotel. No importa cuánto lo fulmine con la mirada, se ha empeñado a dedicarme miradas de perdón durante las últimas dos horas que he estado conversando, comiendo y riendo con mi familia, mientras que él ha conversado con Luther, Vera y otras personas que ya no recuerdo sus nombres en este momento.

Parece la boda real, hay demasiadas personas y es bastante abrumador incluso para mi hermana, pero de ahora en adelante ambas tendremos que acostumbrarnos al ambiente casi *real* de nuestros rusos.

Mientras voy caminando a uno de los jardines, escucho la música al fondo, al menos Aleksei no se inmutó que venía para acá, es el último lugar que pensaré que estoy, ya que es el área recreativa, por lo tanto, su gigante piscina también se encuentra de este lado.

Espero algún día poder nadar sin ningún temor en una de éstas.

—¿Por qué tan solita, agente? —Escucho una voz detrás de mí.

De inmediato me giro y Charlotte Cyril está usando un vestido elegante y me sonríe viéndome de pies a cabeza.

Veo a mi alrededor y es imposible que me eche a correr, no voy a pelear con ella porque no quiero exponer al peligro a mi bebé, un mal golpe sería nuestro final.

—¿Qué pasa, agente? —Pregunta con sarcasmo mientras se acerca más a mí. Yo doy pasos hacia atrás evitando que se acerque más.—¿O debo llamarte: *La Profesional*?

—¿Qué haces aquí? —Pregunto enfadada—¿Cómo entraste al hotel?!

—Tengo el dinero suficiente para tener una habitación en uno de los mejores hoteles alrededor del mundo y también para pagar por mi entrada... y silencio.

Es increíble los extremos de esta mujer. Es una loca de mierda.

—¿Qué es lo que quieres?

—Aleksei ha estado pisando mis talones—Se ríe y continúa acercándose a mí—Parece que no le gustó el regalito que te dejé.

—Intentaste matarme—le gruño viendo alrededor y buscando una huida fácil—Sabes perfectamente que nadie le hace daño a Aleksei sin pagar las consecuencias.

—¿Daño a Aleksei? —Pregunta llevando su mano al pecho como una mártir—A él nunca le haría daño.

Y cuando pienso que es momento de salir corriendo o gritar, veo de nuevo a Charlotte y espero lo peor.

—Es a ti a quién quiero lastimar.

Todo sucede tan rápido y no me da tiempo de defenderme, solamente retroceder más antes de que Cyril golpee mi cabeza con una roca que escondía detrás de ella. Pero fallo al instante en que la roca toca mi frente y resbalo dentro de la piscina.

—¡Maldita! —grita lanzando la roca dentro de la piscina.

Intento mover mis pies pero nuevamente el miedo y el dolor en mi cabeza se apoderan de mí. Tengo que intentar gritar y pedir auxilio, mi bebé y yo corremos peligro.

—¡Ayuda! —Grito con un aullido ahogado—¡Ayu...

—¿No sabes nadar? —Pregunta divertida mientras voy perdiendo el conocimiento poco a poco debido al golpe—Qué patética eres, agente Croft.

Ya sus palabras y su silueta van desapareciendo poco a poco, soy consciente de que me grita y maldice a todo pulmón sin importarle que me esté ahogando y posiblemente desangrando. Cuando estoy por perder la batalla de mantenerme despierta y no hundir mi cabeza al agua, escucho el grito de varias personas a lo lejos y Cyril intenta correr pero no llega lejos. Destiny la toma del cabello y la arroja al piso al reconocerla de inmediato.

—¡Elaine! —Grita Aleksei cuando estoy a punto de sumergirme por completo.

Se lanza a la piscina sin pensarlo dos veces con todo y su esmoquin, Dorian hace lo mismo detrás de él y ambos me sacan de la piscina.

—¡Háblame, háblame! —Me ruega Aleksei tocando mi rostro—Abre los ojos, Elaine.

Abro mis ojos y veo a Aleksei que ha empezado a respirar al darse cuenta de que estoy bien—más o menos—con su ayuda me pongo de pie y me llevo las manos a la cabeza, al sentir el punzante dolor debido al golpe que recibí.

—¡Oh, por Dios! —grita mi madre en compañía de mi hermana, ya muchas personas se han acercado para ver qué es lo que ha causado tanto alboroto.

Erwan y los de seguridad se acercan, Aleksei empieza a maldecir en ruso y al ver a Cyril riéndose, siendo esposada, soy la primera en detenerlo antes de que la mate aquí mismo.

—¡Te voy a hundir, Cyril! —La amenaza—¡Vas a pagar por todo lo que has hecho!

—¿Tan rápido te olvidaste de lo bien que la pasábamos? —Le ronronea y siento asco de inmediato al ver lo que intenta hacer.

—¡Cállate, maldita loca!

Viktor se acerca de inmediato con su prometida y me ofrece su chaqueta para calentarme.

—Yo me encargo, Aleksei—Le espeta acompañando a los de seguridad que se llevan a una Cyril psicópata riéndose de su fallido plan.

—Vamos—Me pide mi madre, y o todavía sigo sin articular una palabra y mis pies se mueven por sí solos.

Llegamos al PentHouse reservada para Aleksei y para mí. Mi madre me ayuda a desvestirme con la ayuda de mi hermana. Me siento muy apenada con ella y haber arruinado su celebración y por eso me echo a llorar y me disculpo con ella.

—No te preocupes—Me consuela—Ya me estaba aburriendo de todas maneras.

Eso me hace sonreír un poco, pero mi sonrisa se esfuma cuando veo que Aleksei entra a la habitación. Mi madre, mi hermana y la señora O'hara me acuestan en la cama y me dejan sola con Aleksei.

No digo nada, más sin embargo mi cuerpo sigue temblando por sentir todavía que sigo luchando en el agua. Ahora será más difícil que pueda vencer mi fobia si de nuevo he caído de manera inesperada dentro.

—Háblame, *Cielo*.

—Vete—Le pido sin más y eso lo impresiona tanto que queda inmóvil, en otra ocasión hubiese saltado a sus brazos, pero ahora mismo sólo quiero estar sola.

—Por favor.

—Déjame sola, por favor—sollozo sacudiéndome con mi propio llanto.

—Dime qué puedo hacer, Elaine—Me ruega tocándome—dime que tú y mi bebé están bien.

—No quiero que hagas nada—Le espeto fulminándolo con la mirada—Solamente quiero que te vayas y me dejes sola, Aleksei.

—Elaine...

—¿Puedo, señor Ivanovi é ? —Siseo ahora enfadada por tener que rogarle—¿Me da su autorización para poder malditamente estar sola por unos momentos?

Que le hable de esa manera hace que quite su mirada de la mía, veo cómo aclara su garganta y sin más se levanta de la cama y me deja sola, en la inmensa habitación.

Cuando escucho que cierra la puerta, lo único que puedo hacer es echarme a llorar. Realmente lo necesito, lo necesitamos, pero ahora sólo quiero estar sola y acariciar mi auto compasión por la pesadilla de nuestras vidas.

No sé cuándo lo perdone, sé que lo haré, pero ahora necesito estar lejos de su presencia y recuperar un poco de mi esencia y no sentir que hasta mi mente le pertenece y controla.

Tampoco voy a salir huyendo como ambos lo hemos hecho innumerables veces en el pasado. Solamente quiero esta noche o dos más sin él, sin su tacto y esos ojos de camaleón que me pueden hacer perder el juicio de nuevo. Pero no, quiero enseñarle que no puede controlarlo todo, es momento de que lo sepa de la única manera que puedo hacerlo... privándolo de mí.

Regresamos a casa. Me llevé la sorpresa de que mi ginecóloga me visitó hoy por la mañana para revisar de que todo estaba bien. Lo único feo era el morado que tenía en mi frente, pero lo demás estaba bien gracias a Dios.

Ni siquiera me pregunté cómo mi doctora estaba aquí, era de esperarse de que Aleksei seguía controlándolo todo, pero al menos esto, lo podía aceptar.

—Todo está bien—Dice la Dra. Neslie dirigiéndose a mí y a Aleksei.

Éste último entró a hurtadillas y atisbé un poco de miedo. No iba a sacarlo de la habitación, tenía todo el derecho de saber que nuestro bebé estaba bien.

—Esperemos que en las próximas tres semanas ya podamos saber el sexo del bebé.

—Gracias Dra. Neslie. —Le digo sonriéndole emocionada al saber que dentro de pocos días sabremos el sexo del bebé.

—La acompaño—Dice Aleksei saliendo de la habitación junto con ella.

Durante el resto de la mañana no lo vi, tampoco Eloise o Erwan me llamaron a desayunar al jardín como de costumbre. Algo que agradecí y maldije para mis adentros al mismo tiempo.

Estar sin hacer nada me está volviendo loca. No puedo salir, eso sería la ruina total para mi ruso controlador, así que no saldré, al menos que todo se haya calmado.

Recibí una llamada de mi madre y de mi hermana, ésta última se estaba despidiendo, pues su luna de miel en Rusia le esperaba, algo que tenían planeado hacer, pero después de mi ataque en su boda, Christy no quería dejar el país, a lo que a regañadientes aceptó cuando le prometí que estaría bien.

Llegó la segunda noche de la ley de hielo, cené en el comedor junto con Eloise, pero no había rastro de Aleksei. Por más que intentara seguir enfadada con él ahora solamente me sentía confundida en si debía ir a buscarlo o no.

Cuando me metí a la cama, me tocó de nuevo arreglármelas para conciliar el sueño. Era la segunda noche sin él y hasta mi bebé estaba empezando a resentirse conmigo porque de inmediato empecé a vomitar mi cena esas dos noches antes de dormir.

—Tranquilo, *Camaleoncito*—Le susurro tocando mi vientre—No te resientas tú también.

Regreso a la cama y ya no me quedan fuerzas ni de llorar y pensar. Simplemente cierro mis ojos y el sueño al fin viene a mí.

Cuando desperté esta mañana era como si hubiese corrido una maratón, no me sentía nada bien y era porque ahora no solamente mi estómago me estaba pidiendo tregua, sino también mi corazón. Eran el tercer día y no había visto a Aleksei desde que la Dra. Neslie me examinó. Estaba respetando el código de *necesito estar lejos de ti*. Ni siquiera sabía cuánto iba a durar, pero era más que obvio que no estaba enfadada con él, ahora me daba temor saber que lo había terminado por alejar.

—Come, querida—Me dice Eloise sirviendo mi pastel de chocolate de las tardes.

—No tengo hambre.

—Ahora tú no quieres comer—Me regaña—No sé lo que haya pasado entre ustedes pero no me gusta para nada.

—¿Cómo está él?

—Me hace la misma pregunta sobre ti todos los días—Se sienta y toca mi mano—La está pasando mal. ¿Puedo saber lo qué pasó?

Me doy por vencida, si hay alguien que quizás puede entender el comportamiento irracional de Aleksei es ella.

—No sé si tú sabes que Aleksei hace algunos años se sometió a una operación para no poder tener hijos.

Asiente—Sí, por supuesto que lo sé y me da mucho gusto que no haya sido del todo efectiva.

Me mofo—Bueno, la verdad es que *tu muchacho* se operó para revertirla.

—Eso no lo sabía—Frunce el cejo y pregunta: —Pero, ¿Qué tiene que ver eso con que estén peleados?

—Porque yo tampoco lo sabía, me di cuenta que me embarazó a propósito para que no lo dejara.

—No lo hizo—niega también decepcionada—No puedo creerlo.

—Supongo que eso basta para que estuviera enfada con él todo este tiempo.

—Oh, querida—Limpia una lágrima que se me escapa.

—No quiero que tenga ese control sobre mí, sobre todo, Eloise—gimoteo—Cuando me di cuenta que estaba embarazada me asusté, pero fue lo mejor que me pudo haber pasado, renuncié a mi carrera para proteger a mi bebé y al darme cuenta que él lo planeó de esa forma tan fría simplemente me dolió.

—Oh, cariño—Me abraza—Siento mucho que te sientas de esa forma. Pero tienes que saber una cosa.

Se aparta un poco de mí y vuelve a tomar mis manos.

—Aleksei ha perdido todo—Continúa con voz quebrada—Lo único que no ha perdido es su imperio y enemigos. No apruebo que lo que hizo esté bien, es una decisión muy importante traer un hijo al mundo, pero puedo ver su desesperación por hacerlo.

—Estoy tan confundida en estos momentos, Eloise.

—No quería perderte—Prosigue ahora conmovida—Ni que lo olvidaras, quería darte una parte de él. Aleksei no conoce otra cosa más que la pérdida, el poder y peligro. Y tú debes de enseñarle que hay más en la vida ahora que serán padres. Trata de entender un poco su desesperación por muy loca que sea, a veces mi muchacho comete locuras pero es porque no quiere seguir perdiendo lo que ama.

Dios bendiga a esta mujer porque me ha abierto los ojos y ha hecho desaparecer estos sentimientos dolorosos que he tenido estos tres días.

—¿Dónde está?

Me sonrío—Ha estado en su despacho. Me preocupa que no ha querido comer, solamente sale en las tardes a hacer sus locuras de artes marciales para terminar agotado y regresar a su despacho.

—Iré a buscarlo, creo que es momento de levantarnos a ambos el castigo.

Me sonrío y asiente.

Limpio mis lágrimas y decido ir a buscarlo a su despacho, pero cuando entro todo el lugar además de estar frío y un poco desordenado por haber pasado dos noches y tres días aquí solo, su dueño no está.

Me acerco a la ventana y lo veo desde aquí jugar con su barra de ninja, da vueltas y lo hace girar a toda velocidad para luego pasarlo por su cuello y patearlo con su pie hasta quebrarlo en dos.

Es la primera vez que lo hace, se ve tan enfadado en estos momentos y la mejor manera de calmar su frustración es que llegue hasta ahí y le diga que lo amo tanto como él a mí.

Salgo de su despacho y voy caminando de prisa hasta alcanzarlo hasta el jardín. El sol ya se está ocultando por lo que no debe de tardar en terminar su rutina.

Cuando lo veo de lejos que va caminando hacia la piscina, sonrío para mis adentros. Nunca lo he visto nadar y desde que sabe de mi fobia nunca lo he visto entrar a la piscina.

Me acerco con cautela para que no se dé cuenta de mi presencia y lo veo que se detiene, pone sus manos en sus rodillas como si estuviese tomando algún tipo de respiración. Pero mi corazón se detiene cuando veo que cae a la piscina.

Desmayado.

—¡Aleksei! —grito corriendo hasta llegar a la piscina.

Veo que no se mueve y está boca abajo. Veo el agua moverse y el sonido de la cascada burlándose de mí al darse cuenta de mi temor por entrar. Las imágenes de cuando era niña, cuando Cyril intentó hacerme daño.

Pero una especial viene a mi mente.

La que me hizo caer mientras lo observaba hacer lo que hace unos minutos él hacía, él corrió hacia mí y me sacó del peligro, me dio respiración boca a boca y fue la primera vez que me llamó *Cielo*.

Es lo único que basta para salte dentro de la piscina y todo miedo desaparece porque el amor de mi vida, mi hombre irracional y el padre de mi bebé está en peligro.

El corazón me late rápido y muevo mis brazos hasta llegar a él, lo giro para que esté boca arriba y con todas mis fuerzas nado hacia la orilla. Llevo mi oído a su pecho para escuchar si respira y es ahí cuando me alarmo cuando no escucho ni veo que lo hace.

—¡Eloise! —grito—¡Erwan!

En menos de un segundo Erwan y Eloise salen corriendo y llegan hasta donde nos encontramos.

—¡Ayúdame a sacarlo!—Le ordeno a Erwan y luego me dirijo a Eloise—Su medicina ¡Rápido!

Eloise sale corriendo y Erwan me ayuda a sacarlo fuera del agua, lo acuesta lejos de ella y soy la primera en darle respiración boca a boca por el tiempo en que estuvo boca abajo, tengo miedo de que el agua haya llegado hasta sus pulmones.

Eloise llega rápido con la medicina de Aleksei y se la arrebato de inmediato, toco en su brazo un buen punto e inserto la pequeña aguja. Cuando lo hago, empiezo a llorar porque no reacciona y me echo a llorar a su pecho.

—¡Despierta! —Le ruego—¡Por favor, despierta!

—Querida, está respirando—Me avisa Eloise—Solamente está débil.

—Hay que llevarlo arriba.

Una vez llegamos a la habitación, primero intento respirar un poco, porque si no seremos dos los desmayados, segundo le pido a Eloise que me ayude a desvestirlo y ponerle ropa limpia y tercero dejo de llorar porque cuando despierte no quiero que me vea así.

Eloise y Erwan salen de la habitación, ya hemos pasado por esto, al menos para mí es la segunda vez, por lo que Eloise y Erwan tratan de calmarme diciendo que pronto despertará como nuevo.

Es ya media noche, veo nuevamente su pecho que sube y baja a ritmo normal, no he podido dormir, solamente me he estado culpando de su ataque nuevamente. Eloise dijo que no ha estado alimentándose bien y ha matado a su cuerpo haciendo ejercicio.

—Te amo—susurro besando sus mejillas, también se ha dejado crecer la barba estos últimos días, eso quiere decir que no ha estado cuidando de él.

Me acuesto sobre su pecho desnudo e intento dormir, yo también lo necesito, pero cuando siento que su brazo llega hasta mi espalda, lo único que puedo hacer es asfixiarlo esta vez con mis besos en toda la cara.

—Amor...

Lloro y rio al mismo tiempo en que trazo besos en toda su cara hasta que abre los ojos y me ve intentando sonreír con todas sus fuerzas.

—¿Me has perdonado?

Me rio y de nuevo lo ataco con besos, esta vez en sus labios. Su mano acuna mi mejilla y profundiza más el beso. Es como si hubiese pasado una eternidad sin sentir su sabor.

—Te amo, Aleksei—Lo veo a la cara—Ya quiero ser tu esposa y formar una familia juntos.

—Esperaba que nunca lo dijeras después de que...

—Shhh—Pongo mi dedo sobre sus labios—No quiero volver a hablar de eso.

—¿Qué fue lo que pasó? —Pregunta confuso. Parece que no recuerda nada de su ataque.

—No has cuidado de ti y has tenido un ataque.

—Solamente recuerdo mucha agua.

—Caíste a la piscina desmayado.

Me ve por un segundo como si todo regresara a su mente hasta que dice:

—Tú me sacaste de ahí.

Asiento—Alguien me dijo que estar sin mí sería su muerte—Lo beso en los labios—Quiero que sepas que el sentimiento es mutuo.

—Pero... ¿Cómo?

—No lo sé.

Y la verdad es que no lo sé, sabía que él me ayudaría a vencer mi miedo pero no sabía que iba a ser de esa forma.

—Solamente salté.

Me trae a su pecho y me abraza con mucho amor—Gracias, *Cielo*—Acaricia mi espalda y se siente tan bien que podría quedarme dormida en esta posición—Has salvado mi vida de nuevo.

Ese sentimiento es mutuo también.

Ahora más que nunca sé que no importa lo que la vida nos tenga preparado de ahora en adelante. Yo saltaré para salvarlo como él lo ha hecho y lo volvería a hacer por mí o nuestro bebé.

—No vuelvas a castigarme de esa manera.

Me pide mientras permanecemos abrazados, eso me hace reír porque mis castigos no tienen nada que ver con los suyos, aunque son bastante crueles también.

—No vuelvas a romper mi corazón.

Suspira como si todavía atisbara el dolor de mis palabras, pero la verdad es que ahora puedo entenderlo un poco.

—No sabía qué otra cosa hacer—Confiesa.

Lo veo a la cara y sí, ese tono triste no me gusta para nada, la ha estado pasando mal repasando su error, la forma en cómo llevó las cosas, no fue una decisión que alguien como Aleksei haría en su sano juicio. Pero él me lo dijo, yo acabaría con el poco juicio que le quedaba y bueno, ahora ya lo voy entendiendo.

—Darme cuenta que estaba embarazada ha sido lo mejor—Confieso ahora yo acariciando su barba—No me enfadé contigo por embarazarme, me enfadé porque esa decisión que tomaste tú solo habría sido peligrosa por muchas razones, tienes que aceptar y aprender que no me iré a ningún lado, Aleksei. No tienes que embarazarme o amarrarme para darte cuenta de que te amo, me atrapaste desde la primera vez que vi tus ojos y escuché tus órdenes irracionales.

Ambos nos reímos.

—Sé que debí hacerlo mejor, pero no me arrepiento, Elaine.

—No quiero que lo hagas.

—Cuando te vi en esa conferencia de prensa—Hace una nota mental para recordar ese momento—Me di cuenta que yo era el único que estaba haciendo lo que te pedí que no hicieras y era que no permitieras que te alejara. Al escucharte decir que te retirabas y te expusiste a que tu familia supiera la verdad, fue cuando me di cuenta que quería casarme contigo.

—¿Sabías que estaba embarazada?

—Lo deseaba con todas mis fuerzas, pero no pensaba que la operación hubiese tenido éxito, había pasado mucho tiempo, las probabilidades eran muy pocas.

—Entonces sí fue un milagro.

—No creo en los milagros, *Cielo*.

—Pues así como te demostré que algunas promesas se cumplen, te voy a demostrar que también pueden existir los milagros y tú eres mi milagro, Aleksei.

—Soy todo menos eso.

—Eres y serás el milagro más bonito que me haya pasado—Regreso de nuevo a su pecho—Y no hay negociación sobre ello, Aleksei Ivanovi é . No hagas que te castigue ahora por llevarme siempre la contraria.

—Solamente si dejas de llamar por *Camaleoncito* a nuestro bebé.

Me rio a carcajadas sobre él y lo veo—Eso tampoco va a suceder.

—Todavía no entiendo ese sobrenombre, *Cielo*.

—¿Conoces a los camaleones?

—Por supuesto.

—Bueno—me incorporo de nuevo y veo sus ojos recordando cada tono. —tus ojos se vuelven azules cuando estás enfadado, grises cuando... ya sabes.

—¿Cuándo qué? —pregunta divertido, sabe a lo que me refiero pero me hará decirselo.

—Se ven grises cuando me desees.

—Cuando follamos—Concluye y pongo los ojos en blanco por su falta de toque. —O cuando quiero follarte.

—Verdes cuando estás sereno—Le sonrío recordando el último tono—el último tono me costó mucho trabajo definirlo, es como si fuese una combinación de los anteriores.

—¿Y cuál es su significado?

—Fue el tono que me enamoró de ti, lo llamo el tono de nuestro amor, el que más me gusta.

— ¿No crees que sea el tono verde el del amor?

— ¿Por qué lo dices?

—El camaleón toma el tono de su entorno—toca mis labios—a mí me gusta el verde de tus ojos. ¿Cuál es mi tono en estos momentos?

—Verdes—Le susurro sin quitar mis ojos de los suyos.

—Para mí el verde es el tono del amor y quizás el tono que más te gusta también lo sea, pero es el tuyo, el mío será el verde.

Me inclino hacia él y lo beso, hundo mi lengua y acaricio la suya, sus manos llegan hasta mi espalda y llegan hasta mis caderas, me aparto de él para respirar un poco y lo veo.

— ¿Cuál es el tono que tengo ahora?

—Grises—Jadeo.

—Entonces haz tu trabajo.

La Mansión Halo.

Ya no queríamos esperar mucho tiempo. Yo misma se lo dije cuando despertó hace casi tres semanas cuando tuvo su último ataque. Quería casarme con él cuanto antes y empezar una nueva familia, no es que antes no lo éramos, pero ahora lo seríamos ante el mundo entero.

Es por eso que nos casamos, al contrario de mi hermana no estaba buscando algo lujoso y mil invitados, aunque lo de los invitados esta vez fue negociable. El mejor lugar para casarnos era en Rusia, en el Halo, su mansión, donde todo comenzó.

Elegimos un vestido diseño de color marfil y blanco satinado con escote corazón sobre el que lleva un cuerpo de encaje francés de manga larga. La falda, con mucho volumen y una cola de tres metros de largo, también lleva apliques de encaje y algunas flores de seda color marfil. El corpiño de satén, estrecho en la cintura y acolchado en las caderas— Dije que no tomaría una decisión sin él, pero jamás me imaginé describir un vestido que no fuese solamente su color o tamaño—Mi look para la boda lo complemento con un peinado de novia en chongo con trenza—Esta vez sí me dejó recogerlo un poco—acompañado de un tocado de flor a juego con la falda del vestido, un maquillaje suave impecable y un velo de novia sencillo y largo. En las palabras de mi hermana *¡Espectacular!*

Y mi esposo, su traje de tres piezas color gris, sé que siempre lo veo en un traje bien estirado, pero éste era diferente a los anteriores, era especialmente para mí, porque yo lo elegí.

Nuestra decoración en general se vio colmada por detalles en cristal digno de iluminación delicada, propios como si tuvieses un pedazo de cielo por donde quiera que pasabas, estábamos en el *Halo*, por lo que nuestro tema era el cielo y los ángeles, éstos ya adornaban el techo del salón como si cantaran desde arriba para cada uno de nosotros. Frascos con rosas y plumas en tono blanco fueron los encargados de adornar las mesas del lugar. En el sector de los postres, —Por supuesto todo tipo de chocolate— varios pasteles, protagonismo al momento de ofrecer algo dulce, como si ya no hubiese demasiado con nosotros dos en estos momentos.

No puedo quitar mis ojos de él mientras bailamos por segunda vez en la pista, esta vez ninguno de los está molesto.

—Al fin eres mía—Me susurra.

—Yo pensé que ya lo era—Me burlo.

—Nuestra boda no sería perfecta sin esa boca insolente suya, señora Ivanovi é .

Me sonrojo de inmediato y lo veo.

—¿Qué hay con Croft-Ivanovi é ?

—Ni se te ocurra, Elaine Ivanovi é —me reprende—Soy abogado ¿Recuerdas?

—Uno muy guapo.

—Pero todo tuyo.

Continuamos bailando.

La recepción es hermosa. En la mansión *Halo*, ofrecimos una recepción para todos los invitados. Un enorme salón se habilitó para recibir con música a 200 invitados— para mí son demasiados, a pesar de que ya no son los 600 que Aleksei planeaba invitar— entre nuestros amigos, personalidades de la vida pública y miembros de diferentes firmas de Ivanovi é Inc.

Al momento de dar el gran *Sí* fue un milagro que no me desmayara, y sí, los milagros existen. Mi ahora esposo me observaba demasiado serio para mi gusto, pero fue entonces cuando me di cuenta, estaba conmovido y abrumado por que al fin me convertí en su esposa.

—¿En qué piensas? —Me pregunta, aun moviéndonos al ritmo de *Michael Bubble* y su canción *Always On My Mind*.

—En que jamás he soñado con esta noche.

—¿Casarte conmigo?

—Casarme en sí.

—Bueno, *Cielo*—Se ríe nervioso—Creo que ya te habías casado antes.

—Lo sé, pero jamás soñé con casarme enamorada y feliz.

—En ese caso, me alegra ser el primero.

Nuestro enlace no pudo haber sido más perfecto. Mi madre me entregó en el pequeño altar con lágrimas en sus ojos y sosteniendo fuerte de mi mano. Fue un momento tan íntimo y especial para ambas que apenas podía respirar de tanto contenerme para no echarme a llorar a mitad del camino. Pero cuando la mano de Aleksei tocó la mía, fue como un bálsamo para toda mi alma. Él sabe cómo tranquilizarme, darme paz como también volverme loca.

En eso tenemos que trabajar, pero ahora será más fácil, porque he aprendido en todo este tiempo a entenderlo y también enseñarle que la vida no se basa en dar órdenes sino aprender de vez en cuando romper algunas reglas.

Cuando la canción acabó, le dije a mi esposo—amo llamarlo así, pero seguirá siendo mis ojos de camaleón—que iría al tocador un momento. Pero lo que él no sabía era que la fiesta recién empezaba.

Era mi regalo de bodas, lo que lo enamoró o en su lenguaje *atrapó*.

Cantaré para él.

Cuando las luces se apagan, cortesía de Dorian y mi hermana, asistentes de una noche. Cuando se encienden, mi vestido blanco a la medida, adornado con diamantes y escote de encaje en la espalda, para revelar el tatuaje en él es lo único que ven de mí mientras estoy de espaldas cuando la canción comienza.

Poco a poco me doy la vuelta hasta que encuentro sus ojos a lo lejos, deslumbrante, admirado, conmovido, feliz, pícaro, pero lo que más me gusta es que me ve con amor.

Ojos dulces me miraron,

Trascendiendo tiempo y espacio.

Y estaba entregada.

No habían palabras para mí para encontrar en absoluto.

Mientras estaba allí por mi cuenta

Pude verte y a nadie más.

Cuando te vi

No podía respirar, me siento tan profunda

Cuando te vi

Nunca fui, nunca fui la misma.

Con inicio y

sin fin

Eres el indicado para mí.

Es evidente

Y tus ojos me lo dicen

Tus ojos me dejan saber...

Cuando te vi

No podía respirar, me siento tan profunda

Cuando te vi

Nunca fui, nunca fui la misma...[\[7\]](#)

Sabía que mi vida no sería la misma después de que cantara para él, o después de escuchar aquellas *mágicas* palabras:

Porque sé que algún día me interesaré en follarla.

Supongo que no se imaginó que eso lo llevaría hasta donde estamos ahora, casados y esperando un hijo, supongo que ése debe de ser el primer milagro que empiece a creer.

Ser atrapado.

— *Ya lyublyu tebya*^[8]—Le expreso en ruso y la gente explota en aplausos.

Un avión privado nos esperaba al día siguiente u horas después de una alborotada pero perfecta fiesta. Mi familia se quedaría un día más en el Halo, pero mientras nosotros, estábamos volando.

—Dime que no te encerrarás en el baño esta vez.

Me rio y le doy un codazo—No te pases, ruso.

Me carga en sus brazos y me lleva hasta el interior del avión, pero eso no es todo. Nos dirigimos hacia su suite, debo decir que éste no es el mismo avión privado que viajamos la primera vez.

Por supuesto, debo de acostumbrarme también a esto, o quizás no. No me voy a interponer entre él y sus juguetes.

—¿Qué haces? —Pregunto riéndome cuando me deposita en la suave cama y empieza a desnudarme, no permitió que me quitara mi vestido de novia, él quería hacerlo como fuese posible, y ahora por fin estaba pasando.

—Mis ojos no están grises ahora—Responde con voz pesada—Quizás estén verdes o con el tono que te gusta.

—Sí.

—Es porque voy a hacerle el amor a mi esposa.

Cuando su mano llega hasta mi ropa interior y la rompe, tiemblo debajo de él sintiéndome ya lista para su ataque. Arqueo mi espalda, mientras él besa mi cuello y baja hasta mis pechos, besa mi vientre y se detiene.

—Tu vientre está creciendo, *Cielo*.

Levanto un poco mi cabeza y toco su mano sobre mí y se me hacen agua los ojos. Es verdad, hoy mi vientre quiso salir a saludar y es algo hermoso.

—Ya quiero que nazca para saber su sexo.

—Yo también.

Antes de la boda fuimos donde la Dra. Neslie, y decidimos que íbamos a saber el sexo hasta cuando nuestro bebé naciera, así podría seguir llamándole *Camaleoncito*, algo que mi esposo solamente puso sus ojos en blanco y negó con la cabeza.

Es mi turno de desnudar a mi marido, ya no lleva su chaqueta puesta, así que comienzo abriendo cada botón hasta llegar a su pantalón y desabrocharlo también sin perder el tiempo.

—Soy tuyo—Se da cuenta de mi desesperación—¿Cuál es la prisa?

—Estoy embarazada—Le recuerdo—Nosotras no nos hacemos esperar.

Regresa a mi boca y se acomoda sobre mí para no lastimarme, tomo su miembro y comienzo el viejo juego, pero que a ambos nos gusta y sucede lo casi no inesperado.

Me corro con un pequeño roce.

—¡Joder! —Exclamo en su boca y se ríe de mí.

—*Cielo*, estás en problemas.

Hace que esté a horcajadas sobre él y levanta sus caderas para penetrarme por completo, vuelvo a gritar y empiezo a montarlo de adelante hacia atrás. Cierro mis ojos y echo mi cabeza hacia adelante para ver su rostro lleno de felicidad.

—Te amo, Aleksei.

Rápidamente cambia el tono de sus ojos al verde que le gusta en mí y responde:

—*Atrapado, Cielo*. —Jadea—Y rendido.

Cuando estoy llegando a mi punto él mueve sus caderas ahora ayudándome mientras regreso a su pecho y voy trazando besos húmedos por todo su hermoso y perfecto cuerpo.

Toma una nueva posición ahora sentados y ambos estamos cara a cara, me toca, me besa, me acaricia y no aparta sus ojos de mí. Puedo echarme a llorar en este momento por esta sensación de sentirlo tan mío en todos los sentidos, siendo venerados como marido y mujer.

Comienzo a apretarme alrededor suyo y busco sus ojos de nuevo, para ahogar mi orgasmo en su boca. Después me sigue él y al mismo tiempo ahora es él quien me abraza con ternura cuando gruñe mi nombre innumerables veces.

No nos ordenamos no corrernos.

Porque estamos amándonos.

—Despierta, *Cielo*—Me besa la espalda—Hemos llegado.

Después de nuestras tres rondas para consumar nuestro matrimonio, me quedé profundamente dormida en su pecho. Abro los ojos y me doy cuenta que estoy completamente vestida.

—Bonito vestido—Le digo admirando el vestido de algodón con flores verdes que me hacen lucir ahora embarazada y le sonrío.

—No pude evitarlo.

Toma mi mano y ambos salimos de la habitación para esperar que las puertas se abran, lo veo algo sospechoso mientras me sonrío y le pregunto:

—¿Dónde estamos?

—Ya lo verás.

Cuando las puertas se abren, me llevo las manos a la boca por lo que veo.

Una isla.

Lo veo con la boca abierta y se ríe a carcajadas por mi reacción.

—¿Una isla?

—Nuestra isla en Suecia.

Ahora sí lo veo con la boca bien abierta—¿Nuestra?

—Sí, *Cielo*—Me da la mano y al fin caminamos lejos del avión para llegar a un inmenso letrero.

Isla Elaine

—Te presento a la isla *Elaine*.

Ahora soy yo la que empieza a reír a carcajadas y con lágrimas en los ojos.

—No puedes tener una isla con mi nombre.

—Ahora sí.

Me apresuro a un recorrido después de que el avión y el personal se han ido, quedando la isla desierta solamente para nosotros, y poder disfrutar de nuestra luna de miel, alejados del resto del mundo.

La hermosa Isla Elaine, tiene su propio puerto privado y prístinos paisajes, exuberantes y hermosos parques, campos abiertos y una hermosa vista del lago, con la brillantemente diseñada casa principal, una mini villa, la cual cuenta con todos los servicios de lujo típico de mi ruso favorito.

—Esto es perfecto—susurro mientras estamos abrazados observando el océano desde nuestra cama—Podría quedarme para siempre aquí.

—Lo podemos negociar cuando el bebé nazca.

Lo veo por un segundo sin decir nada, solamente memorizo todavía más cada rasgo de su bello rostro, sus ojos, su boca, su nariz respingona, su cabello rebelde, su barba, su mentón.

—Eres perfecto.

—Tú eres perfecta de pies a cabeza.

—Mis cicatrices no están de acuerdo contigo.

—Cada parte de ti—Contraataca—Cada centímetro es perfecto para mí.

Nos besamos para despertar todavía más nuestro deseo el uno por el otro. Entonces pienso en algo que seguramente lo sorprenderá.

—Quiero hacer el amor.

—No tienes que pedirlo, *Cielo*.

—Quiero hacer el amor pero no aquí.

Me ve confundido—¿Dónde quieres que lo hagamos?

—Allá afuera.

—¿Afuera?

—Nadie nos ve, tenemos la isla para nosotros dos solos, no hay servidumbre ni seguridad, solamente tú y yo y las nubes.

Me toma desprevenida y me saca en brazos fuera de la cama junto con la sábana de ceda envuelta en mí, desliza el cristal que da hacia el mar y camina un poco más adelante hasta que sus pies tocan la arena.

—¿Aquí está bien? —Pregunta y veo a nuestro alrededor. El sol está por ocultarse y eso lo hace jodidamente más perfecto.

—Aquí está perfecto.

Después de amarnos en el crepúsculo, mi esposo me deleitó preparándose un poco de comida, nuestra cocina estaba servida con todo lo necesario y esperaba que *Camaleoncito* no se resentiera por no comer su porción de pastel de chocolate, pero cuando mi amor trajo consigo dos grandes rebanadas de pastel cortesía de Eloise, no pude ser la embarazada más feliz del mundo.

—No puedo creer que ahora ames más el pastel de chocolate más que mí.

—Es por culpa de *Camaleoncito*.

Pone los ojos en blanco—Ojalá la Dra. Neslie

Nos haya dicho el sexo para que dejaras de llamar a nuestro bebé de esa manera.

—Igual le hubiese dicho *Camaleoncita*—me burlo.

—Espero que nuestro hijo o hija no herede esa insolencia tuya.

—Y tampoco tu carácter mal humorado y controlador.

Me ve serio, parece que no le gusta que lo ataque de esa manera.

— ¿Qué? —Pregunto.

—¿Tus ataques hacia mí tienen que ver con tus hormonas? —Ahora se burla.

—Podría decirse.

—Entonces más te vale que te prepares cuando nuestro bebé nazca, porque pienso cobrármelas una por una.

Se lanza sobre mí y empieza a hacerme cosquillas.

—¡Para! —Le grito riendo—¡Para! ¡Mi vejiga!

Se detiene—¿Qué pasa con tu vejiga?

—Que tengo que ir a hacer pis.

Se ríe y seguido de eso me da una nalgada y me levanto de la cama para ir al baño. Cuando me siento a hacer mis necesidades me llevo las manos al vientre al sentir un pequeño dolor abdominal. La Dra. Neslie dijo que era normal sentir calambres en los primeros meses, pero no había sentido ninguno hasta ahora.

Salpico mi cara con un poco de agua e intento relajarme, no quiero entrar en pánico y pensar lo peor. Estoy sana y el bebé también según las últimas pruebas que me hizo la doctora. No voy a preocupar a Aleksei y hacer que regresemos a casa por algo que seguramente está en mi mente.

—¿Elaine?

—En un momento.

Limpio mis manos y abro la puerta, mi ruso con cara de preocupación está frente a mí y me ve de pies a cabeza.

— ¿Te encuentras bien?

—Sí—Miento— ¿Por qué?

—Estás un poco pálida, *Cielo*. —Me toca la cara preocupado y yo hago caso omiso y lo beso.

—Estoy bien, no seas exagerado.

Regresamos a la cama y a esta hora de la noche debo decir que la vista al mar es estupenda, mis ojos amenazan con cerrarse del cansancio y mientras, mi esposo está masajeando suavemente mi cabello.

—¿Qué quieres que hagamos mañana?

—¿Qué sugieres?

—Podemos caminar, ir al bosque...nadar.

Esto último lo dice con un poco de miedo, pero tengo una idea mejor.

—¿Qué tal si me enseñas artes marciales?

Me ve con recelo por mi petición, por supuesto ¿Qué mujer le va a pedir a su marido que le enseñe a pelear?

—Debes de estar jodidamente bromeando, Elaine.

Me causa risa su cara—No ¿Qué tiene de malo?

—¿Que estés embarazada? —Inquieta molesto.

—No vamos a pelear de verdad.

—¿Ah, no?

—No—me aprieto más hacia él para que se calme un poco—Solamente vas a dejar que te golpee y enseñarme unos cuantos movimientos.

Por más que intente mantenerse serio no puede, mi sugerencia lo hace reír a carcajadas.

—Los únicos movimientos que tienes permitido hacer es sobre mí, Elaine.

—Y te quejas de mi insolencia—me mofo—y tú eres un pervertido mal hablado.

—¿Cómo me has dicho? —Amenaza arrastrando su mano sobre mi vientre y más abajo.

—Aleksei...

—Quiero que te repitas, Elaine.

Llega hasta mi hendidura y se da cuenta de mi humedad tanto como yo cuando empieza a trazar círculos lentos de arriba abajo.

—Pervertido—Jadeo.

Y sí, de nuevo. Estoy en problemas.

—No puedo creer que esté haciendo esto—Se queja con su ya preparado juguete en las manos.

—Amo verte haciendo eso—Admiro—Tienes que enseñarme cómo ser una tortuga ninja como tú.

Se aguanta la risa—¿Podrías tomártelo en serio?

—Estoy hablando en serio, ruso.

—Definitivamente el embarazo te ha sentado bien.

Le hago guiño—Espero que lo sigas pensando cuando *Camaleoncito* absorba toda mi energía y tiempo.

Su sonrisa se esfuma cuando dice—Eso jamás pasará—Lo dice tan seguro como respirar—He hecho un trato con *él o ella*.

—¿Ah, sí?

—Sí—Regresa a su pose de ninja—Vamos, mujer que los próximos movimientos los quiero hacer dentro de ti.

Hace su palo a un lado y me preparo para dar el primer golpe, pero lo esquiva. ¡Joder! Mi esposo en otra ocasión me hubiese pateado el trasero. De nuevo lo intento esta vez por detrás, pero su reflejo lo esquiva y gruño derrotada.

—Vamos—Me toma de los hombros—Dame tu mejor golpe.

—¿Vas a dejar que te golpee?

—Sigues siendo mujer—Dice creído—No creo que golpees tan duro.

Entrecierro los ojos y me preparo para dar mi mejor golpe, le voy a demostrar que mi alter ego no está del todo olvidado.

Mi puño va a dar directamente a su rostro pero cuando siento que lo esquiva mi pierna va a dar directamente a sus costillas.

¡Joder!

—¡Elaine! —me grita—¿¡Cómo demonios se te ocurre golpearme así!?

—Lo siento, pensé que ibas a esquivarlo.

—¡Estás embarazada! —Grita de nuevo furioso con su tono azul—¡Joder! Eres una irresponsable.

Me llevo las manos a la boca y contengo un sollozo, ésta es la otra parte del embarazo que seguramente no le gustará. Las malditas hormonas lloronas.

—Eres un idiota—sollozo al mismo tiempo en que salgo corriendo hacia el interior de la casa.

—¡Elaine!

Escucho que grita detrás de mí, pero no me detengo, en cambio me hago un ovillo en nuestra cama y sigo llorando, todavía no sé si porque le pegué tan fuerte o porque me gritó irresponsable.

—Elaine.

Entra a la habitación e ignora su tacto enseguida haciéndome a un lado y continúo llorando contra la almohada.

—*Cielo*, lo siento.

Masajea mi espalda suspirando fuerte hasta que hace calmar mi llanto. Decido verlo y su cara es todo un poema. Ese tono verde ha regresado a sus ojos y me sonrío.

—Lo siento—vuelve a decir—No quise gritarte ni decir lo que dije.

—No es tu culpa—sorbo por la nariz—Son las hormonas.

Se une conmigo a la cama y me abraza contra su pecho.

—Debo admitir que fue un buen movimiento.

—No quise golpearte, lo siento.

—No te preocupes—Besa mi coronilla—A veces lo merezco.

Me rio porque a veces se merece más que una patada en sus costillas por su comportamiento irracional las veinticuatro horas del día.

—¿Quién te enseñó a pelear? —Pregunta.

—Mi padre y también la CIA te entrena.

Empieza a moverse como si algo atravesara su garganta por salir.

—Suéltalo.

Lo piensa por unos segundos hasta que por fin pregunta:

—¿Cómo puedes dormir en las noches y pensar en las vidas que has quitado?

Ahora soy yo la que me remuevo incómoda sobre él, jamás me habían hecho esa pregunta, pero es porque nunca me he sentido preparada para responderla. El ser un agente no te hace algún tipo de dios, aunque he atrapado a los delincuentes más grandes del mundo y matado a criminales, no dejan de ser personas.

—Creo que fue por eso que empecé a ver al Dr. Mitchells. La CIA te proporciona ayuda psicológica para no bloquear tu mente y que no te desvíes de tu misión, a veces es como una cacería, pero tanto mi padre como yo, siempre veíamos hasta los hombres más sádicos del mundo como personas, sanguinarias, pero siguen siendo personas.

—¿Alguna vez pensaste en dejar la CIA? —Pregunta—Me refiero a no porque te diste cuenta que estabas embarazada.

—Nunca—me siento diferente al darme cuenta que en otras circunstancias, seguiría siendo todavía la agente Croft—Siempre quise llegar a ser como mi padre.

—¿Ascender a jefe?

—Sí—Y antes de que se culpe continúo—Pero siempre me dije a mí misma que el día en que decidiera formar una familia lo haría lejos de esa vida, llena de mentiras y de peligro. No quiero que mis hijos vivan lo que yo viví, tus enemigos no descansan nunca hasta hacerte daño, yo lo viví, demasiadas veces, pero la peor de todas fue cuando era pequeña e intentaron ahogarme, no sabemos hasta dónde nos pueda llegar a afectar las decisiones de nuestros padres, estoy segura que mi padre me hubiese dado de baja al darse cuenta que estaba embarazada.

Lo veo que permanece callado, espero que no se esté culpando por lo que hizo, eso ya quedó en el pasado. Me siento feliz por cómo han sucedido las cosas, algo locas, pero ahora estamos aquí, disfrutando de nuestra luna de miel, me convirtió en su esposa y ha sido la mejor propuesta y decisión de todas.

—Si hubiese sabido que tu sueño era dirigir las misiones yo...

Lo beso porque es la mejor manera en que puedo silenciar sus palabras.

—Gracias—Susurro pegando mi frente a la suya—Mi verdadero sueño es este momento. Haberme embarazado solamente lo hace mejor, por favor no te sigas torturando, soy feliz ahora.

—Yo jamás soñé con ser padre o incluso enamorarme.

Mi hombre ha empezado a hablar, no quería ser yo la que llegara hasta ahí y eso solamente significa que se está abriendo por primera vez ante mí.

—Hasta que llegó el *ángel* más sensual con la voz y la canción perfecta a mi bar.

—Estaba muerta del miedo esa noche—Le confieso recordándolo como si fuese ayer—Desde que ponía un pie en el Montreal era como si realmente me convirtiera solamente en una mujer y no en la agente.

—Suelo tener ese efecto en las mujeres.

Lo extermino con la mirada—Serás creído.

—Vera estuvo de acuerdo conmigo en tu contratación.

—¿Vera?

—Ella cantaba antes en el Trilogy Montreal.

—Stoner dijo que había sufrido un accidente o algo así.

—Esa fue una trampa mía, sabía que estaba buscando la manera de cómo meterse en mi mundo y solamente se lo hice más fácil. Vera ya no podía cantar y manejar la agencia de modelaje al mismo tiempo. Y por supuesto no sabía que estaba contratando a una agente, todo estaba saliendo perfecto. Pero lo que no sabía era que cantabas tan bien, de una u otra forma creo que ya me sentía incitado por ti desde antes de conocerte, creo que fue cuando tu padre mencionó tu nombre, algo dentro de mí se despertó y cuando vi tu fotografía y tu historial como *La profesional*. Tus ojos, tu cabello, tus labios hicieron que me pusiera duro y cuando te escuché cantar, estuve a punto de correrme solamente con tu voz.

Su falta de filtro esta vez me ha sorprendido y también lo siguiente.

—De ahora en adelante no volveré a quejarme de tu boca—Confieso sintiendo el deseo en todo mi cuerpo por el poder de sus palabras. —Por favor no cambies y sigue hablándome así siempre.

—*Cielo*, no iba a hacerlo—Ronronea con voz enronquecida—Desde que tus pupilas se dilataron esa noche cuando dije que podía *interesarme* en ti, supe era mutuo el efecto.

Despierto en la madrugada sintiendo un dolor punzante en mi abdomen, me quejo para mis adentros llevándome la mano hasta el vientre. Aleksei duerme al lado mío y temo despertarlo viéndome así, se volverá loco y lo que menos quiero es preocuparlo.

Me levanto de la cama poco a poco hasta llegar al baño. Reviso mi ropa interior y no hay alarma de un posible aborto, pero el dolor sigue creciendo en mi vientre provocándome un sudor frío en mi frente.

El dolor parece disminuir así que no me alarmo, lavo mi cara nuevamente y salgo del baño. Aleksei sigue en la misma posición, me saca una sonrisa cuando lo veo, me uno a la cama a su lado y lo abrazo.

—¿*Cielo*? —Dice soñoliento—¿Estás bien?

—Ahora sí.

No dice nada y su respiración se normaliza cuando ha caído de nuevo en un profundo sueño. Después de unos minutos lo sigo y rezo para mis adentros que el dolor no regrese de nuevo.

Esa misma mañana, despierto cerca de las diez de la mañana, Aleksei no está en cama pero siento el rico aroma a café recién hecho. Me levanto de la cama y me preparo antes de bajar a la cocina. Aleksei está viendo las noticias en su iPad y tomando una taza de café, vistiendo solamente unos pantalones de algodón y su cabello luce húmedo todavía recién salido de la ducha.

Simplemente caliente.

—Buenos días—Le digo del otro lado y me sonrío.

—Buenos días, *Cielo*—Observa mis pies descalzos y camina hacia mí para darme un beso en los labios—¿Has dormido bien?

—Sí—Miento, sentí que el dolor regresaba y se iba en toda la madrugada.

—He preparado café—Regresa a la cocina—Estaba pensando en que hoy podemos quedarnos aquí y disfrutar de algunas películas.

—Me parece genial.

Me siento en el taburete de la cocina con mucho cuidado y Aleksei frunce el cejo al darse cuenta de mi incomodidad.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, es solamente que me duelen un poco las piernas.

—Espero que no sea mi culpa—Se defiende después de nuestras horas de sexo dentro y fuera de la casa.

Me pone una taza de café y le doy un pequeño sorbo, mi esposo sigue viéndome extrañado y no aparta los ojos de mí.

—¿Qué?

—Te ves hermosa.

Me levanto de la silla y tengo la necesidad de abrazarlo fuerte, entonces lo hago. Me recibe con los brazos abiertos y lo abrazo besando su pecho.

—Te amo—Por alguna razón decirle que lo amo esta mañana me hace sentir triste.

—También te amo, *Cielo*.

Después de nuestro desayuno, nos mudamos a la sala de cine de la casa, no sabía que teníamos una de éstas y tampoco me quejé. Nos acostamos en una cama en medio de la sala, algo que también me sorprendió.

—¿Cama en un cine?

Niego con la cabeza y me río, parece que le gustan las camas en cada rincón de la casa.

Empiezo a temblar del frío y me doy cuenta que ni siquiera ha empezado a ambientar la sala para que pueda sentirme de esa manera. Cuando la primera película termina, me levanto de la cama y me dirijo a la cocina para tomar un poco de agua. Algo no anda bien.

—¿Elaine?

Me encuentra llorando y tocando mi vientre, estoy agitada y también algo mareada. No puedo seguir fingiendo que algo anda bien cuando no es así.

—Aleksei, algo no anda bien con el bebé.

Y lo que temí, empieza a volverse loco y de inmediato busca su teléfono celular.

—¡Traigan el maldito avión ahora mismo! —le grita a alguien, sea quien sea parece que no se la está haciendo fácil porque Aleksei empieza a maldecir en ruso. —¡Mi esposa necesita ir al hospital!

Me llevo ahora ambas manos al vientre y hago respiraciones para calmar mi miedo. El dolor cada vez es más fuerte.

—*Cielo*—Aleksei me toma en sus brazos y me lleva hasta el sofá más grande para acostarme—el avión estará aquí en cualquier momento, por favor dime ¿Qué debo hacer?

Toco su rostro—Primero hay que tranquilizarte, segundo ve a vestirme y vísteme a mí y tercero dame un beso.

Hace una mueca en vez de una sonrisa y el beso es lo primero que me da. Va hacia la habitación y regresa completamente vestido y calzado, trayendo consigo un vestido para mí y un abrigo.

Empieza a vestirme con mucho cuidado y vuelve a acostarme en el sofá.

—Por favor, respira. —Le pido tocando su rostro.

—No me pidas eso mientras veo el color de tu rostro palideciendo cada vez más.

Oh, mi amor.

—Estaremos bien—Intento calmarnos a ambos—*Camaleoncito* tiene que ser fuerte como su padre.

Por primera vez se ríe que llame a nuestro bebé de esa manera.

En los siguientes diez minutos el avión aterrizó y Aleksei me cargó en brazos, ya un médico estaba esperando dentro y empezó a examinarme, pero cuando dijo las palabras equivocadas fue cuando todo de nuevo empezaba a desmoronarse.

—No escucho el corazón del bebé. —Dice el médico—Hay que llevarla al hospital cuanto antes.

—Mi bebé—Empiezo a llorar aferrada de la mano de Aleksei.

—Todo saldrá bien, *Cielo*—le tiembla la voz—Mírame, todo saldrá bien.

Pero nada sale bien porque cuando empiezo a ver todo negro y mi mano se suelta de la de Aleksei, mi esposo pierde el control.

—¡Elaine! —Me grita desesperado—¡Elaine, háblame!

Sigo despierta, pero por alguna razón no tengo las fuerzas para responder y pedirle que se tranquilice, mi cuerpo no me lo permite.

—Señor—Escucho la voz del médico—Está consiente, solamente está débil.

—¡Más te vale que mi bebé y mi mujer estén bien! —Le grita desesperado—¡Y más les vale que aterricemos cuanto antes en la ciudad más cercana!

—A...amor—susurro con todas mis fuerzas.

—Aquí estoy, *Cielo*—Besa mis manos y mi rostro—¿Qué necesitas?

—Que te tranquilices... por favor.

Suspira derrotado y vuelve a besar mis labios—Lo intentaré.

Todo saldrá bien, tengo que mantener la mente positiva y pensar que en verdad los ángeles existen y que todo saldrá bien con mi bebé.

La vida no puede ser injusta ahora... ¿O sí?

Aterrizamos en el Aeropuerto de Estocolmo-Arlanda. Una ambulancia ya esperaba por mí para llevarme al hospital más cercano. Sigo consiente pero demasiado débil para darme cuenta del rostro que probablemente tiene mi esposo y es que su alma debe de estar pendiendo de un hilo igual a la mía.

No sé cuántas horas han pasado, pero me siento mejor y espero que todo esté bien con el bebé. Mi miedo es abrir los ojos y que me digan que algo anda mal.

—¿Alekssei?

Abro los ojos poco a poco y veo a Alekssei que está durmiendo a mi lado, con su mano apoyada en mi vientre. Levanto mi mano y me parece que es toda una batalla y toco su rostro.

— ¿Amor?

Se incorpora asustado y me ve— ¿Elaine, qué sucede?

—Eso te pregunto a ti, genio. —Me rio y lo traigo hacia mí para darle un beso.

—Iré por el médico—Dice sin más.

Lo detengo— ¿Dime qué pasa?

—Iré por el médico—Vuelve a decir y ahora soy yo la que no puede respirar ni tranquilizarse.

— ¿Dime que nuestro bebé está bien? —Le pido desesperadamente.

Toma mi mano, la besa y me sonríe—Nuestro bebé, está bien, *Cielo*. Déjame ir por el médico para que nos diga cómo saliste en los resultados que te hicieron mientras dormías.

—Está bien—Lo dejo ir más tranquila y me incorporo un poco, cuando veo que entra en compañía del médico, Alekssei vuelve a mi lado y me toma de las manos.

—¿Cómo se siente, señora Ivanovi é? —Pregunta y se presenta—Soy el Dr. Niles.

Rio para mis adentros que sea en estas circunstancias que me llamen por primera vez, señora Ivanovi é .

—Un poco débil, pero me siento mejor.

Asiente y luego ve a Alekssei— ¿Está todo bien con mi bebé? —Pregunto de nuevo.

—Sí—Responde al fin y ahora mi alivio se siente por todo el cuerpo—El dolor que sufriste generalmente es un dolor corto, esto sucede cuando los ligamentos que sostienen el útero en la pelvis se estiran y engrosan para contener y sostener su tamaño cada vez mayor.

Es algo parecido a lo que sufrió Christy, pero en su caso fue riesgoso porque entró en un estado de pánico.

— ¿Entonces por qué mi esposa sufrió un desmayo, doctor?

—Temo decirle que su esposa sufre de anemia—Continúa el Dr. Niles—durante el embarazo, la cantidad de sangre en el cuerpo de la mujer aumenta hasta un 50 por ciento más de lo usual. Por lo tanto, necesita más hierro, algo que el cuerpo de su esposa no está recibiendo lo suficiente, necesita producir más hemoglobina para que toda esa sangre adicional se suministre al bebé y a la placenta.

— ¿Anemia? —Pregunto asombrada—Mi doctora de cabecera me dijo que todo estaba bien conmigo y mi bebé.

—Estas cosas suelen suceder demasiado rápido, la anemia puede provocar cansancio y fatiga, así como la palidez de tu rostro y la taquicardia que sufriste cuando llegaste, la anemia siempre se desarrolla mediante el embarazo avanza, por lo que te recomendaría hacer un segundo examen al final de tu siguiente trimestre.

— ¿Qué nos recomienda, Dr. Niles? —Pregunta Alekssei ahora un poco más serio de lo normal.

El doctor nos ve a ambos—Les recomendaría que vayan a casa, si quieren pueden ir donde su médico y que sea examinada de nuevo, así podrán estar un poco más tranquilos. Debe alimentarse bien, si ella está bien, su bebé también lo estará.

—Gracias, doctor.

—Los dejaré solos, mañana ya podrán irse.

Cuando el medico se va, lo único que puedo hacer es llorar. De alegría porque nuestro bebé está bien y también de nostalgia porque no era la luna de miel soñada y que esperábamos que fuera.

— ¿Qué pasa, *Cielo*?

—Siento mucho haber arruinado nuestra luna de miel—gimoteo al momento en que hago cucharita y Alekssei me lleva hasta su pecho para confortarme.

—No vuelvas a decir algo así, Elaine—Me reprende—No has arruinado nada.

—Siento que es mi culpa—Continúo llorando como una cría—A lo mejor si no hubiese insistido tantas veces en hacer el amor y que me enseñaras artes marciales, mi

cuerpo no se hubiese agotado tanto.

—Elaine—Me toma la cara—Hacerle el amor a mi esposa para mí es un honor, no te culpes por ello, has escuchado el médico y dice que es normal en el embarazo que ocurran estas cosas.

—¿Lo prometes?

Cierra y sus ojos al mismo momento en que suspira—Te lo prometo, *Cielo*. Lo importante ahora es que regresemos a casa, sé que querrás que tu madre y Eloise cuiden de ti.

—¿Y tú?

—Yo no pienso separarme de ti en ningún momento.

Y lo dice tan literal, estoy segura que así será, cuando llegemos a casa, solamente espero que no nos matemos el uno al otro, mis hormonas cada vez están más loca y él no es un hombre que se le conozca por soportar mi insolencia.

Pero ahora lo importante es que nuestro bebé está bien, ahora es momento de ir a casa.

Al día siguiente, bien temprano por la mañana estábamos de regreso en el Arlanda para ir a casa. Pero lo que no me gustaba del día era la cara de Aleksei. Algo no andaba bien, estaba demasiado distraído y por primera vez no estaba dando órdenes, algo muy inusual y raro en mi esposo.

—¿Está todo bien? —Pregunto pero no responde, está perdido en sus pensamientos.

Toco su mano y quita su mirada de la ventana y la dirige hacia mí, de nuevo ese tono azul, no me está gustando nada.

¿Está enfadado conmigo?

—¿Por qué me miras así?

Ahora sonrío, y es la sonrisa más diabólica que he visto en toda mi vida.

—¿Estás segura que ese bebé es mío?

¿Ese bebé?

—¿De qué estás hablando? —Me obligo a decir con la voz entrecortada.

—No importa—Sonríe de nuevo y regresa su mirada a la ventana—De todas formas vas a morir.

—¿Elaine?

Abro los ojos y todavía estamos volando, me he quedado dormida y ha sido todo una pesadilla.

—¿Por qué lloras? —Limpia mi rostro—¿Tuviste una pesadilla?

Asiento con la cabeza—Ven aquí.

Me acuesta sobre su pecho y ahora ambos vemos por la ventana, no hace falta mucho para aterrizar y quiero que pensar que mi pesadilla tiene que ver por lo nerviosa que me pone todavía volar y no porque algo malo vaya a suceder.

—¿Quieres hablar sobre ello?

Decido mejor no hacerlo.

—No fue nada—Miento apretándome más hacia él—Casi no lo recuerdo.

A lo que me lleva a otra cosa—¿Tú estás bien? Has estado extraño desde esta mañana.

—Todo está bien, algunas cosas sobre el trabajo, nada importante.

—¿Por qué siento que estás mintiendo?

Aclara su garganta—No te estoy mintiendo, *Cielo*.

—De acuerdo—Me doy por vencida, no quiero discutir con él por algo que tal vez está en mi mente nada más.

Solamente espero que ahora nuestra vida de casados sea mejor que la que tuvimos antes y pueda confiar en mí. Vóy a cuidar de mí para poder ayudarme de ahora en adelante. Tiene que aprender que ya no está solo.

Así como yo aprendí que ya nunca más estaré sola.

—Nena, cuando me llamaste nos preocupamos—Dice Dorian, ha venido a visitarme con Destiny—Lamento que hayan tenido que regresar antes.

—Lo importante es que ahora estás aquí y puedes contar conmigo para lo que sea—Se ofrece Destiny.

Mi amigo es un maldito afortunado, Destiny es una buena chica y me da mucho gusto que por fin haya sentado cabeza, aunque el matrimonio todavía siga siendo un tema demasiado lejano para los dos en estos momentos.

—Gracias, Destiny.

—Oye—susurra Dorian por lo bajo—¿Todo está bien con tu marido?

—Sí, aunque ha estado un poco extraño estos últimos dos días, pensé que se debía al embarazo, pero cuando regresamos del despacho de la Dra. Neslie, seguía actuando extraño.

Veo a Dorian y muerde su labio inferior frunciendo el cejo.

—A lo mejor sigue preocupado por ti—Opina Destiny—Los hombres son más dramáticos que nosotras a veces.

—Dímelo a mí—Recuerdo cuando estábamos en la isla, se volvió loco por un momento.

—Sí, quizás eso debe ser—Dice Dorian ahora demasiado pensativo.

Mi hermana y su esposo, Luther; junto con mi madre y la señora O'hara llegan horas después. Me sorprendió que Aleksei las llamara de inmediato, eso quiere decir que no quiere que salga de la casa, solamente espero que mi madre no se vuelva loca con sus cuidados.

Pero me equivoqué cuando mi madre me abraza casi llorando al igual que mi hermana y la señora O'hara.

—Estoy bien—Las calmo.

—Nos asustamos cuando Aleksei nos llamó—Dice mi madre—Nos dijo que si queríamos nos podíamos quedar aquí para cuidar de ti.

Sabía que terminaría haciendo algo como eso tarde o temprano, pero no voy a retener a mi madre y a la señora O'hara a que cuiden de mí, el peligro ya pasó, ahora solamente debo tomar mis medicamentos, nada de agotarme demasiado y comer mucho.

Mientras Luther y Dorian están con Aleksei, nosotras las mujeres junto con Eloise estamos disfrutando de un lindo atardecer.

—Dime que tomaste fotografías quiero ver dónde pasaron la luna de miel—Propone mi hermana.

Me río, se van a morir cuando vean que tenemos una isla con mi nombre. Mientras ellas se quedan conversando yo subo hasta el despacho de Aleksei a buscar la cámara de fotos.

Mientras me acerco a la puerta del despacho escucho un poco su conversación y lo que están hablando no me gusta nada.

—Tiene que haber alguna explicación—Es la voz de Aleksei—No puedo poner en riesgo a Elaine mientras ustedes juegan al gato y al ratón todavía.

—Estoy trabajando en ello—Dice Dorian—Parece que Stoner hizo de las suyas mientras estaba a cargo.

¿De qué demonios hablan?

Entro sin tocar y los tres se sorprenden—demasiado—cuando me ven y cierro la puerta detrás de mí.

—¿Qué es lo que sucede con Stoner?

—Elaine—intenta persuadirme para que no me preocupe—No es nada, solamente estábamos tratando de unir algunos cabos sueltos, pero no te preocupes.

—¿Qué es lo que estás investigando, Dorian?

Mi amigo se remueve nervioso y mira a Aleksei como si buscara su aprobación para hablar. Lo que me faltaba que también él esté ocultándome cosas.

—Nada, nena—Me sonrío como suele hacerlo—Es verdad, solamente le estaba comentando a Aleksei que Stoner ha dejado la CIA patas arriba con muchas investigaciones.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

Esa es la pregunta que temían que preguntara.

—Que sea ahora tu esposa y esté embarazada no quiere decir que sea una idiota, Aleksei—Lo amenazo—No te atrevas a mentirme y dime la verdad.

—Cielo, no pasa nada.

—¿Por qué dices que estoy en peligro?

Ninguno de los tres responde, algo no anda bien aquí.

—Stoner sabía quiénes andaban detrás de Aleksei, El—Dice Dorian—Y ahora esos datos se han perdido, esa es la verdad.

Veo a Aleksei y asiente—Eso es lo que sucede, Elaine. No quiero que corras peligro ahora que todo el mundo sabe que eres mi esposa. No quiero que salgas de casa, he hablado con tu madre y...

—Detente ahí—Lo corto—No puedo creer que pienses mantenerme aquí encerrada pensando en que algo malo me vaya a suceder, el único hombre que quería lastimarme está muerto y el que montó todo desde un inicio fue Stoner y está tras las rejas.

—Haz lo que se te ordena, Elaine—Musita en voz baja pero puedo ver la tensión en su voz que está a punto de explotar.

—Lo único que vas a conseguir con esa actitud es que haga todo lo contrario.

—¡Elaine!

Grita cuando cierro la puerta detrás de mí. Me detengo a mitad del pasillo recordando que no traje mi cámara de fotografías y regreso, de nuevo se quedan en silencio, tomo la cámara que descansa sobre su escritorio y sin levantar la mirada salgo de nuevo.

Así pasa la tarde mientras soy consentida por mi familia, se sorprenden tanto como yo con el tema de la isla y veo la felicidad en su rostro, ojalá yo pudiera sentirme del todo así, pero la verdad es que después de nuestra discusión delante de nuestros amigos, no ayuda en nada a que eso siquiera pueda suceder.

Cuando los hombres bajaron para hacernos compañía, seguía sin tener contacto visual con Aleksei, pero sí físico, aunque mi mente intentara rechazarlo mi cuerpo no lo hacía, por lo que no levantamos sospechas de nuestra pelea delante de mi familia y amigos.

Cuando mi hermana, mi madre y la señora O'hara estaban por irse, fue otra discusión también. Ahora entendía porqué quería que ella se quedara conmigo. No era para que cuidara solamente de mí, sino que también no tuviera algún motivo para salir de casa.

Mientras estoy en el jardín con mis pies metidos en la piscina y sentada sobre la orilla es como un sueño hecho realidad, no siento ningún miedo y tampoco mi fobia se ha molestado en salir.

Acaricio mi pequeño vientre abultado y sonrío viendo mi reflejo en el agua. Pero cuando mi reflejo es interrumpido por la sombra de alguien más detrás de mí, mi sonrisa se borra de inmediato de mi rostro.

No dice nada, más sin embargo siento que se pone de rodillas detrás de mí y empieza a masajear mi espalda suave. Ese pequeño roce de él hace que cierre los ojos y deje caer mi cabeza hacia adelante.

— ¿Se siente bien?

—Mmm.

Es lo único que puedo decir. Se siente demasiado bien que he olvidado que estoy molesta con él.

Deja de masajear mi cuello y siento su beso sobre mi cabeza y me abraza.

—Odio discutir contigo, *Cielo*.

Suspiro—Yo también odio discutir, Aleksei. Pero...

—Sin peros—Se sienta a mi lado y me lleva a su regazo, mientras mis pies siguen acariciando el agua de la piscina. —Solamente quiero protegerlos.

—Lo sé—ahora me siento terrible—Debo de acostumbrarme es todo.

—Mírame—Me pide suave y levanto la mirada para encontrarme con el tono que más me gusta—No quiero que te acostumbres, quiero que seas la misma mujer de la cual me enamoré desde que la vi, sé que para ti es difícil estar ahora del otro lado, pero no solamente somos nosotros dos, seremos tres dentro de poco—Toca mi vientre y ese pequeño gesto me toma de sorpresa y me conmueve—No quiero que desconfíes de mí, solamente quiero que seas feliz a mi lado.

—Soy feliz a tu lado—susurro a punto de llorar—Soy feliz a tu lado Aleksei Ivanovi é Sade, duda de todo, menos de eso.

—Estoy tratando de hacer las cosas bien para todos y que no extrañes más esa vida, pero a veces creo que estoy fracasando.

—No—Le toco la cara y acaricio su barba—No estás fallando, pero tienes que saber que no puedes borrar lo que fui, aunque ya no pertenezca a la CIA sigo siendo un agente para ellos, siempre lo seré, es así como funciona.

—Solamente quiero que seas mi Ángel.

—Lo soy—Lo beso—y tú eres el mío.

Sin separar nuestros labios empiezo a bajar los tirantes de mi vestido.

—¿Qué haces? —Pregunta al ver lo que trato de hacer, aprovecho nuestra separación y levanto mi vestido por encima de mi cabeza, quedando solamente en ropa interior. No respondo y llevo sus manos a mi espalda para que me quite el sujetador y lo hace sin que tenga que ordenárselo.

Ahora es mi turno de hacer *mi trabajo* y levanto su camisa por encima de su cabeza y empiezo a besar su pecho desnudo y caliente a la luz de la luna.

Me levanta del suelo y ambos nos quedamos de pie frente al otro. Llevo mis manos a su cremallera y le bajo los pantalones, dejándolo expuesto y duro ante mí. Ese tono ahora gris es mi entrada para llevar mi mano a su erección y acariciarla.

—*Cielo*.

—Quiero nadar contigo... desnuda.

—Tengo miedo de perderte ahí dentro, Elaine.

—No lo harás—Mascullo con voz firme y tomo su mano mientras vamos entrando dentro de la piscina. Cuando pienso que voy a tener miedo, me sorprende que lo único que mis ojos ven es a una niña feliz nadando y ahora convertida en una mujer que pronto será madre.

Cuando el agua nos ha llegado a una altura favorable, rodeo su cintura con mis piernas y profundizo nuestro beso y busco una perfecta reconciliación a nuestra pequeña primera pelea como marido y mujer.

—Por favor no discutamos—Jadeo cuando siento la presión bajo el agua. Se siente tan diferente y tan delicioso a la vez que empiezo a moverme al vaivén de las olas que hemos empezado a crear mientras nuestros cuerpos colisionan dentro del agua.

—Por favor.

—No lo haré—gruñe, mordiendo suavemente mi cuello—Te lo prometo.

Con un brazo sostiene mi cintura y con la otra mano acuna mi rostro para verme. Es como si sus ojos gritaran *Te amo* que soy capaz de correrme en este momento con esa nueva expresión suya.

—Te amo, Elaine.

Quiero llorar, quiero gritarle que también lo amo, pero lo único que hace esa declaración es que me corra viéndolo a los ojos, mientras siento que las lágrimas de felicidad se deslizan por mi mejilla. No me importa si estoy en problemas, me he corrido por él, siempre por él.

Cuando lo beso por última vez, él también se corre y aprieta mi trasero mientras gruñe de nuevo en mi cuello y yo me aferro más a él, mientras nuestras respiraciones vuelven a la normalidad.

Me veo al espejo desnuda y admiro la transformación de mi cuerpo. Mi vientre cada día crece más, pero con los vestidos que Aleksei compra para mí es difícil notarlo, algo que me encanta, así puedo mantener la sensualidad para él.

En la última semana Aleksei ha estado un poco más tranquilo y me ha dejado salir de casa e ir de compras junto con mi hermana Christy.

—No puedo creer que te haya dejado salir—Se mofa Christy—Luther también se ha vuelto loco cuidándome desde el incidente con mi embarazo.

—Nos lo tenemos merecidos por ser almas libres durante mucho tiempo y por habernos casado con un par de rusos controladores.

—Mi *Osito* es único, el otro día estábamos buscando nombres para nuestro bebé al darnos cuenta del sexo.

—¿Por qué no me habías dicho que ya sabías el sexo del bebé?! —La veo divertida y muero de envidia porque nosotros decidimos dejarlo hasta el final.

—Nos hemos decidido por—sonríe conmovida antes de decirlo— «Christher»

—¿Es niña? —Pregunto igual de conmovida.

—Sí, tendremos una hermosa niña.

—Ahora entiendo porqué llevas viendo por más de media hora vestidos para bebés, pensé que solamente estabas admirándolos.

—Todavía no entiendo cómo lo dejaron para el final, aunque debe de ser más especial.

—Yo creo que será un niño, aunque Aleksei dice que es una niña. Anoche me dijo que quiere que sea una niña para poder llamarla como yo.

Mientras seguimos recorriendo todas las tiendas de bebés, mi hermana ha comprado casi la tienda entera mientras que yo, no me decido, hasta en eso el señor ha sido controlador y no es porque no quiera, es porque yo se lo he pedido. Me encanta su estilo y confío plenamente en sus gustos, es por eso que mejor sólo me limito a acompañar a mi hermana mientras me río de sus ocurrencias.

Al terminar, varios fotógrafos han estado asechándonos mientras vamos caminando por las calles. Le digo a Christy que no se preocupe y ella los fulmina con la mirada.

—Entremos a ésa—Le digo a Christy.

—¿Una joyería?

—Quiero consentir un poco a mi marido. —Me encojo de hombros—No sólo a las chicas nos gustan las joyas.

—Buena idea.

El cumpleaños de Aleksei es dentro de tres meses, pero nunca hay que esperar una buena ocasión para sorprender a tu hombre de vez en cuando y no lo digo solamente en la cama, sino algún detalle, así como él lo ha hecho más de una vez por mí.

No puedo regalarle una isla, pero sí quiero darle algo que signifique mucho para nosotros.

Veo lo que sería perfecto para él y de inmediato es como si me llamara, un anillo de oro blanco liso, sin piedras; pero a su alrededor lleva grabado plumas que parecen caídas de un ángel. Una pieza única y además es realmente atractiva para su gusto, seguro le encantará tanto como a mí.

Tiene que ser un milagro porque es perfecto para él. Yo llevo el *halo* él llevará las *alas*.

—Es hermoso—Admira Christy mientras lo sostengo—seguro le encantará.

—Estoy segura de ello—La veo—¿Qué elegiste tú?

—Para Luther nada—Se ríe— Pero he visto un par de aretes para mí que quedarían bien con un collar de perlas que compré la semana pasada.

Pongo los ojos en blanco y ambas sonreímos. Mi hermana es única, pero ningún regalo puede compararse con el amor que sentimos por nuestros rusos y futuros padres de nuestros bebés.

Una vez salimos de la tienda, nos despedimos con un gran beso y un abrazo y subimos a nuestros respectivos autos. Es un milagro que haya salido hoy sola sin Erwan, parece que éste tuvo algo muy importante que hacer hoy y rogué a Aleksei que me dejara salir sola y sin discutir me dejó.

Mientras voy conduciendo, un auto me sigue, y no me altero, seguro es un fotógrafo. Cuando estoy por llegar a la mansión, el auto detrás de mí desaparece.

En ese momento mi neurótico esposo decide llamarme.

—Hola, mi amor—Le respondo en agradecimiento por haberme dejado salir hoy.

—¿Cómo van las compras?

—De hecho salió todo bien—Respondo tomando la otra carretera a pocos minutos de casa—Voy en camino.

—Eso me deja más tranquilo—Resopla—No debí dejarte ir sola.

—Alekseï, estoy a menos de un minuto en casa.

—No importa, quiero escuchar la voz de mi esposa.

—¿Tú cómo estás? —Decido cambiar el tema.

—Duro—Responde sin más y eso provoca un escalofrío en todo mi cuerpo enseguida.

—Tú siempre estás *duro*.

—No tengo culpa de que mi esposa sea jodidamente sexy y caliente.

—¿Antes o ahora?

—Cada día más.

—Buena respuesta, señor.

De nuevo el auto aparece detrás de mí y maldigo por lo bajo. Lo bueno es que he llegado a casa.

—Alekseï, debo colgar. —Veo por el retrovisor—Hay un auto que me ha estado siguiendo desde que salí de la tienda y me ha seguido a casa.

—¿¡Qué!?! —Escucho que grita—¿¡Dónde estás!?!

—Alekseï, tranquilízate, estoy en casa—Lo apaciguo un poco mientras voy hacia la entrada, ya los de seguridad ven a mi alrededor y se percatan que el auto deja de seguirme y bajan la guardia.

—Estoy yendo hacia ya.

Aparco el coche y lo veo que viene caminando con uno de los hombres de seguridad.

Bajo del auto y mi esposo parece que le ha llegado el color al rostro.

—Señor, dicen los de seguridad que se trata de un fotógrafo—Le indica uno de los guardias que recibe el mensaje por su auricular.

—Fotógrafos de mierda—Se queja.

Lo abrazo y le sonrío—Por favor, tranquilízate, debes saber que no es el primer auto que nos sigue hasta acá.

—Lo sé, pero que hayas salido sola ya es demasiado riesgo.

¿Riesgo?

No me gusta nada ese tono de voz, pero decido dejar la conversación para más tarde. Me ayuda con mi bolso como si fuese una carga del ejército y toma mi mano.

—¿Y tus bolsas de compras?

—Odio las compras—Me quejo sentándome en su regazo, mientras estamos en su despacho—Pero hoy he hecho la mejor compra de mi vida.

—Pensé que tu rabieta para dejar que salieras era porque ibas a comprar todas las tiendas de Washington.

—Esa fue Christy.

—Entonces, ¿Qué compraste?

Saco de mi bolso la caja negra de terciopelo, tomo su mano y se la entrego.

— ¿Qué es esto?

—Ábrelo—le digo nerviosa, no sé si lo verá cursi o si es de su gusto, solamente espero que le guste tanto como a mí.

Lo abre y su gesto es tan bello que duele, saca el anillo y lo examina como si quisiera encontrar algo ahí.

—No es un localizador—me burlo, pero parece que está tan embelesado que ni me escucha.

Ahora él toma mi mano y me lo entrega cuando dice—Quiero que me lo pongas tú.

Estoy segura que voy a llorar, pero me contengo, tomo su mano derecha y le coloco el anillo, al igual que en mi derecha llevo puesto el que él me regaló. Ambos llevamos nuestro anillo de bodas y un anillo que es también especial con un gran significado para los dos.

— ¿Te gusta?

—Es hermoso, Elaine—me ve a la cara y amo esa expresión, es cómo nostálgica y llena de amor al mismo tiempo. —Gracias.

Me toma la cara y me besa.

— ¿Has salido a comprarme un anillo?

—Bueno, la idea era ir a comprar ropa de bebé, pero no me gusta hacer compras sin ti, así que decidí mejor comprarle algo a mi esposo.

Se ríe—Bien pensado.

Y de nuevo su rostro de preocupación hace desaparecer la mirada y tono que más me gusta cuando dice: —No vuelvas a salir sin Erwan, Elaine.

—¿Por qué?

—Porque no quiero que andes por ahí tú sola.

Estoy cansada de sus evasivas.

—¿Qué está pasando, Aleksei? —Mi tono también cambia cuando hago la pregunta—Desde que regresamos de nuestra luna de miel has estado actuando extraño, por un segundo pensé que te había recuperado pero ahora mismo veo el mismo miedo en tus ojos de nuevo.

No responde, sabe que lo he descubierto y esta vez no me importará discutir hasta escarbar la verdad, no soy una idiota y tiene que aprender a confiar en mí.

—No hagas preguntas, Elaine.

—¿Disculpa? —Me siento ofendida que me prive de algo tan delicado—Soy tu esposa, no tu empleada, Aleksei.

—Porque eres mi esposa es mejor que confíes en mí.

—¿Cómo tú confías en mí? —Pregunto sarcástica y levantándome de su regazo.

—Ven aquí, Elaine.

—No hasta que me digas qué es lo que está pasando—me cruzo de brazos y lo fulmino con la mirada—He dejado de ser la agente pero puedo leer tu lenguaje corporal, he notado que has aumentado la seguridad en la mansión y también que has mandado gente a que cuiden la casa de mi madre.

Cierra sus ojos casi avergonzado.

—Sí, lo sé. Mi madre me lo dijo y me preguntó si estaba todo bien, por supuesto que le tuve que mentir y decirle que sí para que no sospechara que mi marido no confía en mí lo suficiente para decirme lo que está pasando.

—Solamente intento protegerlos a todos.

—¿De qué!? —Le grito cansada de escuchar lo mismo—¿De quién!?

Toca su largo cabello y se rinde cuando me ve y el tono es uno que no es tan desconocido para mí, pero que no me gusta.

—Stoner escapó.

Y como si la rodillas me fallaran me tiemblan y Aleksei me toma enseguida, no sé por qué, reacciono de esta manera, pero mi corazón me dice que no es algo bueno que Stoner haya escapado.

—¿Y me lo dices hasta ahora? —Me tiembla la voz—¿Desde cuándo lo sabes?

Y antes de que se le ocurra mentir.

—Y no te atrevas a mentirme en mi cara.

No tiene otra alternativa más que decir la verdad.

—Desde que regresamos de nuestra luna de miel—Confiesa—Dorian ha estado viendo algunas fallas dentro de la CIA, parece que Stoner hizo más cosas dentro de las que se le fue juzgado.

—No puedo creerlo.

—Es por eso que no quiero correr ningún riesgo, Elaine.

—Tenías que habérmelo dicho.

—No quería que tus pesadillas volvieran—Siento dolor en sus palabras—No quería que pensaras en ello y pusiera en riesgo tu salud, es por eso que no te dije nada.

Ahora lo entiendo, pero debe saber que no soy tan débil como me veo.

—Tienes que confiar en mí, Aleksei—Le ruego—Soy tu esposa, no soy una cabezota para exponerme de esa manera sabiendo la verdad, sabes que jamás pondría en peligro a nuestro bebé a propósito.

Asiente derrotado y vuelve la mirada que más me gusta en su rostro.

—Nada malo nos va a pasar, por favor confía en que todo saldrá bien.

—Si existe un cielo—Dice con dificultad viéndome a la cara—Espero que te escuche.

Oh, Aleksei.

Después de hacer las pases, me parecía extraño no ver a Erwan por ningún lado de la casa.

—¿Dónde está Erwan?

Veo a mi esposo que contiene una pequeña sonrisa y se remueve nervioso.

—Ha tenido que salir.

—¿Dónde?

De acuerdo, el hombre no es un esclavo, pero a veces se me olvida que es humano que necesita hacer sus propias cosas, pero es extraño que haya salido por tantas horas.

—No lo sé, *Cielo*—me ve por un segundo y regresa su mirada hacia la televisión—No me compete a mí saber lo que mis empleados hacen en su horario de descanso.

A ver, ¿Erwan horario de descanso? Imposible, algo no me huele bien aquí. Tomo el control remoto y apago la televisión. Eso llama su atención y regresa su mirada en mí.

—De acuerdo—Se da por vencido—Ha tenido una cita.

—¿Una cita? —Pregunto abriendo los ojos como platos— ¿Con quién?

—No lo sé.

Ese *no lo sé* es una mierda que ni él se la cree. Mi foco se enciende de inmediato y no quiero llegar hasta allí. ¡No, no, no! No puedo creerlo, imposible.

Tomo mi teléfono y tecleo el número de mi sospecha, y como lo esperaba, no responde, cuando otras veces, atiende al primer tono.

Entonces pienso en algo mejor y aquí no le dará otra opción que decir la verdad.

—Iré a ver a mi madre—Hago el movimiento de levantarme del sofá y él me detiene de inmediato.

¡Maldito ruso!

—Elaine, ha oscurecido no es una buena hora para andar haciéndole visitas a tu madre.

¡Bingo!

Vuelvo a sentarme y cruzo mis brazos sobre mi estómago y lo fulmino con la mirada.

—¿Quién es la cita de Erwan?

Y algo que no esperaba que ocurriera, ocurre. Aleksei Ivanovi é Sade sonrojado y nervioso por mi pregunta.

—*Cielo*...

—Dime dónde está mi madre y Erwan o te juro por lo más sagrado que tomaré tu cinturón y no serán tus manos las que deje atadas.

—Cuando hablas así me asustas. —No parece quejarse.

—Llévame—Le pido sin más. —Sé que sabes dónde están, eres el señor que controla y sabe todo, así que llévame.

—Voy a tomar tu insolencia esta vez como síntoma de desesperación—Amenaza casi divertido cuando no tiene que hacerlo—Pero no te pases, *mujer*.

—Aquí no estás en condiciones de advertirme, ruso—ahora soy yo la que lo amenaza casi divertida por mi osadía de salirme con la mía por primera vez—Así que más te vale que levantes ese bonito culo y me lles con mi madre.

Pone los ojos en blanco y aprieta su mandíbula, no es que esté enfadado conmigo, es porque teme lo que pueda hacer una vez vea con mis propios ojos lo que temo ver.

Mientras vamos en el auto en completo silencio, me ve por el rabillo del ojo, mientras yo voy viendo que vamos hacia el centro donde están los mejores restaurantes de la ciudad.

—Por favor, Elaine—Rompe el silencio y toma mi mano—No vayas a hacer nada estúpido.

—¿Cómo se te ocurre liar a Erwan con mi madre?

—Son adultos, Elaine. Ni siquiera yo lo sabía hasta hace unas... semanas.

—¿¡Qué!?! —chillo sorprendida y lo veo que quiere reírse de nuevo—Y hasta ahora me lo dices, ¿Qué está pasando contigo últimamente, Aleksei?

Ahora lloro.

—*Cielo*.

—Me siento una idiota—Sollozo—Has estado actuando en mis espaldas, puedo soportar que me protejas, pero esto Aleksei... esto no tiene nombre.

—Deja de llorar, por favor.

—¿Ahora me ordenas que deje de llorar? —Sollozo de nuevo como una magdalena—Mi esposo me oculta cosas y ahora... ya no le gusta que lllore delante de él.

—Por el amor de Dios, *mujer*—Sueno desesperado por mi llanto descontrolado.

—¿Ahora te enojas conmigo? —me llevo las manos a la cara y nuevamente empiezo a llorar como una cría.

—Deja de llorar, *Cielo*. Hemos llegado.

Y como si nada ha pasado, limpio mis lágrimas y Aleksei toma mi mano antes de que sea la primera en salir del auto.

—No nos vamos a acercar, solamente quiero que veas que nada malo está sucediendo entre ellos dos.

—De acuerdo—Sorbo por la nariz y me ayuda a bajar del auto, toma mi mano y parece que la señorita anfitriona ya lo conoce, porque lo deja pasar sin más.

—No nos quedaremos por mucho tiempo, Mia.

—De acuerdo, señor Ivanovi ć .

Toma mi mano y nos apresuramos a llegar a una distancia favorable, veo a mi alrededor pero no veo a mi querida madre ni al grandulón de su cita. Aleksei me trae hacia él y me señala con la mirada donde se encuentra mi madre y Erwan.

Entonces los veo.

Mi madre luce radiante en un vestido elegante y apropiado para su edad, Erwan con su traje de siempre luciendo muy atractivo y cuando pienso que lo he visto todo, veo que toca la mano de mi madre y ella le sonríe de la misma forma. Una oleada de felicidad llena todo mi cuerpo y si antes lloraba decepcionada ahora lloro de la felicidad. Ver a mi madre feliz por primera vez, es algo que no puedo oponerme, Aleksei tienen razón, son adultos y saben lo que hacen.

—¿Quieres acercarte? —susurra.

Niego con la cabeza y sigo observando. ¿Erwan y mi madre?

No voy a preguntar desde cuándo, ni siquiera voy a reclamarles, solamente me importa lo que veo, y es a Erwan haciendo sonreír a mi madre por primera vez.

—Vámonos—ahora yo tomo su mano, nos despedimos de Mia y nos dirigimos al auto, cuando abre la puerta para mí, lo veo y lo abrazo.

—Gracias.

No dice nada, sabe lo que significa. Cuando vamos en el auto ahora yo tomo su mano y pongo mi cabeza en su hombro mientras vamos camino a casa. Solamente diré una cosa y espero esté de acuerdo conmigo.

—Si rompe su corazón—Amenazo firme—romperé su cuello y patearé tus bolas por ser su cómplice.

Y como sabe que lo haré, se ríe.

A la mañana siguiente, siento que alguien separa mis piernas con mucho cuidado, jadeo al sentir cómo va creciendo mi deseo en medio de mis piernas y cuando abro los ojos, entra en mí y jadeo fuerte.

—Lo siento, *Cielo*—Jadea haciendo suaves embestidas—Tenía que hacerlo.

—Oh, Aleksei—Llevo mis manos a su espalda y separo más mis piernas para recibirlo más.

Me sorprende que vuelva a hacer algo como esto. Aunque la primera vez fui yo la que lo montó a horcajadas el otro día mientras él dormía y su erección fue creciendo mientras él iba despertando al mismo tiempo.

—¡Por favor!—Le ruego a punto de correrme.

—¿Necesitas correrte?

—¡Sí!—Y lo amenazo antes de que me lo impida—Si me dices que no puedo te mataré aquí mismo.

Se ríe y me embiste más rápido, hasta que ninguno de los dos puede sostener nuestro orgasmo más y ambos jadeamos al unísono nuestros nombres, besándonos y acariciándonos como si no existiera un mañana.

La mañana pasó un poco lenta, pero la pasamos de lo mejor mientras miraba a mi esposo hacer artes marciales, yo tomaba el sol y me deleitaba las vistas de ver un perfecto torso marcado y el correr del sudor por su espalda.

Después de que terminara su rutina, nos metidos a la piscina, cada vez que lo hacíamos era como un sueño imposible. Erwan y Eloise nos observaban mientras salíamos, hasta que Erwan me avisó que tenía una visita.

—Señora Ivanovi ¿ —me llama Erwan—Tiene una visita.

—¿Quién es? —Pregunta Aleksei por mí.

—Parece que es un viejo amigo de la señora.

—¿Te dijo su nombre? —Le pregunto ahora yo.

Asiente—Jesse Mcguire.

¿Jesse?

Aleksei se da cuenta de mi sorpresa y nos dirigimos hacia el interior de la casa. Pero antes, me detiene.

—Ni se te ocurra ir a recibirle de esa manera—Me ve de pies a cabeza que estoy usando el traje de baño.

—Es gay—Le digo casi divertida por su reacción.

—Que sea gay no deja de tener ojos—Demanda—Ve a cambiarte.

—Sí, *señor*.

—Esa boca, Elaine—me reprende a lo lejos.

Una vez cambio mi ropa por algo más cómodo, bajo y me encuentro a Jesse en la sala principal esperando por mí.

—¿Jesse? —Le digo sorprendida, mi ex vecino luce todavía atractivo y no es que haya pasado tiempo, pero me da pena en cómo terminaron las cosas con él y mi amigo.

—Elaine—me sonrío y lo saludo con un pequeño beso en la mejilla.—Espero no te moleste mi visita—Se sonroja—Quería verte y saber cómo estabas.

—Estoy felizmente casada.

Escucho que alguien carraspea su garganta detrás de mí y no me sorprende ver a Aleksei detrás de mí, luciendo su traje de nuevo y queriendo marcar territorio.

—Aleksei éste es Jesse. Un viejo amigo y vecino. Creo que no había tenido la oportunidad de presentarlos como se debe—Los presento—Jesse te presento a mi esposo, Aleksei Ivanovi ¿ .

—Mucho gusto—Se presenta Jesse ofreciéndole una pequeña sonrisa y tendiéndole la mano—Creo que ya me habían hablado un poco de usted, señor.

Por supuesto, aunque la última vez no nos dio tiempo de hacer presentaciones porque estábamos inconscientes y drogados en la sala de emergencia.

—Lo mismo digo—dice Aleksei muy serio—Y dime, Aleksei.

—Le decía a Elaine que espero no ser inoportuno con mi visita—Me ve y sonrío—ella ha sido una de las pocas personas buenas que conocí recién me mudé aquí a la ciudad.

Y eso de *buenas*, quizás sea por Dorian y por haber roto su corazón.

—En ese caso, los dejaré solos—me da un beso breve—Estás en tu casa, Jesse.

Cuando Aleksei se va Jesse se sonroja y me dice:

—Es bastante intimidante.

Ambos tomamos asiento y me rio, ese es el efecto que causa siempre donde quiera que vaya, pero gracias a la vida que yo he podido estar más allá de su alma y ver el ser que realmente es.

—Solamente por fuera—Me rio— ¿Tú cómo has estado?

—Lo llevo bien—Dice un poco triste—quise venir a despedirme, tengo una oferta de trabajo en una revista muy importante en Seattle.

—Eso es genial, Jesse.

—Lo que es genial es lo que vi en las noticias hace unos meses atrás—Admira haciéndome un guiño—Primero agente y luego te casas con el mismo hombre del que andabas detrás.

Por algo eso ya no me incomoda, sino que me llena de orgullo, y no es lo de agente, es de casarme con un hombre como Aleksei.

—La vida da muchas vueltas—Le digo recordando meses atrás cuando nos conocimos. —¿No estás enojado conmigo por haber mentido o sí?

—Quise estarlo—Admite nervioso—Pero debo decir que ambos estaban haciendo un gran trabajo, ahora recuerdo la verdadera historia de que Dorian anduviese armado siendo un simple barman.

Me da pena—Él nunca quiso lastimarte, Jesse.

—Lo sé—Se remueve incómodo mientras ve un punto fijo en el suelo—Solamente me sorprendí, pero ahora es momento de olvidarlo y venir aquí es mi manera de dejar todo atrás. A menos que quieras seguir siendo mi amiga a larga distancia.

—Por supuesto que podemos seguir siendo amigos, *colega*.

—¿Colega?

—En realidad lo de periodista era verdad.

Ambos nos reímos. Después de una hora y que Eloise nos trajera algo de beber, acompaño a Jesse hasta la salida, decidí caminar hasta el final del camino para despedirme de él, ya que no tiene coche, pero insiste en que tomará un taxi después de haberme ofrecido que Erwan o uno de los muchachos lo llevase hasta el aeropuerto.

—Cuidate mucho, Jesse.

Me da un abrazo y un escalofrío se apodera de mi ser cuando susurra en mi oído— ¿Elaine?

— ¿Sí? —Respondo al instante al sentirme atrapada entre sus grandes brazos.

—Stoner manda saludos.

Siento un pinchazo en mi brazo y de inmediato me inmovilizo, dejando caer todo mi cuerpo, varias camionetas llegan y hombres empieza a disparar a los de seguridad.

Jesse me carga hasta una camioneta, y antes de que la puerta se cierre, solamente veo a Aleksei y a Erwan correr desde lejos con sus armas hasta mí, pero cierro los ojos al mismo instante en que la puerta se cierra.

Si antes desconfiaba de mi propia sombra, ahora no estoy segura realmente de quién soy, todo para mí es desconocido y lo único verdadero en estos momentos es que estoy muerta del miedo, y no por mí, sino por mi bebé.

No sé cuántas horas han pasado pero he despertado, solamente que no puedo ver nada y tampoco moverme, ya que estoy totalmente amarrada en una silla con mis manos hacia atrás y mi boca también vendada con cinta adhesiva.

—¡Mmm! —intento gritar y moverme pero es una lucha imposible.

—Ha despertado—Dice alguien, de inmediato me tenso y me preparo para lo que está a punto de suceder.

Me quitan la bolsa de tela que cubre mi cara y tengo miedo de abrir mis ojos, pero cuando me niego a hacerlo una bofetada hace que los abra de par en par.

—Quiero que me veas a la cara, Croft—Pide con una sonrisa diabólica en su rostro—Quiero que me veas a la puta cara antes de matarte, pero primero tienes que decirme lo que quiero saber.

—¿Qué es lo que quieres, Stoner?

No me sorprende que sea él quien me haya raptado esta vez, es un maldito hijo de puta enfermo de poder, algo que ya no tiene ahora fuera de la CIA.

—Quiero el dinero de Ivanovi é —Amenaza pasando el arma por mi rostro y se ríe cuando dice—Perdón, de tu ahora esposo, señora Ivanovi é .

—¿Qué te hace pensar que puedo entregártelo, Stoner? —Le digo sin sentir el más mínimo temor de su amenaza—Él vio cuando me secuestrabas, ha de estar buscándome y sabes que nunca falla.

Eso lo enfurece y hace que me golpee de nuevo en el rostro— ¡Maldita, perra! —Gruñe tomándome del cabello—Tenías que enamorarte de él y hacer las cosas más difíciles para todos... para mí.

—¿Para ti? —Pregunto fulminándolo con la mirada de su odio por él—Estás obsesionado con Aleksei y su dinero, sigo sin entender por qué has hecho todo esto, has arruinado tu carrera, todo por qué, ¿Por dinero?

Se ríe—Eres tan ingenua todavía, Croft.

—Si vas a matarme dime la verdad de una jodida vez—Lo reto—Pero ten por seguro que tampoco vas a quedarte con su dinero, lo único que harás es que te mate.

—¿Así como mató a Nabókov? —Pregunta divertido y tomando una silla para sentarse frente a mí.

Eso hace que me quede en silencio de nuevo, no voy a permitir que escuche lo que siempre ha querido, que Aleksei mató a Sergei Nabókov para que tenga cómo incriminarlo.

—Él no lo mató—Digo tan segura a pesar de que eso es mentira.

—Tienes razón, Elaine—Ataca con voz suave y atisbo un poco de diversión en lo que está a punto de decir—Aleksei no mató a Nabókov.

—¿Cómo estás tan seguro?

Se levanta de su silla y se acerca a mi rostro.

—Yo soy Sergei Nabókov.

Si antes no tenía miedo ahora sí lo tengo. Stoner, ex agente de la CIA, es Sergei Nabókov. No, no tiene sentido para mí nada de esto.

—Te has quedado muda por primera vez, Croft—Vuelve a su lugar—Te lo voy a explicar de esta manera. La mafia rusase vino abajo desde que el gran Ivanov i é murió, por supuesto que su muerte no fue un simple accidente, los alemanes querían recuperar su negocio y pensaron que con la muerte de Andrey Ivanovi é todo se recuperaría, pero no contaron con que su hijo menor triplicara su imperio y ahora no solamente la mafia rusa, italiana y alemana se encuentra en ruinas, sino que nos hemos visto en la necesidad de aliarnos para hacerlo caer.

—No puedo creerlo—Musito—Estás diciendo que...

—Sí—Acepta sin sentido de culpa—Todos estos años tuve que hacerme pasar por otra persona, otra identidad, un nuevo rostro para poder entrar a la CIA y hacer caer a todo el que se interponía en mi camino, debo decir que haber trabajado contigo me hizo las cosas más fáciles, aunque cuando el maldito de tu padre era mi jefe, fue cuando todo se complicó.

—¡No te atrevas a hablar de mi padre! —Le grito intentando liberar mis manos—No eres ni la sombra de lo que era mi padre como jefe de la CIA.

De nuevo se levanta y me golpea el rostro, sus golpes no me duelen tanto, pero temo que su furia lo lleve a hacer algo peor.

—Tu maldito esposo se ha rehusado a colaborar con la mafia alemana así que ellos no han querido aliarse conmigo de nuevo desde la “muerte” de Nabókov. Por supuesto que no lo iba a permitir así que he matado al grande alemán. Ahora estoy solo y quiero su dinero, y todo lo que es de él—Me ve por un segundo—Hasta te aceptaría a ti también si no te resistes.

—¡Vete a la mierda!

Ríe a carcajadas, al menos no me ha vuelto a golpear por haberlo insultado de nuevo.

—¿Quieres saber cómo murió tu padre?

Esa pregunta hace que lo vea con desesperación, quiero saber la verdad, aunque no estoy segura si seré la misma cuando sepa lo que realmente pasó ese día. Aleksei no recuerda nada y tengo miedo de saber que él lo dejó morir solo.

—Tu padre estaba empeñado en la inocencia de Ivanovi ć , al igual que tú no encontraban nada, más sin embargo lo que encontró no me gustó—prosigue recordando lo que pasó cuatro años atrás—No sabía que estaba tramando emboscadas con Aleksei, pero fui más astuto con él y en esa última entrega que hicieron o montaron. Les mandé una sorpresa, era conmigo que estaban haciendo el trato. Con Sergei Nabókov. Tu padre era tan estúpido que él mismo iba a las misiones cuando tenía que quedarse en su oficina y solamente limitarse a dar las órdenes, pero no. Él quería ser un jodido héroe.

Lo era, por más que diga lo contrario mi padre era un sorprendente agente.

—Si Aleksei hubiese aceptado los negocios para limpiar nuestro dinero de contrabando en su imperio, nada de esto estaría pasando, Elaine.

Así que de eso se trata. Todos querían matarlo y hacerlo caer para que ellos recuperaran sus rutas y su dinero. Aleksei creció demasiado rápido y su dinero se multiplicó ahora limpio y no sucio como el de su padre. La mafia estaba tan desesperada que acudieron a él y éste al negarse, ahora era un blanco. Cuando se dieron cuenta que no podían contra él, Stoner, o mejor dicho Sergei, montó todo un operativo para hacerlo caer, y de la única manera que podía hacerlo era culpándolo por asesinato, ya que como contrabando, Aleksei fue más astuto que él.

Ahora Stoner se encuentra solo y algo me dice que ahora todo el imperio de la mafia italiana y alemana le pertenece, por lo que sigue siendo peligroso y poderoso.

—¿Qué le hiciste a mi padre?

—Fueron emboscados—Responde como el monstruo que es—Ya era tiempo que yo me encargara de la CIA, no era difícil ascender, era prácticamente la mano derecha de tu padre. Aunque debo decir, servir para la CIA durante diez largos años, fue lo más divertido que he hecho. Después de deshacerme de la mafia italiana y alemana, claro.

—Mataste a mi padre—susurro llorando—Él te respetaba mucho, ¿Cómo pudiste hacer algo así?

—La desesperación te lleva a hacer muchas cosas, Croft. Y me temo que no me arrepiento.

— ¿Qué decía el audio? —Necesito saber cuáles eran las últimas palabras de mi padre.

—Sabía que lo preguntarías—Responde poniéndose de pie y acercando un teléfono móvil— Éstas fueron las últimas palabras del agente August Croft.

—*Nos han tendido una trampa a Aleksei Ivanovi ć y a mí—Escucho la voz de mi padre con mucha dificultad cuando habla—Aleksei Ivanovi ć es inocente, todos los detalles y pruebas están en mi bóveda, ahí está toda la verdad. Ha colaborado conmigo para atrapar a los más grandes traficantes de armas y materiales nucleares, el hijo de perra es un hombre limpio. Todo ha sido una trampa dentro de la agencia, me temo que se trata de uno de nuestros hombres...han activado la bomba, y estoy atrapado entre los escombros, no tengo escapatoria pero Ivanovi ć ha salido de aquí con ayuda de sus hombres, he amenazado con matarlo si me saca de aquí, no podemos morir los dos, él es el único que puede llegar al fondo de esto. Me temo... me temo que se trata del agente Stoner.* —Escucho que tose y lo último que dice me desgarró el alma—*Por favor saquen a mi hija de la CIA, ordeno que den de baja a mi hija, la agente Croft... por favor...*

Lo último es un estruendo tan fuerte que llega hasta el fondo de mi corazón y solamente aprieto mis ojos y lloro.

Mi padre me quería fuera. Sabía que Stoner llegaría a ser jefe, por lo tanto, la misión sería mía. Él lo sabía, estudió tan bien mi perfil y lo que mi padre le confiaba.

Mi padre le tuvo que haber dicho que cantaba. Era la única manera en que él pudo saberlo.

— ¿Sorprendida? —murmura con malicia—Ahora vamos a esperar a que tu marido llame, lo vamos a traer hasta aquí y hacerlo firmar un par de cosas. Algo así como lo que le hizo al imbécil que mandé a hacer tratos con él haciéndose pasar por mí. Si se opone, entonces te mataré a ti y luego lo voy a matar a él.

—Si nos matas no vas a conseguir nada de lo que quieres.

—Elaine—su suave voz fingida me hace temblar— ¿Qué te hace pensar que su muerte no me traerá cosas buenas? Todo se vendrá abajo y al menos ya nadie se interpondrá en que vuelva a levantar mi negocio, además el dinero que les quité a los alemanes debe de bastar para empezar de nuevo.

—No te vas a salir con la tuya tan fácil—amenazo—De eso me encargo yo así tenga que matarte... de nuevo.

Mi amenaza, hace que enfurezca y cuando pienso que va a golpearme de nuevo, hace todo lo contrario y algo que no me esperaba. Suelta mis manos y pies y hace que me levante de la silla.

— ¿Quieres pelear? —Pregunta.

—No.

— ¿Por qué? —me ve de pies a cabeza divertido.

Como ve que no respondo, se acerca a mí y esquivo el primer golpe. Se ríe y vuelve a lanzar otro golpe esta vez se me es difícil esquivarlo por mi debilidad y caigo al suelo. Permanezco ahí y lo único que puedo hacer es hacerme un ovillo y proteger mi vientre con mis manos y piernas.

— ¡Levántate! —Me grita al mismo momento en que me da una patada en mi espalda y toso fuerte— ¡Levántate, agente!

Niego con la cabeza y me aferro a proteger con mis manos mi vientre, entonces se da cuenta. Se pone de rodillas y con ayuda de sus hombres me sostienen de los pies y las manos.

— ¡No! —Ruego llorando— ¡Por favor, no!

Stoner o Sergei, levanta mi vestido y ve mi vientre abultado.

—No puedo creerlo.

—Embarazada.

Veo por encima de mi cabeza y es Jesse quien toma mis manos. Le ruego con los ojos que me ayude pero niega con la cabeza y luego escucho a su jefe que dice:

—Es por eso que renunciaste.

No ha sido una pregunta, sabe perfectamente que no me fui de la CIA por otra razón más que por esa.

—Por favor, no me hagas daño.

— ¿Estás rogándome? —Hace la pregunta divertido cuando vuelve a colocar mi vestido en su lugar, pero todavía sus hombres impiden que me mueva.

—Te lo ruego, por favor—Imploro—No me lastimes más.

—Debo admitir que viéndote rogar ha sido uno de mis caprichos estos últimos años—Confiesa sacando su arma—Pero ahora que te veo. Creo que no es suficiente, debes de sufrir la humillación que sufrí yo, los golpes y los millones que he perdido.

No voy a salir de ésta tan fácilmente. Estoy en sus manos, sabe que soy capaz de hacer lo que sea por proteger a mi bebé. Estoy perdida, Aleksei no sabrá dónde estoy, el anillo que él me regaló y a no lleva el localizador.

Esto es todo.

Voy a morir junto con mi bebé. Pero al menos supe la verdad, el hombre que amo no es ningún asesino y mi padre hasta el último aliento sus labios pronunciaron mi nombre.

— ¿Algo que decir antes de morir, agente Croft?

Sí, por supuesto que tengo algo que decirle antes de morir, algo que siempre he querido decirle desde que era el hijo de puta de mi jefe, el que me sometió al peligro sin motivo alguno, el que no fue ni la sombra de lo que fue mi padre, el agente más maricón que he conocido que se escondía detrás de un escritorio mientras su equipo hacía el duro trabajo de saltar por edificios, esquivar balar y desactivar bombas.

—Sí, tengo algo que decirte, no es tan diferente a lo que le dije a tu doble—Busco su mirada y a pesar de las lágrimas en mis ojos mi visión es clara.

—Te escucho, agente Croft.

A pesar de que ya no soy una agente, sigo siendo una, algo que él jamás fue de verdad.

—*La Profesional* te encontrará en el infierno.

Cierro mis ojos y apunta directamente a mi vientre, cuando espero que hale del gatillo, solamente se ríe y no lo hace.

—Amárrenla de nuevo—Ordena—No creas que te saldrás con la tuya, ésta misma noche te mataré si no consigo que tu marido venga con mi dinero.

Jesse me toma con mucho cuidado, algo que me sorprende. Me sienta y amarra mis manos—no tan fuerte— y se sienta frente a mí mientras los demás salen.

Lo veo y no digo nada, no se atreve a verme a la cara porque sabe que es un verdadero hijo de puta.

—Todo este tiempo—Le digo y mis frías palabras hacen que me vea—Eres un maldito.

—Si de algo te sirve no contaba con liarme con Dorian—Espeta furioso, parece que su corazón roto es lo único verdadero—Al igual que tú con Ivanovi ć .

—Yo jamás habría participado en algo tan bajo para lastimarlo.

—Bueno, yo sí—levanta su arma y me apunta—Si tan sólo hubieras prestado atención a las señales que arrojaban que no era de fiar te habrías dado cuenta de quién era realmente.

—Confiamos en ti.

— ¿Confiar? —Parece ofendido—Piénsalo, el día en que tropezaste, que también fuera periodista hizo que confiaras en mí, la escena del arma, el ataque que recibiste en la lavandería.

— ¿Fuiste tú?

—En realidad fue tu *ex jefe* y yo—Se ríe—Aunque me divirtió mucho que la bala haya alcanzado su brazo.

Erwan le disparó a Stoner. Y por supuesto, nadie supo de ello mientras Stoner pasaba horas encerrado en su oficina sin mostrar signos de que había recibido algún disparo.

—Sergei me mandó a que fuese tu vecino—confiesa—tenía que mantenerlo al tanto de todo, pero no contaba con que iba a ser drogado aquella noche por su amante.

— ¿Amante? —Eso sí que no me lo esperaba— ¿Charlotte Cyril es la amante de Stoner?

—Mierda—Se da cuenta de su error—Creo que dije de más.

Creo que me voy a volver loca de tanta noticia. ¡Joder! Pero cuántas cosas más tengo que darme cuenta. No creo que mi cuerpo lo pueda soportar.

—Por favor, Jesse—Le ruego—Sácame de aquí.

—No me pidas eso, Elaine.

—Hazlo por Dorian, tú sabes que él no fue malo contigo. Por favor, ayúdame.

Salta de su silla y se acerca a mí para golpearme ahora él, lo hace de manera más violenta de la que la hacía Stoner, hasta que la puerta se abre y escucho los gritos de Stoner.

—¡¿Qué mierda haces?!

Siento la sangre correr por mi rostro y el sabor metálico en mi boca. Respiro hondo e intento asimilar la situación. He sido entrenada para recibir palizas peores, pero ahora es diferente, no soy la agente, soy una civil, una mujer embarazada.

—Vuelve a ponerle una mano encima sin que yo te lo ordene y te mataré—Lo amenaza—No me importa que seas mi hijo.

¡Joder!

— ¡Mátala de una puta vez! —Le grita dirigiéndose a mí— ¡Mátala así como hiciste con la puta de Cyril en la cárcel!

— ¡Cállate! —Le da un puñetazo en el rostro—No hagas que te mate aquí mismo sin antes terminar lo planeado. Suficiente tengo que soportar tu mierda homosexual y ahora tus caprichos de mierda.

— ¿Mataste a Cyril?

Ambos me ven y Jesse sale de la habitación dando un fuerte portazo.

—Parece que todas las mujeres se empeñan en llevarme la contraria—Dice Stoner—Le dije claramente que fuera a matarte, pero no sabía que seguía enamorada del hijo de puta de tu esposo, por lo tanto no me dejó otra opción, se dejó atrapar y eso me lo hizo más fácil todavía.

—No puedo creerlo—Niego con la cabeza—Tantas mentiras, nos has engañado de todas las maneras posibles, Stoner.

—Deja de llamarme así si no quieres que termine de desfigurar tu precioso rostro ahora mismo.

Hago lo que me pide y sale de la habitación. No sé cuántas horas han pasado y cada segundo que pasa temo por mi vida y la de mi bebé, cada vez me siento más débil y eso no ayuda nada en mi estado. Stoner lo dijo, va a matarme esta misma noche y sé que habla en serio, se ha salido con la suya hasta ahora.

Un fuerte estruendo como el sonido de una bomba me obliga a abrir mis ojos. Tengo mucha sed y me duele mucho todo el cuerpo y mi cara.

Cuando creo que la pesadilla ha terminado, la puerta se abre de un solo golpe y Stoner entra hacia mí apuntándome con el arma.

—Se acabó—sisea como un maldito lunático—Voy a matarte.

— Por favor no lo hagas—Imploro como toda una actriz, pero es porque he liberado mis muñecas después de que Jesse no las ajustara bien y estoy preparando mi ataque.

—Maté al agente Croft—Responde al mismo tiempo en que levanta su arma—Y ahora te mataré a ti antes de que me maten a mí.

El miedo que jamás había sentido en toda mi vida se apodera de mí, entonces libero mis manos y golpeo su brazo con el mío haciendo caer el arma al suelo. Lo golpeo fuerte en la cara, en su estómago y logro alcanzar el arma.

—Primero te mato a ti o morimos juntos, Sergei—Le apunto—Pero no saldrás ganando esta vez.

Cuando pienso que todo por fin ha terminado Stoner levanta su mano y tiene su pulgar a punto de presionar un botón de un mando.

Una bomba.

—Si me disparas vas a morir—Amenaza— pero tiene que ser de la misma manera en que todo esto comenzó.

—No te atrevas.

—Pruébame.

La puerta se abre de un solo golpe y entra Jesse armado, me apunta con el arma sin vacilar y cuando ve lo que su padre tiene en sus manos, él tampoco puede creerlo.

—¿Qué haces? —Le pregunta asustado—La tengo, suelta eso ahora.

Stoner guarda el mando y Jesse sigue apuntándome con el arma.

—Baja el arma, Elaine.

Yo no quito la mirada de Stoner, lo más impresionante de todo es que siento lástima por él, ni siquiera puedo odiarlo, y es porque mi bebé me está dando las fuerzas para que no me deje cegar y actúe como la agente que una vez fui y como mi padre me repetía siempre.

Mantén los pies en la tierra.

Ocorre otra explosión y esta vez los tres caemos al suelo. El arma cae al piso y la de Jesse también, antes de pensarlo, actúo tomando el arma al mismo momento en que Jesse toma la suya, pero no es a Jesse a quien le apunto, es a la cabeza de su padre.

Disparo al mismo tiempo en que escucho que el arma de Jesse también lo hace y otra tercera se escucha cuando abren la puerta y de inmediato ambos caemos al suelo.

Cuando veo de dónde provino ese tercer disparo veo a Dorian en la puerta y al segundo siguiente a mi esposo que también dispara a lo lejos antes de entrar.

Ni siquiera me sorprende de que haya conseguido entrar disparando todo a su paso como todo un *agente*. Lo único que quiero hacer es cerrar mis ojos, porque el dolor de la bala que impactó en mí, me obliga a hacerlo.

—*Por favor, despierta.* —Me susurra una voz—*Estamos a salvo ahora, todo ha terminado, Cielo.*

Quisiera abrirlos y decirle que lo amo, que fui valiente y esperé por él. Pero no puedo. Algo en mi boca me lo impide, y solamente espero que mi bebé y yo estemos bien y podamos ir a casa.

Horas después escucho otra voz.

—*Despierta, hija.*

La voz desesperada y quebrada de mi madre me rompe el corazón.

—*Debo decirte algo muy importante, estarás enojada al principio pero sé que al final lo entenderás.*

Por Dios madre, si es tu relación con Erwan ya lo sé, y no estoy enojada, estoy feliz porque tú por fin lo seas.

—*Abre los ojos, El*—Ahora es la voz de Christy—*Estamos en esto juntas, sabes que no puedo hacerlo sola, Luther no entiende estas cosas.*

Río para mis adentros, mi hermana es toda una gallina. Por supuesto que estamos en esto juntas.

—*Nena*—Puedo sentir que Dorian besa mi mano—*Si te preguntas cómo te encontramos, fue gracias a que confiaras lo suficiente en mí para entregarme tu anillo y quitar el rastreador*—Suspira y parece que estuviese llorando porque siento en mis manos la humedad de sus lágrimas—*No retiré el localizador.*

Escucho que se ríe.

—*En su lugar puse un pequeño micrófono*—Vuelve a reírse—*¿Recuerdas que fue una idea tuya de dejarlos en los lugares sospechosos cuando hacías las misiones de encubierto?*

Asiento para mis adentros—*Lo perfeccioné y lo hice algo más diminuto para que pudiera implantarse en un anillo. Y antes de que me mates*—Ríe nostálgico—*Lo encendí cuando desapareciste, así que puedes estar tranquila que no escuché nada que pueda traumatizarme.*

No puedo seguir escuchándolo, por más que quiera, siento mucho sueño, y eso es lo que hago. Sigo durmiendo.

Abro los ojos al sentir algo muy helado sobre mi vientre y el sonido de un corazón palpar muy rápido.

Cuando intento tocar mi vientre, alguien toca mi mano y la lleva hacia su boca y me planta un beso.

—¿Aleksei?

—Has despertado, *Cielo*.

—Bienvenida de nuevo, señora Ivanovi é —Dice el médico—Sabía que esto funcionaría, pero su esposo tenía miedo de ser el único en escucharlo.

—¿Cuánto tiempo ha pasado?

—Has estado inconsciente casi tres semanas, *Cielo*. —Me da un beso en mi frente y regresa su mirada a la mía—Pero ahora *han* regresado conmigo de nuevo.

Veo el monitor, ahí está mi bebé y por si fuera poco, me entran las ganas de llorar al no entender lo que el monitor refleja. Aleksei ve mi expresión de confusión y se ríe.

—Aquí está su cabecita—Señala tocando la pantalla—Y aquí está su pequeño cuerpo.

—¿Cómo es que tú reconoces a nuestro bebé y yo no? —Pregunto limpiando mis lágrimas.

—Ayer lo intentamos por primera vez—Dice un poco triste y decepcionado, porque no recuerdo nada. No pude escuchar esta vez sus voces.

—Todo marcha bien—Prosigue el médico—¿Quieren saber el sexo?

Ambos nos vemos y sonreímos. Vemos al médico y negamos con la cabeza.

—Será una hermosa sorpresa entonces.

—¿Cuándo podemos ir a casa? —Soy la primera en preguntar.

—Recibiste un disparo a un costado de tu hombro—Explica—Aunque no tocó ningún órgano, perdiste mucha sangre y eso no ayudó nada en tu estado ya delicado de embarazo. Quiero que guardes reposo dos días más en el hospital así podemos hacer una última revisión y podrás irte a casa.

Suspiro derrotada y veo a mi esposo que no aparta la mirada de mí.

—De acuerdo.

Cuando el médico se va, una parte de mí se siente nerviosa ahora. Hay muchas cosas que tengo que decirle, sobre lo que me dijo Stoner.

—Tengo muchas cosas que decirte y no sé por dónde empezar.

—No es necesario, *Cielo*—toma de nuevo mis manos y las besa—He escuchado la grabación... toda ella.

Asiento con ganas de llorar—Mi padre te defendió.

—Lo hizo, *Cielo*.

—Y también quería verme fuera de la CIA, quería protegerme.

—Si hay algo bueno de todo esto es que gracias a esa misión pude conocerte y ahora eres mi esposa y madre de mi bebé—Me da un beso en los labios y se siente tan bien su aliento ahora mismo que no quisiera soltarlo—Lo demás ya no importa, aunque siempre quise buscarte y conocerte como diera lugar.

—¿Entonces te la puse fácil? —Hago mohín.

—Nada ha sido fácil, *Cielo*. —veo el tono que me gusta en sus ojos—Nada ha sido fácil entre nosotros, pero ha valido cada segundo de ello.

En eso estamos de acuerdo.

—Es increíble lo que hizo Dorian en tu anillo—Le digo observándolo, lo ha regresado a su lugar al igual que mi anillo de bodas.

Cuando veo que quiere esconder una sonrisa pícara lo veo con la boca abierta.

—Fue tu idea ¿Cierto?

Asiente como todo un crío que ha hecho la peor de las travesuras.

—Lo digo ahora y lo diré siempre—Pongo mis manos alrededor de su cuello y susurro en sus labios—No dudaré de las órdenes que me des o des, por muy locas que parezcan.

Me besa suave y lento como a ambos nos gusta.

—Sabía que acudirías a él para que quitara de tu anillo el localizador, en lugar de eso le dije que implantara el micrófono. Algo dentro de mí sabía que serviría tarde o temprano.

Veo el anillo y me lo quito. Lo observo detalladamente y parece un anillo común y corriente.

—¿Podrías dejar que quite ahora ambas cosas? —Intento hacer una negociación aquí—No querrás que Dorian nos escuche mientras hacemos el amor.

Abre los ojos como platos.

—Parece que tu insolencia esta vez tiene algo de razón.

—¿Sólo esta vez? —Pongo cara de cachorro.

—Sí, y no te pases, *mujer*.

Lo abrazo fuerte sin decir nada y aunque eso lo alarme por un momento, el miedo dentro de mí se ha ido porque ahora estoy a salvo, a pesar de que haya estado en peligro dos veces en manos de Stoner o Sergei Nabókov, siempre estuve bajo sus alas.

De alguna u otra forma, sé que él vendrá a mí siempre.

—Te amo, *mi amor*—susurro en su hombro—No me arrepiento de nada, te viviría una y mil veces porque sé que al final, llegaré a ti de una u otra manera. Eres mi ángel.

—*Cielo*.

—Por favor, Aleksei—Le pido apretándolo más hacia mí—dime que todo ha terminado y ahora seremos una familia de verdad.

—Mírame—Ordena y me separo de él para verlo—somos una familia desde que *vivo* dentro de ti—Toca mi vientre y yo pongo una mano sobre la suya—Nunca dudes de eso.

Cuando estoy por besarlo alguien patea dentro de mí y ambos miramos hacia mi vientre.

—*Camaleoncito* ha pateado—Digo nostálgica mientras que Aleksei no puede hablar y tampoco quita su mano de mi vientre, seguro él lo sintió más que yo.

—¿Lo hizo? —Pregunta parpadeando varias veces para contenerse de no llorar.

—Estoy segura que es un niño.

Patea de nuevo y me rio.

—Ahí está de nuevo—digo llorando de la emoción—Oh, *mi amor* soy la mujer más feliz del mundo. *Camaleoncito* ha pateado.

—Yo creo que está protestando de que lo llares así—Se queja.

—No—Me quejo—Le gusta, *Camaleoncita* o *Camaleoncito* estará feliz de que lo llame así.

Entonces pienso en algo divertido.

—Si patea de nuevo es porque es un niño y le gustará que lo llame *Camaleoncito*—apuesto divertida con mi esposo.

—¿Y si es una niña?

—Pateará de nuevo y también le gustará que la llame *Camaleoncita*.

Ríe a carcajadas y me abraza.

—Esa boca, Elaine.

—Es tuya.

—Lo es—Me besa—Siempre.

Y sí, pateó de nuevo. Aunque no sé si fue *Camaleoncito* o *Camaleoncita*. Lo importante es que será tan fuerte como su padre y su madre.

El agente Porter pidió una junta conmigo en la CIA y con todos los directores como mis compañeros de encubierto. Incluyendo a mi mejor amigo, el agente Donovan y al agente Ford.

—Como ya todos saben—Inicia el agente Porter—Hemos llegado al fondo y sacado la manzana podrida de la CIA, el ex agente Marion Stoner, cuya verdadera identidad era el ruso Sergei Nabókov de una de las mafias más fuertes de Rusia. Ya el FBI está al tanto de todo, siempre hemos sospechado de que es el responsable de diferentes asesinatos para apoderarse del mercado negro de armas, y narcotráfico. Pero jamás nos imaginábamos que estaba entre nosotros.

Se dirige hacia mí y asiente—Gracias a la ex agente Croft y a su padre hemos dado fin a la pesadilla que ha cobrado muchas vidas durante estos últimos cuatro años.

Veo a mis compañeros y su rostro es de puro agradecimiento y empatía al saber la verdad y cómo nuestro jefe y mi padre se nos fue arrebatado.

Mi mejor amigo toma mi mano y veo a Duncan, me sonríe y me hace un guiño en agradecimiento.

—Es por eso que hemos decidido nombrarla jefa y directora de inteligencia, agente Croft—Vuelve a dirigirse a mí—Queremos su reintegro y que haga lo que siempre ha sabido hacer, ser una buena líder como lo era su padre.

Todos empiezan a aplaudir a mi alrededor y yo me siento más que agradecida. No puedo creerlo. ¿Jefe? Logré lo que tanto había soñado, dirigir las misiones y cuidar a mi equipo.

Me pongo de pie y tomo el lugar del agente Porter, mis compañeros me ven y sonríen orgullosos.

—Gracias, agente Porter—Los veo a todos—Me siento honrada y orgullosa de todos ustedes, por su trabajo y también quiero disculparme por no haber encendido mi radar antes, pero ahora aunque es un poco tarde, no es tarde para decirles que lamentablemente no puedo ser su guía.

Todos se ven unos con otros y Dorian me sonríe, él sabe más que nadie porqué lo hago.

—Pronto seré madre—toco mi vientre y todos se quedan asombrados por la noticia—Muchos de ustedes entenderán por qué estoy tomando esta decisión. Sé lo que es tener un padre que se dedique a algo tan peligroso para defender a su país, yo misma lo viví, y aunque siempre será mi héroe, estoy segura que él hubiese estado de acuerdo conmigo.

Varios asienten y levanto mi mirada hacia a alguien en especial.

—Quiero otorgar mi lugar al agente Ford—Me ve sorprendido y con un toque de orgullo por mi decisión—Él me recuerda a mi padre, leal, valiente y con un ojo de halcón que ve más allá de lo que muchos hemos ignorado. Estoy segura que será un buen jefe. No como lo fue mi padre, por supuesto—Bromeo y todos ríen—Quizás igual o mejor, pero seguramente serás un buen agente, así como fuiste un gran compañero... no solamente de trabajo.

Muerde su labio inferior porque sabe a lo que me refiero. Aunque haya sido mi esposo, debo admitir que fue un buen amigo y compañero de hogar más allá de nuestras diferencias.

— ¿Están todos de acuerdo conmigo?

Todos estallan en gritos y aplausos, por supuesto que lo están, y yo también. Duncan se acerca a mí para decir algunas palabras y lo abrazo sin que se lo espere.

Toma mi lugar y yo camino hacia la puerta, no sin antes apretar la mano de mi mejor amigo y hacerle un guiño.

Antes de salir veo hacia atrás, a veces puede ser bueno antes de darle la bienvenida a tu nuevo presente.

—Gracias, agentes—Dice Duncan y me ve por última vez.

Mi trabajo aquí está hecho.

Al salir por las puertas de la CIA mi esposo me espera con sus manos metidas en sus bolsillos y lanzando esa mirada seria y coqueta de camaleón.

— ¿Está todo bien? —Pregunta cuando rodeo su cuello con mis manos. Me parece increíble que ahora soy una persona totalmente libre, jamás esperé decir esto, pero soy la hija de mi madre y me siento orgullosa de decirlo. Seré la mujer que espera en su hogar por su marido mientras cuido de nuestros hijos. Porque ninguno de los dos se conformará con un *Camaleoncito* o *Camaleoncita*.

Como lo dije antes, Aleksei iba a ser culpable de algo al final de la historia, pero no se trata de algo diabólico y oscuro. Ha sido el culpable desde que todo comenzó.

Nuestra incitación nos llevó a un camino peligroso donde no había garantía al final, ambos caímos sin darnos cuenta, la pasión, el deseo nos envolvió por primera vez y al final, fue el amor quien ganó.

Dije que no había entrenamiento especial cuando se trata de asuntos del corazón y gracias a Dios que no la hay, aunque también hubiese fallado si lo hubiese intentado, su amor me hizo ver más allá, creer en mí y poder creer en él.

No hay nada malo en todo esto, y si la hay, me declaro culpable.

Pero jamás podría arrepentirme de haber conocido a este hombre que me salvó de todas las maneras posibles cuando pensé que era yo la que lo había salvado a él.

Llegó a mi vida en el momento justo, él tenía todas las respuestas que andaba buscando, la cura, pero sobre todo el perdón que necesitaba en mi vida para lo que me había dedicado durante muchos años sin ningún remordimiento.

Mientras más me resistía más se ocultaba en mí, en mi ser, en mi alma, en mi corazón.

Mi señor ojos de camaleón me ha enseñado muchas cosas como yo a él, pero fue nuestra redención la que nos hizo empezar a vivir.

Y ahora... solamente necesito ir con él y hacer *mi trabajo*, al que todos los días lo desempeño entregando cuerpo y alma mientras nos vemos a los ojos y es como si estuviésemos en el mismo cielo.

Nuestro cielo.

Epílogo

RUSIA, Marzo, 2011.

El agente Croft ha dado la señal de que algo no anda bien con la misión. El trato con uno de los rusos más grandes será el cierre del capítulo, es uno de los que quiere mi cabeza, ya han caído dos, pero solamente falta él.

—Ivanovi é —Llama el agente Croft—Mantén los pies en la tierra, algo no anda bien, pero asegúrate de salir de aquí si hay algún movimiento extraño.

—No voy a dejarlo aquí, agente Croft.

—No seas insolente, Ivanovi é —me reprende—Me recuerdas a mi hija, siempre hace todo lo contrario.

Río por lo bajo, siempre menciona a su hija que también es una agente. Siempre siento algo extraño cuando la menciona, es como si mi alma pidiese también conocerla y descubrir lo *especial* que dice su padre que es.

Nos encontramos en Rusia y los buques han estado por más de tres horas esperando para capturar a uno de los señuelos que envió Sergei Nabókov, sabíamos que no se presentaría él, sino uno de los suyos, pero por medio de su señuelo podemos llegar hasta él.

El agente Croft no ha dado señal alguna, pero algo no anda bien. Se están tardando demasiado. Cuando estoy por decirle al agente Croft que es mejor que abortemos la misión. Una ola de balas explota dentro del edificio abandonado.

—¡Sal de aquí! —Me grita el agente Croft—¡Es una trampa!

—¡Y una mierda que lo dejaré aquí! —Ambos llevamos chalecos y estamos escondidos en el quinto piso del edificio, tenemos una buena vista y varios de sus hombres han sido derribados por la ola de balas.

—Sal de aquí ahora mismo, Aleksei—Me ordena furioso, nunca me ha llamado por mi nombre antes y eso solamente significa una cosa. Está asustado.

—Si vamos a salir de aquí, lo haremos los dos—Insisto, no voy a dejarlo aquí, estamos en esto juntos, prácticamente le debo mi vida a este hombre.

—De acuerdo—Dice al fin. —A mi señal.

Preparo mi arma y Erwan viene detrás de nosotros cuidando nuestra espalda. El agente da su señal y ambos salimos corriendo contra la pared sin ser vistos por los hombres encapuchados.

Pero cuando estamos cerca del primer piso, una bomba explota haciendo que los últimos cinco pisos caigan sobre nosotros.

Me he dislocado el hombro y mi pierna está rota. Toso y aclaro mi garganta para ver al agente Croft que yace en el piso y una gran pared de concreto y vigas están sobre él.

—¡Erwan! —Lo llamo a lo lejos y veo su silueta que viene tosiendo y limpiando la sangre de su frente. —¡Ayúdame a sacarlo de ahí!

Apenas puedo escuchar mi voz después de la explosión, estoy demasiado débil para moverme yo solo e intentar ayudar al agente Croft.

Me acerco arrastrándome hacia él y abre los ojos.

—Voy a sacarlo de aquí, agente.

—Ni se te ocurra, Ivanovi é —dice con mucha dificultad—Vete y prométeme que vas a ponerle fin a esto.

—Vamos a salir de aquí, ¡Joder! —Le grito intentando quitar las vigas sobre él—No voy a dejarlo aquí de ninguna manera.

—¡Vete! —Ordena furioso—¡Vete no voy a permitir que muramos los dos aquí dentro!

Veo que saca su móvil—¿Qué hace?

—Un mensaje a mi unidad—Explica y ve a Erwan—Váyanse de aquí.

De nuevo otra explosión a lo lejos y la adrenalina hacen que mi visión se torne nublada.

—Te dije que tomaras tu medicación, Ivanovi é —Me reprende el agente Croft al ver que estoy por desmayarme por la falta de insulina.

Debí hacerle caso, pero cuando a última hora recibimos el cambio de coordenada del punto de entrega. Volé lo más rápido hasta Rusia en mi Jet para reunirnos con los hombres de Nabókov.

—Estoy bien—Le digo tocando mi pierna, ese es el verdadero motivo de que me sienta inútil, no por mi maldita enfermedad.

Otra oleada de balas llega y un disparo va a dar directamente a mi espalda, pero mi chaleco de protección se burla ante ellos. Aun así caigo al suelo y Erwan también.

— ¡Váyanse de aquí! —Ordena de nuevo el agente Croft.

Erwan dispara hacia uno de los contrincantes y cuando el lugar está despejado, me levanta del suelo y pone mi brazo sobre su hombro para ayudarme a caminar. En cuanto veo la luz del día y varios agentes protegiéndonos la espalda, una última bomba explota y lo que antes era un edificio, ahora solo es una montaña de escombros. Caigo al suelo y el cielo es lo último que veo.

Elaine Croft me grita mi subconsciente.

No debo olvidar ese nombre.

C UATRO AÑOS DESPUÉS.

—Tengo lo que me pidió, señor—Dice Leon. Un ex analista militar de la CIA, que ahora trabaja para mí.

—¿Has encontrado todo?

—Sí, señor—Responde muy convencido, jamás he tenido alguna duda sobre su trabajo o su ojo de azor—Todo indica que es ella.

Ella.

El pecho se hincha cada vez que mi mente pronuncia su nombre. ¿Qué mierda pasa conmigo? Debo de estar volviéndome loco para seguir recordando su nombre, cada letra y la palabra “insolencia” ahora para mí significa más que una grosería, ahora tiene el nombre de una mujer peligrosa y estoy seguro que será malditamente bella que dolerá.

—Gracias.

Me entrega el informe que le he pedido con los datos de *ella* y respiro hondo. Estoy nadando sobre aguas turbias, pero debo hacerlo. Debo llegar al fondo de todo esto y poder seguir con mi miserable y patética solitaria vida.

Observo la primera hoja y hay una gran fotografía de ella. ¿Estás jodiéndome? Nadie debería de tener esos ojos tan verdes como ella, ese largo cabello liso y negro como la noche... y esos labios.

—*¡Joder!* —Exclamo exasperado. Me he puesto duro con ver esos malditos labios carnosos, quisiera morderlos, pero primero... primero necesito tocarlos, cada curva que forma ese corazón de su labio superior. Ese arco de cupido es tan jodidamente perfecto y hermoso.

Respiro hondo y calmo mi mierda, debo de ser un maldito enfermo para que una simple fotografía me ponga duro, pido disculpas para mis adentros, cuando un recuerdo viene a mi mente.

¡Y una mierda! No voy a disculparme porque una mujer como ella me ponga duro sin ni siquiera conocerla o conocer su voz.

Doy vuelta a la hoja, lo segundo importante y en lo único que me tengo que concentrar.

AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA

CIA

Elaine Angel Croft Blair

AKA.: "LA PROFESIONAL"

Agente secreto, 10 años de servicio.

26 /Junio/1985 WA.

Dirección: Calle Florida Ave 20500, bl. #5

Móvil: 260 619 913

No. de Seguro Social: 050- 26- 4598

Estudios:

Periodismo.

Criminología.

Política.

Armas.

Posición: Análisis, lenguaje y ciencia.

Operaciones, Espionaje y servicios clandestinos.

Categoría:

Narcotráfico.

Tráfico de Armas.

Trata de mujeres.

Genocidio.

Fraude.

Terrorismo.

Estado civil: Soltera.

Ex cónyuge: Duncan Ford.

Agente Inteligencia Interna y Operaciones.

Padre:

August R. Croft.

Dirección Inteligencia.

Estado Civil: Casado.

Muerte: En Acción.

Madre:

Liz Croft-Blair.

Decoradora de interiores.

Fuera de servicio.

Estado Civil: Viuda de Croft.

Hermana:

Christy Ann Croft Blair.

Juez Corte Suprema Washington D.C.

Estado Civil: Soltera.

Estoy jodido.

Pocas cosas me sorprenden en la vida, pero leer desde su nombre, su rango y años de experiencia ha hecho que mis bolas tiemblen por un segundo. ¿Esta mujer es la que tengo que dejar entrar a mi imperio?

Cuando me llegó la solicitud su nombre fue lo primero que vi. La maldita CIA o su ahora jefe está detrás de mí y la ha mandado precisamente a ella.

Algo no anda bien aquí. Todo está saliendo a la perfección, me lo están haciendo demasiado fácil enviándome a la hija del agente con el que trabajé y dejé morir.

Debo hacerlo por él y por mí. Pero más por él, porque aunque yo no pude salvar su vida. Él sí salvó la mía.

Solamente espero que si el cielo existe y si está ahí. Que me perdone, no solamente por dejarlo morir en ese edificio.

Sino también porque desde hace cuatro años estoy interesado en su hija sin haberme dado cuenta.

Veo el otro perfil, el que según la CIA es el único que debo saber.

Elaine Angel Croft Blair

26 /Junio/1985 WA.

Dirección: Calle Florida Ave 78500, bl. #9

Móvil: 278 589 924

No. de Seguro Social: 078- 25- 1498

Ocupación:

Periodista.

Rango:

Periodismo científico.

Periodismo económico.

Periodismo de guerra.

Periodismo político.

Periodismo social.

Periodismo literario.

Periodismo de investigación.

Fuera de servicio.

Estado civil: Soltera,

Ex cónyuge: Duncan Ford.

Militar en acción.

Padre:

August R. Croft.

Militar.

Estado Civil: Casado.

Muerte: Ataque en Irak.

Madre:

Liz Croft-Blair.

Decoradora de interiores.

Fuera de servicio.

Estado Civil: Viuda de Croft.

Hermana:

Christy Ann Croft Blair.

Juez Corte Suprema Washington D.C.

Estado Civil: Soltera.

Elaine Croft.

No sabes lo que te espera. Aunque a quién quiero engañar, él que debería de preocuparse de ahora en adelante debo ser yo, debo protegerla como lo hubiese hecho su padre, no solamente de mis enemigos, sino de mí.

Washington D.C, Pennsylvania Avenue, N.W.

—¿Esa llamada es para avisarles de mi ubicación? —Pregunto y de inmediato asiente—¿Qué espera, agente Croft?

—Quiero que escapes antes de que lo pueda llegar a hacer.

Me cruzo de brazos y le sonrío, ella no lo sabe y estoy seguro como el infierno que me odiará cuando sepa toda la verdad.

No voy a huir, no ahora, quizás su misión haya sido incitarme y atraparme, aunque esto segundo lo hizo antes de conocerme y conocerla.

Quiero decirle la verdad, que no se preocupe por mí, rogarle que no vaya a odiarme que su padre y yo estábamos en esto desde mucho antes y que todo estará bien, pero ahora no lo sé.

Por primera vez tengo miedo de que las cosas salgan mal. Y más cuando varias camionetas nos rodean y agentes de la CIA, incluido su mejor amigo y ex esposo se bajan del auto y nos apuntan con el arma.

—*¡Quieto, Ivanovi é !*

Elaine se pone de pie y saca su arma apuntando a su unidad y a su maldito jefe. No puedo creerlo. Mi mujer tiene más bolas que yo.

— ¡Elaine! —Le grita Duncan y Dorian, ambos con chalecos y sus armas en las manos.

Seguro no sabe lo que hace, puedo ver en sus ojos que tiene mucho miedo de que me lleven, sabe que es una larga condena por lo que cree que he hecho.

—¡Agente Croft! —Gruñe el hijo de puta de Stoner acercándose con cautela—¡Baje el arma, ahora mismo!

El maldito hijo de perra le está apuntando a mi mujer. ¡A mi mujer! Pero mi *Cielo* no da un paso atrás y toma el arma con más fuerza, no dejará que me lleven.

—¡No lo haré!

—Lo que está haciendo es un delito, agente Croft.

No voy a permitir que la involucren en mi mierda, ya suficiente la he hecho sufrir para que tenga que soportar también esto. No va a bajar el arma, ni siquiera le importa que más de diez hombres estén apuntándole directamente.

Entonces me pongo de pie, camino hacia ella y toco su brazo, haré lo que no hice con su padre.

Salvarla.

—¿¡Qué haces!?! —Me gruñe—¡Quieren llevarte!

Le quito el arma y la arrojo al suelo en los pies de Stoner. Erwan, mi fiel guardián, se da por vencido y dos agentes lo ponen bajo custodia.

Stoner sonríe satisfecho y se acerca a mí—Aleksei Ivanovi é Sade, he esperado tanto tiempo para hacer esto.

Si pudiera matarlo aquí mismo lo haría. Pero cuando veo que la mujer que me tiene loco se acerca como una leona enfadada, me dejo dominar.

—¿¡Por qué!?! —Me empuja—¿¡Por qué lo hiciste!?!

No puedo decirle nada mientras todos están escuchando, en cambio voy caminando hacia la camioneta con mi cabeza gacha en forma de derrota.

—¡Di algo!

No puedo más y me detengo, levanto la mirada, veo esos que son *mis* labios, *mis* ojos y le sonrío cuando le digo:

—¿Qué quieres que te diga?

—La verdad—Suplica apretando sus ojos verdes y liberando más lágrimas ante mí, y me odio por ello. No merezco ninguna de ellas y estoy seguro que tampoco la mereceré por lo que voy a decirle.

Me acerco lo suficiente para que solamente ella pueda escuchar lo que estoy a punto de confesarle con todas las fuerzas de mi corazón y mi mente para no fracturar la mano que sostiene el arma y apunta a mi cabeza, salir huyendo y olvidarnos del mundo.

—Me dejé atrapar por La Profesional.

EN EL PRESENTE

Consultorio del Dr. Mitchells.

Mientras veo el nombre de mi esposa tatuado alrededor del corazón que llevo en mi dedo anular de mi mano izquierda, aquél que no tenía significado aún pero que ahora sobran las palabras para describirlo. El Dr. Mitchells garabatea en su libreta como lo ha venido haciendo desde la primera terapia que hice con él, esa primera vez creo que no le bastaron las hojas y se dio por vencido.

—Tu progreso me tiene sorprendido, Aleksei—Adula—el miedo a la oscuridad se ha ido y las pesadillas también.

—La medicación ha ayudado.

Se ríe de mí en burla, sabe que le estoy mintiendo. Mi cura ha sido otra cosa.

—Tú y yo sabemos que eso es mentira—Asiente y deja su libreta a un lado—Desde la primera vez que viniste aquí y te dije que no le revelarás la verdad a Elaine, sabías que los estaba protegiendo a ambos.

Ahora el que asiente muy serio soy yo y veo un punto fijo en su escritorio.

—Sabes que no es ético hablarte de mis otros pacientes, más si se trata de tu esposa, pero aquí los que han hecho el trabajo en realidad, han sido ustedes mismos. Se lo dije a Elaine y te lo dije a ti, el final no sería bueno, pero debían mantener su objetivo en pie y limitarse a aceptar que estaban enamorados, eso les haría más fácil para llegar al final, y lo hicieron.

—Ella me ha salvado la vida.

—Ella dice lo mismo sobre ti.

Mi esposa no necesita venir a terapia, pero cuando tenemos una discusión siempre arregla una cita con el Dr. Mitchells al igual que yo, es como si fuera nuestro mediador a todo lo que hemos vivido y nos ha ayudado mucho aunque no se dé el crédito. Desde un principio supo la verdad y le agradezco todavía por no decirle ni una palabra a Elaine sobre el trato. Tenía razón, si ella confiaba en él, yo también podía hacerlo, y lo hice.

—Me encanta que vengan a verme y se preocupen el uno del otro, pero las respuestas siempre la han tenido ustedes mismos, así que ahora dediquen tiempo a su familia, y a no es necesario que vengan a terapia, creo que hemos hecho un buen trabajo hasta ahora.

—Bueno, creo que las citas seguirán en pie cada vez que discutamos.

Asiente riéndose—Estoy a su disposición, siempre existe la terapia de pareja. Pero también hay otras formas como la comunicación, y no estoy hablando del sexo.

Río para mis adentros, Elaine debió abrir esa exquisita boquita y decirle sobre mis castigos en la cama.

—Lo que hagan en la cama no es asunto mío, pero procuren que esas peleas sean resueltas también ahí y no queden pendientes.

—Lo tomaré en cuenta, doctor.

—Eso espero.

Ambos nos ponemos de pie, abrocho el botón de mi chaqueta y estrecho su mano.

—Gracias, Dr. Mitchells.

—Saluda a Elaine y al pequeño de mi parte.

—Lo haré.

Salgo del consultorio del Dr. Mitchells y ya Erwan me espera en la camioneta.

—Hasta pronto, *Cariño*—Escucho que dice y finaliza su llamada.

—¿Está todo bien? —Pregunto, cuando se trata de una Croft, todo puede ser un drama.

—Sí, señor—Responde orgulloso—La pequeña Lizzy no ha parado de llorar, quiere que vaya a casa cuanto antes y podamos armar la casa del jardín.

Veo a mi fiel guardián y palmeo su hombro—Ve a casa.

—Señor...

—Haz lo que se te ordena, Erwan—Insisto—Te he dicho que no necesito que trabajes las veinticuatro horas para mí y te dediques a tu nueva familia.

—Con todo respeto, señor—Me ve por un segundo—Usted también es parte de la familia.

—Lo sé, si quieres déjame en la mansión y ve a casa.

Le he insistido en que vaya a casa temprano y cuide de su esposa y su pequeña de seis años, Lizzy, hace un año la adoptaron y es como si hubiese sido el destino o como dice mi esposa *un milagro*, la pequeña es igual que sus tías y madre, risueña y reina del drama.

—Creo que hoy nadie irá a casa, señor.

—¿Por qué lo dices?

—Hoy es el cumpleaños del pequeño del señor Donovan y van a celebrarlo en el zoológico junto con la excursión anual de la escuela.

Mierda. Lo olvidé.

—No digas nada—Le ordeno—Pero me olvidé por completo de que hoy era y Elaine va a matarme, no tengo ninguna coartada para escaparme.

Escucho el estruendo de la carcajada de Erwan. Sabe perfectamente que todavía no se me da bien estar rodeado de niños, al menos que sea el mío. Y sobre todo cuando se trata de protegerlo, no quiero que esté expuesto tanto al público, lo protejo como a mi vida, pero como dice el Dr. Mitchells debo soltarlo de vez en cuando.

—Estará bien, señor.

Me rio y lo veo por el retrovisor cuando le digo:

—Siempre y cuando tenga un plan.

Erwan niega con la cabeza, sabe que mis planes ahora no resultan porque mi esposa siempre está a tres pasos más adelante que mí.

Mientras estoy en mi despacho, observo la fotografía de marco plateado que descansa en mi escritorio.

Viejas imágenes vienen a mi mente:

La primera vez que escuché su nombre.

La primera vez que la vi.

La primera vez que escuché su melodiosa voz.

La primera vez que la hice que se corriera en mis dedos, estaba firmando su estadía para siempre y convertirse en un imperio para mí.

La noche de bodas y cuando tuvo a nuestro hijo, solamente recuerdo lo perfecto. No aquellas imágenes de ella siendo golpeada o cuando sufría una de sus fobias. Ahora mi mujer ya no le teme a nada, en cambio yo le sigo temiendo a algo todavía.

Que me deje ir.

Pero es imposible, porque cada vez que hacemos el amor, es como si se tatuara más en mi alma y en mi piel como yo en la de ella. No la dejaré ir, y tampoco va a dejarme ir. No lo voy a permitir, así tenga que embarazarla de nuevo o castigarla de la mejor manera que ahora los dos sabemos hacerlo, en la cama, privándonos de lo que más nos gusta y recordándonos que nos pertenecemos.

Salgo de mi perfecto sueño cuando escucho que tocan la puerta y enseguida veo unas mágicas piernas bronceadas de mi mujer en ese corto vestido cuando se acerca a mí. Levanto la vista y veo esa pequeña sonrisa pícara en su rostro, sabe el efecto que hace en mí usando ese tipo de ropa ahora.

—Hola, *Cielo*—La saludo y cuando veo que quiere sentarse en mi escritorio, la tomo de la cintura y la siento en mi regazo, donde pertenece.

—¿Qué tal tu cita con el Dr. Mitchells? —Pregunta acariciando mi cabello.

—Todo salió bien—Cierro mis ojos por la suavidad de su masaje—Ya no tengo que ir a terapia al menos que hagas lo que se te pida y no me hagas enfadar.

Se mofa—Él me dijo exactamente lo mismo.

—Es un trato entonces—Llevo mi mano hacia su escote y acuno la palma de mi mano en uno de sus definidos pechos y se agita, ya sé a qué ha venido, ella nunca me interrumpe cuando estoy trabajando.

—Aleksei—Jadea cuando llevo mi boca a uno de sus pechos mientras que con la otra masajeo el otro.

—¿Sí, *Cielo*?

—Hoy me llamaron de la escuela—dice abriendo los ojos y fulminándome con la mirada. La diversión se ha ido—Dijeron que no firmaste el permiso para la visita.

Me contengo de no reírme y fruncir el entrecejo para que no sospeche de mi plan, debo librarme de esa jodida visita al zoológico, lo siento mucho por el hijo de Dorian, ya le mandaré un buen presente por mi ausencia.

—¿Sabes algo sobre ello?

—No—Miento—No sabía nada.

Mi esposa se remueve en mi regazo y eso no ayuda a mi duro amigo en estos momentos. Ladea la cabeza como si pudiera meterse en mi mente y saber lo que estoy pensando.

—*No hay negociación sobre ello* ¿Te resulta familiar?

Mierda.

—No—Vuelvo a mentir.

Por supuesto que negocié con la rectora, le dije que mi hijo no necesitaba esas jodidas visitas al zoológico, que estaba dispuesto a montar toda esa mierda aquí en mi casa para que mi hijo estuviese sano y salvo conmigo.

—¿Te atreves a mentirme a la cara, Aleksei Ivanovi é ?

Joder, no puedo resistirme a esa cara de cachorro que se quedó en ella desde que me pedía los pasteles de chocolate a media noche, embarazada de Angel.

Joder. Me doy por vencido.

—Estoy protegiendo a nuestro hijo.

—Es una visita al Smithsonian^[9] — Empieza a protestar y mi amigo aquí abajo sabe lo jodidamente caliente que se ve haciéndolo.

—Es el cumpleaños del pequeño Michael, la pequeña Christher también irá porque son de la misma escuela, además no estará solo, nosotros también iremos.

—¿Excursión familiar? —Pregunto con una mueca.

—Exacto.

—De acuerdo, iremos.

Mi esposa me observa sorprendida, sabe que no cedo así de *gratis*.

— ¿Esto es alguna trampa? —hace la pregunta mordiendo su labio inferior, por supuesto que sabe que no es una trampa sino algo mejor.

—Tendrás que recompensarme, *Cielo*. Que vaya a una excursión llena de cagones, además de soportar a tu hermana, Dorian y Luther, es suficiente la tortura para mí. Voy a tener que compartir a mi mujer y a mi hijo con ellos.

—Por Dios, Aleksei, ¿Cuándo aprenderás que soy solamente tuya? Nuestro hijo crecerá algún día y vas a tener que dejarlo ir.

—Todavía podemos seguir teniendo más. —ronroneo llevando mi mano de nuevo a su pecho.

—Eso suena tentador—Ronronea moviéndose de nuevo en mi regazo y rozando a propósito ese bonito culo contra mí—Pero recuerda que el embarazo no se te da bien, aunque es una linda manera de torturarte sin que te quejes.

—Entonces hagámoslo—La reto con voz ronca—*Tortúrame* y hazme el hombre más feliz del mundo de nuevo.

—Yo pensé que ya lo eras.

—Lo soy—Toco sus labios y me lamo los míos—Pero te dije *una vida* ¿Recuerdas?

—En todas las posiciones posibles—Termina la frase.

—Buena chica.

Libero mi dura erección y le levanto el vestido hasta la cintura, ha sido una buena elección en momentos como estos que decida usar un lindo vestido formal, me encanta verla así, y ahora que es la señora Ivanovi é y madre de mi hijo, no podría ser más perfecto. Hemos llegado hasta a combinar el color de nuestro atuendo del día, ella elije mi ropa y yo la de ella.

Sí, así de controlador soy y mi esposa me da ese gusto, por eso y por muchas cosas más, empezando porque está jugando de nuevo conmigo, frotándose a sí misma sobre mí sin dejar que la penetre, son unas de las cosas que me vuelven loco de ella, pero la dejo que juegue un poco, sus ojos me dicen que está cerca. Pero sabe que no debe hacerlo, ya no necesito repetírselo.

—¿Ya has dejado de *usarme*?—Le pregunto con voz ronca, ya me está empezando a doler no sentirme dentro de ella.

—Mmm—Es lo único que sabe decir, sonrío por lo bajo y quito su mano de mi miembro, la tomo del cuello y la beso suavemente y sin que se lo espere, la penetro.

—¡Aleksei!

—Que *juegues* conmigo hace que pierda la cabeza.

—¡Oh, Dios!

—Sólo soy yo, *Cielo*.

Ve divertida mis palabras y ahora empieza a montarme como la dueña de cada centímetro mío. Pongo mis manos sobre sus caderas y le ayudo a moverse mientras da grandes saltos, duros y resbaladizos sobre mí.

—¡Joder! —Exclamo.

Llevo mi boca hacia sus pezones y los muerdo uno a uno mientras sigue cabalgándome adelante hacia atrás y de arriba hacia abajo. Mi mujer es perfecta, sus movimientos son perfectos, y esos ojos verdes son la luz de mis días.

—Estoy cerca—Me avisa.

Está cerca desde hace cinco minutos cuando sentí que se apretada a mi alrededor. Ojalá supiera, que cuando hace eso el que está cerca soy yo y no ella.

Busca mi rostro y yo el de ella, la beso y hundo mi lengua dentro de su boca, cuando estalla y me aprieta aún más mi miembro, gritando mi nombre y mirándome a los ojos, es la culminación perfecta.

Pero yo no he terminado. Todavía necesito un poco más, la levanto de mi regazo y la acuesto sobre mi escritorio, eso la sorprende, pero no se queja. Es como si también lo necesitara.

—En todas las posiciones, *Cielo*.

La embisto suavemente para calmar su orgasmo, hasta que siento que empieza a moverse de nuevo debajo de mí, incitándome que me mueva más rápido. Entonces lo hago. La sigo embistiendo un poco más rápido hasta que clava sus uñas en mis hombros.

—¡Joder, Elaine!

Ambos sonreímos y regreso a su boca. Jadea dentro de mí y podría echarme a llorar por lo hermosa que se ve haciéndolo.

Empujo dentro de ella cuatro veces más y como un imán nuestros ojos se encuentran y se tragan nuestro orgasmo entero.

Hacer bebés en todas las posiciones posibles, va a ser divertido.

—*Camaleoncito* no corras—reprende mi esposa a nuestro hijo, he dejado de discutir que lo llame así desde que llamé a nuestro hijo por su nombre y no me hizo caso.

— ¡Papi, Caballo! —Me grita.

—Sí, *campeón*—Lo levanto del suelo y lo llevo hacia el jodido caballo.

—Ves—susurra mi esposa al oído—te dije que no era mala idea.

Niego con la cabeza y observo la sonrisa de mi hijo, su cabello castaño y sus grandes ojos verdes al igual que los de su madre, aunque cuando se enfada son tan azules como los míos.

—¿Ya te quieres ir, Angel?

—¡Soy *Camaleón!*—me corrige y fulmino a mi mujer con la mirada—¡No, quieo ve más! —Chilla y empieza a hacer su pataleta.

—De acuerdo, de acuerdo—Me rindo fácil—Iremos a ver más.

Veo a Dorian con su pequeño retoño en compañía de su esposa, Destiny, a mi mejor amigo de la mano con su pequeña hija y me veo a mí. Mi mujer me sonrío y mi hijo me come a besos por decirle que no nos íbamos a ir hasta ver el último rincón del zoológico. Lo haría mil veces, con tal de ver esa hermosa sonrisa en su pequeño rostro.

¿Podría ser más feliz? Yo creo que sí, cada día soy más feliz al lado de mi familia y seguro que seguirá creciendo.

Lo mejor de todo es que nunca usaremos esa jodida palabra de seguridad que inventamos cuando estuviéramos en peligro, porque no hay nada que se interponga entre nosotros, es una orden que le he dado a la vida misma y más le vale cumplirla.

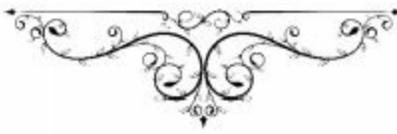
Me llamo Aleksei Ivanovi é Sade y me enamoré de *La Profesional*.

Lo puedo repetir cuantas jodidas veces quieran, la amo y ahora sí le tomo la palabra a mi mujer, creo en su *promesa* y en los *milagros*.

Mi hijo y ella son lo mejor que la vida me pudo haber dado.

Ellos son...Mi verdadero IMPERIO.

FIN



www.krisbuendia.wix.com/krisbuendia

Sitio Oficial

©Kris Buendia



Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez. Escribo porque no me fio de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros .

[1] The Weeknd – Professional.

[2] **Dirección de Inteligencia:** ayudan a proporcionar todo tipo de análisis de inteligencia oportuno, acertado y objetivo en un amplio rango de asuntos de seguridad nacional y política extranjera al Presidente, al Gabinete, y a los altos oficiales en el gobierno de los EE.UU. encargados de diseñar las políticas de tráfico y otro delitos.

[3] **Servicio Clandestino:** sirve como el brazo clandestino de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y es la autoridad nacional para la coordinación, resolución de conflictos, y evaluación de operaciones clandestinas a través de la Comunidad de Inteligencia de los Estados Unidos.

[4] **Oficina de Asuntos Públicos:** Reporta al Director de la CIA, proporcionándole apoyo para asuntos públicos y actuando como asesor superior para los medios de comunicación y asuntos de política pública.

[5] Mariah Carey – Angels Cry.

[6] Es una sustancia química, potencialmente letal.

[7] Mariah Carey - When I saw you.

[8] я люблю тебя “ Te Amo” en ruso.

[9] Parque Zoológico Nacional de Washington.